



**UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
FACULTAD DE EDUCACIÓN, CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA MAGISTER EN CIENCIAS SOCIALES**

**HABITAR EN EL DESPOJO, TERRITORIALIZAR LA
MEMORIA.
MAPEO COLECTIVO Y TERRITORIALIDAD MAPUCHE
EN EL BAJO MALLEKO.**

**AUTOR
Víctor Cristóbal Pérez Muñoz**

**Tesis presentada en la Universidad de La Frontera para optar al Grado
de
Magíster en Ciencias Sociales**

**DIRECTOR
Dr. Carlos Felimer Del Valle Rojas**

**CO-DIRECTORA
Cecilia Mercedes Quevedo**



**UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
FACULTAD DE EDUCACIÓN, CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA MAGISTER EN CIENCIAS SOCIALES**

**HABITAR EN EL DESPOJO, TERRITORIALIZAR LA
MEMORIA.
MAPEO COLECTIVO Y TERRITORIALIDAD MAPUCHE
EN EL BAJO MALLEKO.**

**AUTOR
Víctor Cristóbal Pérez Muñoz**

**Tesis presentada en la Universidad de La Frontera para optar al Grado
de
Magíster en Ciencias Sociales**

**DIRECTOR
Dr. Carlos Felimer Del Valle Rojas**

**CO- DIRECTORA
Cecilia Mercedes Quevedo**

**Diciembre, 2022
Temuco, Chile**

MAÑUMKÜLEYMÜN/AGRADECIMIENTOS

Sin lugar a dudas el *kuzaw* no habría podido sostenerse sin la confianza de las familias que componen los diferentes *Lof* del Bajo Malleko. Para aquellas familias que nunca han dejado de habitar allí, van mis más sinceros respetos y agradecimientos por abrirme las puertas de sus hogares, compartir las historias de su territorio, haciendo *nütram* tanto del pasado como del presente. Espero haber estado a la altura de las circunstancias.

A quienes son o han sido mis estudiantes, *pu chillakatufe*, siempre son una fuente de inspiración y admiración por soportar las difíciles condiciones en que vivimos. En cada línea están ustedes.

A Patricia Cely López, por sus consejos, sugerencias y ofrecerme su sagacidad e inteligencia, y a Emiliano Pérez Cely, por su creatividad e imaginación. A ambos, por su compañía, les debo todo y mucho más. A mi perro, Ho Chi Minh, quien tuvo que verse muchas veces postergado por priorizar el término de esta tesis.

Mi mamá, Juana Muñoz Toro, acompañando desde Arauco, territorio *lafkenche*, estuvo igualmente siempre ahí, apoyado como siempre cada uno de los trayectos de mi vida. En sus últimos días de vida, mi papá, Hernán Pérez Fuentes, supo compartir conmigo su mirada de alegría y satisfacción por concretar esta deuda que había adquirido en tiempos de pregrado. De ellos, no solo aprendí la cara íntima de la explotación, sino que también, junto a múltiples formas de resistir, me transmitieron el valor del esfuerzo, el sacrificio y la constancia. Sin ustedes nada de esto hubiese sido posible.

Tamara, Cristobal, *kürasia may*. Nunca podré restituir todo lo que me han entregado. Solo agradecimientos infinitos por su apoyo hacia mi trabajo y sobre todo por el compromiso con la restauración del territorio de Malleko. Su trabajo fragua surcos ya indelebles.

A Rodrigo Maldonado, quien se encargó de la ilustración principal de este *kuzaw*. A mis colegas del Departamento de Historia, Geografía y Ciencias Sociales del Complejo Educacional Collipulli y los profesores Jorge Riquelme, David Barrientos y Magdiel Maldonado, sus diversos aportes fortalecieron indudablemente el estudio.

Finalmente, quisiera agradecer al Dr. Carlos del Valle, mi director de tesis, por invitarme a participar con este estudio del Proyecto PIA-ANID/ANILLOS SOC180045: *Horizontes convergentes. Estudio de las diversidades, disidencias, exclusiones y convergencias. 2018-2021*, financiado por ANID-Chile. Su vasta experiencia supo guiarme y conducir mi trabajo. Igualmente, a Cecilia Mercedes Quevedo, mi co-directora, que con sus acertadas correcciones, recomendaciones y aportes condujeron esta experiencia de investigación por los caminos de la rigurosidad científica y la narración como forma de comunicar.

RESUMEN

A partir de la producción cartográfica, busco reconstruir la territorialidad histórica del *Lof* Antonio Pañitru, *Lof* Mallekoche y *Lof* Rankilko, en el sector Bajo Malleko, entre las comunas de Collipulli, Ercilla y Angol, Región de la Araucanía, *Wallmapu*, Chile. El horizonte descolonizador fomentará una producción de conocimiento situado desde la mirada subalterna, que implica la restauración de horizontes políticos de larga duración que intentan sostener los *Lof* del Bajo Malleko a través de diversas estrategias de *soberanía etno-territorial*. Guían las reflexiones, la pregunta por los sentidos y significados en torno al territorio de los *Lof* del Bajo Malleko. Como hipótesis principal sostengo que la violencia, desde una perspectiva constructiva y siendo un fenómeno transhistórico, produce sentido.

ABSTRAC

From the cartographic production, I look forward to reconstruct the historical territoriality of *Lof* Antonio Pañitru, *Lof* Mallekoche and *Lof* Rankilko, in the Bajo Malleko area, between the communes of Collipulli, Ercilla and Angol, Araucanía Region, *Wallmapu*, Chile. The decolonizing horizon will promote a production of situated knowledge from the subaltern perspective, which implies the restoration of long-lasting political horizons that attempt to sustain the *Lof* of the Bajo Malleko through various strategies of *ethno-territorial sovereignty*. This leads to reflections, questions about the senses and meanings around the territory of the *Lof* of the Bajo Malleko. As a main hypothesis, I argue that the act of violence, from a constructive perspective and being a transhistorical phenomenon, produces meaning.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: TRANSITANDO POR EL WALLMAPU. RECORRIDOS E INCURSIONES POSIBLES PARA PROFANAR EL MAPA DE LA NACIÓN	15
El poder de las representaciones. Imágenes y espacios de un pretérito presente conflictivo	16
Tras la huella de la representación. Espacio, memoria y territorialidad	32
Desmontando la cartografía Estado-céntrica. El derrame de memorias resistentes sobre mapas dominantes	50
CAPÍTULO II: EN LA BÚSQUEDA DE UN TRAYECTO METODOLÓGICO SITUADO, DESCOLONIZADOR Y COLECTIVO	62
Intruyendo en las sinuosidades del hablar situado. Primeras irrupciones	63
Investigar en <i>Wallmapu</i> . Entre militarización del territorio y cruce biográfico	75
“CONTRA EL EXTRACTIVISMO EPISTEMOLÓGICO”. Investigación Acción Participativa y descolonización de las metodologías	81
<i>Kimiin mapuche</i> : abriendo caminos de diálogo con la investigación social	90
Construcción de un trayecto metodológico colectivo. Primeros giros de la investigación	112
Txawün	118
CAPÍTULO III: REPRESENTAR LO PROPIO, RECUPERAR LO PERDIDO.	129
El <i>Wallmapu</i> . Pugnas por la producción de espacio	130
La Línea Defensiva del Malleco	141
El <i>Txawün</i> de Chiguaihue	157
Külapang	175
5 de enero	184
Recuperando lo despojado, habitar lo propio	189
PALABRAS FINALES. De memorias cartografiadas y violencias constructivas	204
BIBLIOGRAFÍA	211
ANEXOS	237

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	Pág.	
Figura 1	Viaducto del Malleco y puente carretero	16
Figura 2	Letrero de bienvenida a la comuna	19
Figura 3	Monumento a Cornelio Saavedra	21
Figura 4	El presidente José Manuel Balmaceda inaugura Viaducto del Malleco	28
Figura 5	Mujeres mapuche en la inauguración del Viaducto del Malleco. 1890	29
Figura 6	Mapuche en la inauguración del Viaducto del Malleco	30
Figura 7	Recuperación predio El Tesoro de Malleco por parte del <i>Lof</i> Antonio Pañitru. 2022	42
Figura 8	Mapeo colectivo de la “Revolta popular” en Collipulli. Sep.-Oct. 2020	72
Figura 9	Grafiti: Contra el extractivismo epistemológico	81
Figura 10	Croquis: Wall Mapuche/Nación Mapuche	105
Figura 11	Mapeo participativo. Chodoy Lof Mapu, 2004-2006	104
Figura 12	Delimitación territorial del <i>Wallmapu</i>	107
Figura 13	Sitios de significación cultural. Comunidad Liempi Kolipi	109
Figura 14	Derechos de Agua No Consuntivos de la Comuna de KuraKautín	110
Figura 15	Croquis Línea Defensiva del Malleco	143
Figura 16	Fotografía de una sección del Plano del territorio comprendido entre Renaico i Malleco con demostración de la Línea de la Alta Frontera, 1871	145
Figura 17	Terrenos subastados entre 1873 y 1882	149
Figura 18	Territorio de Malleco hijuelado, 1878	151
Figura 19	Letrero de bienvenida. <i>Trawün</i> de Chiguaihue	156
Figura 20	<i>Winkul lewfü Malleko mapu mew</i>	161
Figura 21	Taller mapeo participativo. <i>Trawün</i> de Chiguaihue	162
Figura 22	Carta de Boloña. Hijuelación del territorio de Malleko.	168
Figura 23	Vista hacia el <i>winkul</i> Lonkomawida desde ubicación del fuerte Mariluan	175
Figura 24	Territorialidad histórica <i>Lof</i> Antonio Pañitru	177
Figura 25	Torre 5 de enero	184
Figura 26	Refuerzo de la Línea Defensiva del Malleco, 1878	187
Figura 27	Territorialidad histórica <i>Lof</i> Mallekoche	194
Figura 28	Convento, ex liceo y al fondo instalaciones del molino El Globo en Collipulli.	195
Figura 29	Recuperación <i>Lof</i> Antonio Pañitru	200
Figura 30	Recuperación <i>Lof</i> Antonio Pañitru	201
Figura 31	<i>Chemamüll Lof</i> Antonio Pañitru en fundo Santa Amelia	202

INTRODUCCIÓN

La vida social es, en esencia, práctica.

Todos los misterios que empujan la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la

práctica humana y en la comprensión de esa

práctica (Marx, K. Octava tesis sobre Feuerbach,

en Smith, 2020, p. 215)

La motivación que guía este trabajo está signada, por el movimiento, el viaje, la dis-locación, el des-encaje. Si las certezas positivas aparentes más bien opacadas por el espacio que desde arriba proyecta el poder oblicuan la mirada, las territorialidades subalternas, periféricas y marginales en tránsito permanente no recorren las prefiguraciones -monocordes de por sí-hegemónicas del mapa. Estas buscan porfiadamente el escape, la fisura y la inestabilidad es una posibilidad que des-arma y vuelve a re-armar más que un abismo que nos lanza al precipicio de la incertidumbre (Lois, 2015, p. 10). Y es que el habitar subalterno ha sabido históricamente más de derrota y utopía negada, así como de resistencia, escape y ruptura, que de objetualidades fijas, universales, estables, inmutables. A pesar de ello, irreductibles en su dimensión epistemológica, mas no incomprensibles, no hay prácticas que puedan ser contenidas en su totalidad en la palabra escrita u oral, morando en el registro de lo indecible. No obstante, su reflexión, fruto del autoconocimiento (Luckács) permite su inteligibilidad. De eso, también se trata investigar, de rastrear lo inmóvil, lo “escurridizo” y asirlo en su itinerancia, haciéndolo comprensible, explicable. Buscar, allí donde el tiempo

y el espacio se han presentado homogéneos y llanos, los sedimentos cargados de múltiples determinaciones contradictorias, trazar las “líneas de articulación o de segmentaridad, estratos, territorialidades [...] líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de desestratificación”¹. Oponer, a fin de cuentas, a la trama del discurso hegemónico unilateral, la palimpsésica configuración de lo socioespacial.

A partir de aquí, en líneas generales, pretendo ofrecer una lectura menos estabilizante de la modernidad y sus preceptos entorno al mapa como dispositivo que delimita territorio, naturaleza, ciudadanía, entre otras cosas; esto mediante el establecimiento de un vínculo entre cartografía y sociedad, a través de enfoques que postulan los mapas desde el punto de vista semiótico, en tanto “sistema de signos producidos en un cierto contexto histórico y cultural con el fin de representar una realidad geográfica”². Es por esto que utilizo el mapa como herramienta teórico-práctica, en cuanto permite objetivar la condición socioespacial de la acción social, y por ende, no acabada en el Estado nación y sus “aparatos ideológicos”³, desplazando la imagen cartográfica a partir de lugares políticos, militares, burocrático-administrativos, escolares, religiosos, entre otros, a un terreno en que cartografiar es un acto colectivo, subalterno y de resistencia, que asentado en la experiencia de sujetos sociales, produce simbolismos, significados, renombra lugares, actualiza la memoria colectiva, politizando la cultura e inventando la tradición, siendo por tanto, contingente. Así, con estas primeras

¹ Deleuze y Guattari, 2004, pp. 9-10.

² González, 2014, p. 153.

³ Althusser, 1970.

coordinadas instaladas, es posible ir enmarcando esta experiencia de investigación, no sin antes establecer algunas precisiones teóricas fundamentales para este estudio.

A este respecto, la heterogeneidad de relaciones sociales que se establecen en un tiempo y espacio determinado, que para este caso se identifica con la que se establece entre el Estado chileno y los mapuche de *Ngulumapu*, tiene maneras diversas de manifestarse, de ser. Estas son el fruto del establecimiento de determinadas relaciones de producción que en el tiempo ubica vidas y cuerpos según su funcionalidad, en el marco de aquellas relaciones que son además espaciales. No obstante, unas más visibles que otras, estas relaciones sociales, desde el punto de vista de su anclaje temporal y espacial, son el fruto de idas y venidas, de producciones y condicionamientos, que en la fórmula de Steven Stern (1987) dan pie a resistencias, pero también adaptaciones. De hecho, el caso mapuche tiene mucho de ello. Sin embargo, así como la existencia de determinaciones estructurales que proyectan una representación imaginaria de lo real, mediando en todo momento la acción, pero del mismo modo, lejos del debate que separó al “marxismo occidental”⁴ entre el paradigma culturalista y estructuralista (Hall, 2006), estas relaciones son el resultado de un proceso donde las experiencias de los sujetos sociales, en la afirmación de Marx, hacen la historia (Larraín, 2008). Del engranaje entre estos dos enfoques, es

⁴ Anderson, 2012.

de donde pretendo ir desarrollando la forma en que se han reproducido estas relaciones sociales en el tiempo y el espacio en el Bajo Malleko.

En concordancia con lo anterior, es en el tiempo y el espacio donde las relaciones entre el Estado y los mapuche se manifiestan, tensionan y entran en conflicto dada las relaciones de poder que subyace a ellas, donde la *continuidad colonial* ha sido el patrón con que el Estado chileno ha regulado las relaciones interétnicas al interior, subordinando política, económica, social y culturalmente a sus “otros” internos. Ahora bien, ¿Cómo podemos aprehender aquella realidad mediada por determinaciones estructurales y a la vez por la experiencia de los sujetos? Durante mucho tiempo, esta nomenclatura opero más como una camisa de fuerza que inevitablemente oscureció las maneras en que las ciencias sociales tendieron a la comprensión y la explicación de los principales fenómenos propios del “capitalismo tardío”⁵. Por ello, consciente de los límites y la hipertrofia que, ubicado en uno u otro paradigma produce visiones unilaterales, este trabajo se asienta en el concepto general de *formación social* o *formación socioespacial* (Silveira, 2014, Santos, 2000) para el análisis de lo que se entiende como la “cuestión mapuche”. A este respecto, de acuerdo con el historiador Luis Vitale (2017), estimo pertinente evitar visiones fragmentadas de la realidad, observando procesos de manera aislada y prescindiendo de explicaciones y múltiples causas de forma disociada. Por su parte, considero junto a este autor, que la *categoría global de formación social* (y espacial) “permite aproximarnos al estudio de la totalidad o conjunto de los componentes interrelacionados de la

⁵ Mandel, 1972.

sociedad, como la interinfluencia entre las tendencias sociales y económicas con las manifestaciones culturales y la relación sociedad-naturaleza”⁶, lo anterior, desde una perspectiva materialista, relacional y desde un enfoque atento a los cambios cualitativos de la *formación social* que se pretende estudiar.

Hasta aquí, iniciar esclareciendo y siendo explícito en el posicionamiento teórico más general, no solo reconoce la adopción de un marco de referencia válido para el análisis político, social, económico y cultural de la sociedad capitalista, el marxismo, sino también favorece la intersección entre dos disciplinas de las ciencias sociales que como producto del fenómeno de la modernidad se encuentran alejadas una de otra: la historia y la geografía. Frontera ficticia que intentaré corromper, buscando la comprensión del devenir personal, pero más aún colectivo, a propósito de las transformaciones de una parte y momento específico de la formación social.

En este orden, considero al *espacio* como la morada del ser humano. Es en él donde la trama de la vida se desenvuelve y la historia acontece. En tanto espacio físico, es allí donde el ser humano posa los productos de su creación, localizando, ordenando, distribuyendo objetos y mercancías. No obstante, a la par de este enfoque tradicional y algo rudimentario para comprender el *espacio geográfico* que no busco negar, el espacio también es social, en tanto producto de fuerzas sociales, tal como ha venido planteado la vertiente crítica de la geografía, espacio y sociedad interactúan entre sí, donde “una lógica

⁶ Vitale, 2017, p. 11.

específica (aquella de la acumulación capitalista) guía la dialéctica histórica entre ellas”⁷. No obstante, no solo basta con afirmar el giro epistemológico en que ciertos patrones de organización espaciales son el reflejo de una u otra formación social, en su lugar y a partir de la idea de *producción de espacio social* de Henri Lefebvre (2013), intentaré ir demostrando empíricamente su unidad, la que involucra su producción y organización física, que igualmente implica “la creación del sentido, los conceptos, y la conciencia de ese espacio”⁸.

*

En la actualidad nadie podría negar que la reconstrucción de la nación mapuche es uno de los fenómenos de mayor trascendencia en términos políticos, sociales y culturales. En diversas esferas, este pueblo ha intentado recuperar y establecer una relación más simétrica apelando a la diferencia étnica y la pérdida de su estatus como pueblo con el establecimiento de las repúblicas de Argentina y Chile durante el siglo XIX. En ese marco, es posible dar cuenta de una diversidad de ejercicios de *soberanía etno-territorial*, como llama Patricio Lepe-Carrión a las acciones que buscan, a partir del arraigo en la *territorialidad*, recuperar las tierras usurpadas por estos Estados, dando cuenta que en torno al territorio se tejen “prácticas soberanas de transformación de sí y de relación con los otros”⁹.

⁷ Smith, 2020, p. 114.

⁸ Smith, 2013, p. 2015.

⁹ Lepe-Carrión, 2020.

Las recuperaciones territoriales y las diversas formas de control territorial han proliferado por todo el *Wallmapu*. Se transforman las lógicas de la espacialidad dominantes, se hace utilización de diferentes técnicas propias de significar los lugares que componen el espacio que reclaman usurpado, se demanda el reconocimiento de la autonomía sobre el territorio, junto con lo anterior, se exige el control y la autogestión de los recursos de esos territorios por medio del ejercicio del derecho a la autodeterminación (Offen, 2009), proceso que reafirma la identidad pero también, disputa la narrativa histórica hegemónica reactualizando la memoria colectiva e interviniendo en el espacio público, es decir, es una cuestión de disputa de poder que tiene por objetivo la *producción de espacio*, crear nueva *territorialidad* y pugnar la noción Estado-céntrica de la ciudadanía territorial.

Con la instalación de la Línea Defensiva del Malleco, entre las ciudades de Collipulli y Angol en la región de la Araucanía y la posterior ocupación del territorio mapuche durante el siglo XIX, no solo se produce la pérdida de la principal base material de este pueblo: la tierra, sino que también, origina la desestructuración de su espacio. A partir de aquí, dominará una representación de este mediado por los intereses estatales y capitalistas, se renombra lugares transformando la toponimia, crea nodos: la ciudad republicana, se transforma la espacialidad mapuche modificando el eje este-oeste por la disposición norte-sur, dando continuidad a la espacialidad del Estado nación chileno. Las élites republicanas, impregnadas del espíritu individualista de la época, que tendrá en el liberalismo decimonónico su sustento ideológico, zanjará la división infranqueable entre civilización y

barbarie, cuestión que logrará propagar hacia los sectores populares de la sociedad a través de la transmisión de la misión civilizadora establecido por medio una “ciudadanía blanqueada”¹⁰. La posición subordinada en la que quedará la población mapuche de ahora en adelante, estará caracterizada por la *violencia colonial* que se transformará en una constante histórica que marcará las vidas y cuerpos mapuche, siendo el racismo, el estigma que dolorosamente muchos y muchas deberán cargar a cuestas.

En Collipulli, los *Lof* Antonio Pañitru, Mallekoche y Rankilko, ubicados en el sector rural conocido como el Bajo Malleko a orillas del río del mismo nombre, llevan adelante una serie de ejercicios de soberanía *etno-territorial*, insistiendo en la ocupación histórica de este espacio, manteniendo relaciones políticas históricas entre ellos, llevando a cabo el ejercicio de la autonomía y la autodeterminación desde el establecimiento del *Trawiün* de Chiguaihue en el año 2015, momento en que deciden, junto a otras comunidades aledañas, seguir una ruta independiente de la institucionalidad del Estado de Chile. Estos *Lof* reclaman el despojo territorial de las *tierras antiguas*, denominación establecida a partir las investigaciones del historiador Martín Correa (2005; 2010; 2012; 2013; 2021). La *violencia colonial* instalada desde la ocupación de su territorio, que tiene su máxima expresión en el asesinato por parte de agentes del Estado de jóvenes mapuche que han llevado adelante recuperaciones territoriales, la prisión y persecución política, así como los continuos procesos de recolonización que a modo de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005) invaden nuevamente su territorio, denunciando,

¹⁰ González, 1996, p. 10.

del mismo modo, el racismo con que el Estado y las autoridades de turno han intentado responder a sus demandas.

A este respecto, problematizar la representación del *espacio-tiempo* (Santos, 2000) que lleva a cabo el poder, la dominación hegemónica, el Estado y el capitalismo en tanto experiencias naturalizadas, cosificadas, expresadas en producciones objetivas y neutras, es la tarea que intentaré llevar a la práctica en esta experiencia de investigación. De este modo, a través del ejercicio cartográfico, la actualización de la memoria colectiva, la producción de conocimiento y un relato histórico que impugne las versiones dominantes de la historia oficial, se realizará un ejercicio de reconstrucción de la territorialidad histórica y las representaciones espaciales de los habitantes del Bajo Malleko. Lo anterior permitirá, a propósito del análisis de las transformaciones históricas producidas, comprender los procesos de despojo territorial, así como aspectos de la territorialidad mapuche, analizando las memorias y relatos producidos por las comunidades mapuche en este territorio.

Apoyado en la cartografía social como una herramienta para la transformación social, en el sentido de aportar a la comprensión de las demandas territoriales que llevan adelante los *Lof* del Bajo Malleko, se crearán una serie de mapas de carácter técnico, basado en la información levantada, para ser utilizados por estos en sus reclamos ante las respectivas instituciones.

Del mismo modo, desde un enfoque situado y pedagógico, que intenta establecer un marco dialógico, que sin esencializar las prácticas investigativas, permita derribar las barreras entre objeto y sujeto de conocimiento, aspiro en todo momento hacer explícitas las implicancias políticas de mi práctica, de mi propio habitar y del innegable compromiso con la transformaciones sociales que tiene este trabajo, por lo que iré buscando, en cada decisión personal y negociación con los *Lof*, una manera de producir un contexto de investigación colectivo y dialógico que contribuya tanto a las demandas de los antiguos habitantes del *lewfi* Malleko, como al avance de las ciencias sociales.

Como fruto de la reflexión pedagógica y la creación de trayectorias de investigación que aboguen por proceso de producción de conocimiento creativos, se propuso la creación de una cartografía de carácter didáctica como resultado de investigación apoyada por herramientas digitales. Esto se afínca en la reflexión y en el tenor de la labor docente, sobre la necesidad de generar materiales pedagógicos contextualizados al entorno cercano de los estudiantes de Collipulli, contribuyendo a la comprensión del devenir socioespacial en Malleko. Pero no solo eso, la contribución de esta cartografía didáctica implica la producción de un artefacto cultural que permita poner en escena una narrativa alternativa a la hegemónica y dominante, produciendo un relato que favorece el desmontaje de la trama estadocéntrica.

De la misma manera, basado en la Investigación Acción Participativa como eje metodológico, intentaré poner en práctica un diálogo entre el conocimiento desarrollado por las ciencias sociales y las formas propias de

producir y transmitir el *kimün* o conocimiento mapuche, que abogue por maneras no extractivas de producir conocimiento, aportando a la descolonización de las metodologías en las ciencias sociales.

La escritura es sin duda un tema no menor en esta investigación. Si bien la experiencia de investigación se desarrolló a partir de un trabajo de campo y la cartografía social, que junto con la negociación constante con los diferentes *Lof* en el sentido del establecimiento de un marco de diálogo que permitiera a estos decidir sobre los aspectos importantes a incluir en la investigación, como recuperaciones territoriales, espacios simbólicos, lugares que han marcado la historia en el Bajo Malleko, entre otros, incorporará elementos propios del *kimün* mapuche. No obstante, la estructura narrativa del texto privilegió en un primer momento un acercamiento personal, auto-etnográfico y situado, que haciendo uso de la primera persona del singular, como habrá advertido el lector, me otorgará la posibilidad de llevar adelante un ejercicio de compromiso investigativo, de reflexión colectiva y de escritura, no como un momento de “abstracción neutralizadora, sino de ensimismamiento situado”¹¹ que no cancelara mis inclinaciones personales, militancia y posturas políticas. De hecho, considero incluso que mi posicionamiento como profesor del Complejo Educacional Collipulli, implicado con la educación pública y una pedagogía transformadora de las relaciones sociales sustentadas en los valores del neoliberalismo, no puede quedar ajeno aquí.

¹¹ Alvarado, 2016, p. 28.

Entonces, mi experiencia personal, mi propio *habitar en el despojo*, genera un lugar de enunciación no solo individual sino que también colectivo posible, permitiendo comunicar, producir conocimiento, sin derribar la frontera ineludible entre investigador/investigado, pero siendo capaz de establecer un contexto de investigación en un marco de diálogo y negociación con el “otro”, que no por ello le resta rigor, ya que su potencia no reside en la posibilidad de mantener el distanciamiento del investigador (Elías, 1990) o la autonomía de la investigación (Althabe, 2006), sino que ésta se halla en lograr una reflexión situada sobre las prácticas de investigación y la posición que ocupan estas en la producción de conocimiento, e igualmente, que logre posicionar de un punto de vista crítico a quienes la misma investigación constituye como participantes.

Por otra parte, siendo la interrupción de la linealidad del tiempo-espacio uno de los objetivos tangenciales de esta investigación, no podría quedar ajena aquella modesta pretensión en la estructura narrativa de la misma. Ir del presente al pasado, urdiendo tramas complejas que permitan responder contingencias actuales, es un ejercicio que el lector podrá advertir desde sus primeras páginas. Esta decisión enriquece el análisis, ya que abre el horizonte de posibilidad de una escritura histórica que logre torcer la factualidad con que el acontecimiento histórico y su mera descripción en tanto hecho causal, se sucede en linealidad. Convoca a pensar en la transgresión del tiempo-espacio capitalista y colonial, haciendo de las diferentes formas de asimilación de la temporalidad y la experiencia vital del tiempo histórico un lugar de enunciación posible, subalterno, que contribuya a un nuevo enfoque

de percepción temporal, desestructurando la idea moderna burguesa del tiempo, donde las multiplicidades de tiempos vividos individuales fragüen temporalidades que se experimentan colectivamente, derribando el contorno simulado de la autonomización del tiempo respecto a la experiencia.

Entonces el texto se estructura a partir de tres capítulos bien diferenciados. En un primer momento, el lector encontrara un capítulo referido a un posicionamiento situado que se introduce en las cuestiones del poder y sus maneras de representarse. La apuesta es por la ubicación geográfica de la investigación y unas primeras coordenadas que posibiliten el desmontaje de aquellas representaciones dominantes, ya sean estas cartográficas, en el ámbito de los discursos, la performance o desde el punto de vista de la monumentalidad con que el poder se manifiesta en el espacio público y así ir ubicando por donde se derramaran aquellas memorias resistentes sobre espacios, mapas y representaciones dominantes, manchando, profanando la aparente pulcritud del mapa estadocéntrico o la neutralidad con que el poder se despliega en Collipulli y el Bajo Malleko, para finalizar este primer capítulo proponiendo algunas categorías teóricas que facilite una aproximación espacial y temporal al fenómeno en estudio.

Un segundo capítulo dedicado exclusivamente a las cuestiones de orden metodológico, busca afrontar el conocimiento situado, desde una óptica heurística, como una posibilidad de reflexionar acerca de las relaciones de poder entre quien investiga y quienes son investigados, problematizando entorno a las formas en que las ciencias sociales ponen en práctica los modos de pesquisar, interpretar y llevar a cabo los procesos de investigación en

contextos de continuidad colonial, aportando al debate de la descolonización de las metodologías intentando hacer dialogar las formas tradicionales de la investigación cualitativa con las formas propias del *kimün* mapuche. Del mismo modo, este capítulo aborda los primeros encuentros, negociaciones y tensiones entre la propuesta de investigación presentada y los intereses propios del proceso de movilización y reconstrucción territorial e identitaria de los *Lof* del Bajo Malleko.

Finalmente, un tercer capítulo que, desde una narrativa histórica, presenta la serie de cartografías producidas como fruto del trabajo de campo, logrando encuadrar las memorias en torno al despojo territorial, analizar las violencias como fenómeno transhistórico, otorgar visibilidad a la mantención de relaciones políticas en defensa de del territorio que mantiene los *Lof* del Bajo Malleko, todo lo anterior desde una producción de conocimiento colectivo y dialógico, afincado en un fuerte compromiso ético-político con la transformación social.

CAPITULO I

TRANSITANDO POR EL *WALLMAPU*. RECORRIDOS E INCURSIONES POSIBLES PARA PROFANAR EL MAPA DE LA NACIÓN

Imagen 1.

Viaducto del Malleco y puente carretero en Collipulli.



Al fondo se ve el cerro Chiguaihue, al costado derecho la ciudad de Collipulli y el camino que baja al Lewfü Malleko. Mav drone. Viaducto Malleco, Araucanía, 4k- UHD. [archivo de video] <https://www.youtube.com/watch?v=jxJQ5McPDGU>. Obtenido el 22 de febrero de 2022.

El poder de las representaciones. Imágenes y espacios de un pretérito presente conflictivo

Quien suba el imponente Viaducto del Malleco, en Collipulli *warria mew*, región de la Araucanía, conseguirá apreciar el gigantesco valle del Malleko formado por la erosión milenaria a causa del paso decidido del agua del río de idéntico nombre. Si dirige su mirada al suroeste verá dos cerros o *wingkul*. El primero de ellos, el *Lonkomawida*, algo maltrecho a causa de los incendios forestales que año tras año arrasan lo poco y nada de bosque nativo allí presente. El otro, Chiguaihue, intenta retener la espesa niebla que entra por la parte sur del cerro por las mañanas. Al fondo de este valle, en el lecho del río, a los pies de ambos *wingkul*, se descubre el sector Bajo Malleko, una vasta llanura a veces segmentada, otras estrechamente circunscrita a la presión del

meandro del río. Este lugar que está marcado por la *violencia colonial*¹², es donde transcurre esta experiencia de investigación.

El camino que desde Collipulli dirige al *lewfi Malleko*¹³ baja zigzagueante una pronunciada cuesta que permite el acceso al balneario municipal, pero además a los sectores rurales de la comuna. Al traspasar el pequeño puente que atraviesa el río por su parte más baja, dirigiéndose enseguida hacia mano derecha, bordeando el río, se inicia el ingreso hacia el sector del Bajo Malleko. Aquel camino sin pavimentar correspondiente a la antigua ruta que conectaba de manera transversal los diferentes vados o *nguilawe* que permitían cruzar el río en ciertas épocas del año, es la huella que aún recorren los habitantes del sector para dirigirse al oeste, a la comuna de Angol o al este a Collipulli. Por mucho tiempo este camino fue la única ruta que conectara a estas comunas. Se utilizó para enlazar el fuerte Lolenco y Chiguaihue con el fuerte de Collipulli perteneciente a la Línea Defensiva del Malleco, todo esto cuando el *Estaw chileno* decide desplazar la Línea de Frontera desde el río Biobío al Malleko fortificando parte de este último. Fue también la ruta que se utilizó para conducir desde las canteras de Deuco, a las afueras de Angol, los cimientos utilizados para la construcción del colosal Viaducto.

¹² Según los planteamientos de la Comunidad de Historia Mapuche, *violencia colonial* vendría a ser “el despliegue físico y concreto de una agresión de carácter sistemática y masiva, antecedida por una ocupación e invasión territorial que además se materializa por la vía de cuerpos, gentes, seres, máquinas y objetos colonizadores. En dicha dimensión, para nuestro pueblo la cuestión de la tierra –como *mapu* en su sentido extenso- sigue siendo una referencia fundamental para pensar la territorialidad de nuestras historias, los procesos de colonización y los espacios de resistencia” (Antileo et. al. 2015, pp. 15-16)

¹³ Como se puede advertir, se ha optado por la inclusión del mapudungun en la denominación de la toponimia del lugar a manera de enriquecer la lectura del texto, ofrecer una forma de revitalización de la lengua y por supuesto desde una posición que política que tensione las formas de nombrar y significar fenómenos, lugares y experiencias subalternas, teniendo en cuenta para ello la referencia del grafemario Azümchefe.

En la segunda mitad del siglo XX, comienza a construirse la ruta 182 que une por la ribera norte del *lewfi Malleko* la ciudad de Collipulli con Angol. Al transitar por allí, se observa un gran letrero verde con letras blancas que saluda la llegada a la comuna y de paso hace referencia al imponente Viaducto, este señala: “Bienvenidos a Collipulli, monumento a la grandeza”. Cual propaganda de marketing turístico y práctica patrimonializante (Espoz et. al. 2019), petrifica el triunfo de la gesta militar chilena en favor del progreso y la civilización en contra del “salvaje de Arauco”. Hace ver, a modo de presencia, que el acontecer histórico inmutable de la nación se instala por la fuerza inexpugnable del avance modernizador, naturalizando incuestionablemente la imagen que produce el poder. Este espacio es organizado, planificado, administrado y por supuesto, representado por el Estado en función de sus intereses así como en beneficio de la acumulación capitalista. Junto con lo anterior, a modo de ausencia, relega la operativa, es decir, niega la violencia del despojo territorial, neutraliza el accionar estatal y esconde lo ideológico que pueda contener la narrativa histórica que sustenta la razón republicana.

Imagen 2.

Letrero que da la bienvenida a la comuna



Ubicado en el kilómetro 17 en la ruta 182. Fotografía tomada para esta investigación por Gabriel Campos el 12 de agosto de 2022.

Y es que el patrimonio, en tanto conservación selectiva en el tiempo de ciertos espacios y cosas edificadas (Stang, 2019, p. 81), es también un espacio de lucha simbólica por representar el pasado. Cabe preguntarse en este sentido ¿Quién decide qué se conserva como patrimonio? En tanto bienes culturales, el patrimonio es un modo de identificación de los colectivos con su pasado, pero ¿Cuál pasado? ¿Qué sector social es el detentor autorizado que determina que es patrimonio y que no? ¿a través de que artefactos de cultura se busca petrificar algún pasado específico? ¿Cómo es la relación de una comunidad con ese pasado aparentemente neutro? A modo de “city tour”, el recorrido por la ciudad nos proporcionará algunos indicios posibles que nos

permitan arrancar las *formas aparentes*¹⁴ que nombran, describen e intentan fijar la vida social en este espacio.

Por cierto, aquella representación no solo es perceptible a partir de la monumentalidad expresada en aquel letrero y el Viaducto, en Collipulli *warria mew*, lugar donde acontece la escritura de estas líneas, existen un sin número de “obras” por las cuales dar cuenta de cómo el espacio, simuladamente por el poder, busca erigirse como una representación naturalizada de la hegemonía del Estado y su misión civilizatoria. La plaza de armas de la comuna, donde hasta hace poco estuviera el busto de Cornelio Saavedra, principal gestor de la “pacificación de la Araucanía”, como denominará la historiografía tradicional chilena a la campaña de ocupación militar del territorio mapuche, defenestrado en el contexto de la *revuelta popular* de octubre de 2019¹⁵, el cual se hallaba erguido junto a dos cañones

¹⁴ Por *formaciones aparentes* entiendo las formas ideológicas burguesas, las cuales son traspasadas hacia las demás clases sociales, en Zavaleta, 2009, pp. 106-107

¹⁵ Diferentes denominaciones han recibido las acciones colectivas del 18 de octubre del 2019 en Chile. Para la noción de *Estallido social* revisar Baradit, J. *Rebelión*, Sudamericana, 2020; Salazar, G. *Acción constituyente. Un texto ciudadano y dos ensayos históricos*, Tajamar Editores, 2020. Ruiz C. *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo*, Taurus, 2020; Akram, H. *El Estallido. ¿por qué? ¿Hacia dónde?*, ediciones El Desconcierto, 2020. Para la noción de *rebelión popular* ver Grez, S. *Pensar la revuelta. Lucha de clases y proyectos políticos. Ciclo de debates: 50 años de la UP. Pensar la clase trabajadora, la izquierda y el socialismo*. 2020; para *revuelta popular*, ver Ponce, J. *Revuelta popular. Cuando la “nueva” clase trabajadora se tomó las calles, Chile 2019*. Editorial América en Movimiento, 2020. En mi caso, creo que es factible hablar de una revuelta popular debido a la heterogeneidad de actores movilizados pero que se nucleaban en demandas por redistribución, impugnando fuertemente la profundización de las desigualdades en Chile a raíz de los 30 años de neoliberalismo. Otros trabajos, según Ponce (2020), identifican dos grandes análisis en torno a la denominación de “estallido social”. Por un lado, está aquella que desde una mirada positiva del modelo capitalista neoliberal, pone énfasis en los déficits que no ha podido solucionar la modernización capitalista neoliberal chilena, en otro sentido desde un ámbito más crítico, se encuentran algunos autores que manifiestan, que debido a la desigualdad que viven los trabajadores de los sectores populares se habría “horadado los cimientos culturales legitimantes del modelo” (p. 20). Ambos análisis terminan centrando su reflexión en el carácter destructivo de las movilizaciones, sin observar los procesos de organización y politización posteriores. Al respecto se puede consultar: En el primero de los casos, el autor sitúa el trabajo de Peña, C. *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional*, Taurus, 2020. Para el punto de vista más crítico, el autor señala el

de alto calibre, vigilante de la gesta estatal y custodio de la principal obra modernizadora: la ciudad colonial, miraba intensamente hacia la ribera sur del *lewfü* Malleko, donde se encuentran los *winkul* Lonkomawida y Chiguaihue, ambos lugares de refugio comunitario, repliegue y desplazamiento forzado para los mapuche cuando el horror de la guerra sobrevino sobre su territorio. Lo anterior, no es otra cosa que la cristalización de la “obra” producida por poder.

Imagen 3.

Monumento a Cornelio Saavedra en la plaza de Collipulli.



Cayuqueo, P. [@pcayuqueo] 2 de noviembre del 2015. Buen día gente! Aquí Cornelio Saavedra y los cañones de la "Pacificación" en plaza Collipulli #Asesino. Twiter. <https://twitter.com/pcayuqueo/status/661145320760430592?lang=ar-x-fm> obtenida el 20 de febrero del 2022.

trabajo de Mayol, A. *Big Bang. Estallido social 2019, modelo derrumbado, política inútil.* Catalonia, 2019.

Ambas imágenes abren la reflexión sobre el poder de las representaciones y las representaciones del poder (Balandier, 1994). Una y otra son capaces de sustituir lo real, de concatenar mimesis y simulación allanando las “rugosidades del espacio”¹⁶, de las formas heredadas y las porosidades del tiempo histórico. Esconde el conflicto y la violencia instalando no solo símbolos, figuras históricas, sino también signos reductores de toda complejidad de las relaciones de poder y su historicidad, a fin de cuentas, como expone Balandier, “el príncipe debe comportarse como un actor político si quiere conquistar y conservar el poder [...] el consentimiento resulta, en gran medida, de las ilusiones producidas por la óptica social”¹⁷. No obstante, asumiendo el riesgo que implica la fórmula maquiavélica de Balandier, estas significaciones, en tanto que dominantes, producen sentido y por lo tanto generan controversia. Todo esto ocurre en el tiempo y el espacio, que es social, lo sabemos. Se plasma allí a través de la acción del poder que sostiene esas representaciones, de ahí que alcancemos a hacerlas aprehensibles, en vista de que es entonces donde la historia sobreviene.

A la par, siguiendo a Balandier (1994), el poder intenta montar un cuadro armónico, ceremonioso, que le permita sostener su legitimidad. Para ello el gran actor político echa mano al drama, teatralizándose, volviéndose el centro aparente, donde la puesta en escena de su poder establecido no transforma lo imaginario en presencia real a través solo de la violencia no domesticada, ya que constantemente vería amenazada su existencia, tampoco a partir de la

¹⁶ Santos, 2000, p. 117.

¹⁷ Balandier, 1994, p. 16.

justificación racional de su autoridad, más bien el poder “no existe ni se conserva sino por la transposición, por la producción de imágenes, por la manipulación de símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial”¹⁸.

Se podría pensar que esas cristalizaciones cronotópicas de las que hablo cierran compactamente el proceso, pero no, la herida abierta por el colonialismo republicano en el Bajo Malleko no cicatriza del todo aún. A modo de pasado que no pasa, las violencias en este lugar son un fenómeno transhistórico, se inscriben en el territorio y es el hilo que establece a cada puntada la sutura entre la experiencia del desgarramiento del pasado y el presente, donde el tiempo pretérito se reactualiza constantemente mediante la persistencia de unas memorias resistentes que tensionan la narrativa histórica hegemónica territorializándose en el espacio. La memoria oficial intenta fijar aquel territorio al relato que se erige en la figura del coronel Cornelio Saavedra y la gesta del Estado, pero en paralelo, se reta la narrativa estadocéntrica construida desde la ocupación del *Wallmapu*, con una memoria reconstruida con la lucha por el restablecimiento de la soberanía mapuche, la permanencia histórica de relaciones políticas y las acciones colectivas de los diferentes *Lof* del Bajo Malleko, es así como la intención de fundir este territorio a aquella *comunidad imaginada* (Anderson, 2007)¹⁹ que sienta sus

¹⁸ Balandier, 1994, p. 18.

¹⁹ Benedic Anderson, en relación a los mapas históricos, plantea que el imperativo de legalidad en torno al dominio territorial por parte de los imperios coloniales y los Estados nacionales modernos, se basa, en primer lugar, en la herencia que los nuevos dominadores tendrían sobre las unidades territoriales que abrían conquistado adquiriendo soberanía sobre ellos, por lo tanto, lo que hacen los mapas es “reconstruir la historia de la propiedad de sus nuevas posesiones”. En segundo lugar, el mapa-logotipo, fragmentó los dominios de unos y de otros, separó y fue posible desmontar un territorio por fuera de su contexto geográfico e hizo reproducible a modo de emblema las colonias imperiales y los nacientes dominios

bases en la chilenidad, delinea el espacio territorilizando la memoria. Esta última es colectiva, se hace carne mediante el recuerdo de las violencias y las resistencias. Igualmente, la experiencia de las violencias otorga sentido a los habitantes del Bajo Malleko, produciendo memorias que, en mayor o menor medida, cohesionan a quienes viven allí, tejiendo significados que enlazan las diferentes tramas de temporalidades superpuestas que cohabitan en el presente.

En gran parte este escrito trata de ello, de cómo en el Bajo Malleko, tres *Lof* que descienden de los antiguos mapuche de aquel territorio, llevan a cabo una serie de procesos de luchas, resistencias, reorganización política y reconstrucción identitaria. Estos procesos se constituyen a partir de la memoria colectiva, que desafía, tanto en plano material como en el de los sentidos y significados, las acartonadas representaciones que sobre el espacio ha engendrado el poder, otorgando al territorio su propio sistema de representación, es decir produciendo espacio. En este lugar, desde la usurpación misma de sus tierras, el *Lof Rankilko*, *Lof Antonio Pañitru* y *Lof Mallekoche*, buscan *habitar en el despojo intentando territorializar las memorias*.

En vista de los engranajes entre representación del espacio y el territorio; violencia colonial y el colonialismo; los procesos de recuperaciones territoriales y las relaciones sociales, todos ellos procesos históricos que repercuten en la actualidad, es que nos proponemos en esta investigación

estatales, penetrando “profundamente en la imaginación popular” (Anderson, 2007 pp.244-245).

como objetivo principal *reconstruir la territorialidad histórica y las representaciones espaciales del Lof Rankilko, Lof Mallekoche y Lof Antonio Pañitru en el Bajo Malleko a partir del ejercicio de mapeo colectivo.*

De estas articulaciones emerge la necesidad de responder con metodologías que al decir de Wallerstein (2006) *abran las ciencias sociales* abatiendo la demarcación entre método y realidad (pp. 76-101). La producción de conocimiento ha de aportar herramientas para la emancipación social, colaborando en el desmontaje de las aparentes estructuras de la dominación y el poder. Por ello, considero a la cartografía social como una forma de relevar otras maneras que tienen los sujetos de relacionarse, significar y estar en el espacio y el territorio. Del *autoconocimiento* de las dinámicas que impuso la instalación del Estado y el capitalismo en *Wallmapu* es que creo que el mapeo colectivo facilita el derrocamiento de reificaciones espaciales y la instalación de relaciones sociales de producción cosificadas y naturalizadas. Además, estimo que la producción de mapas no esconde, bajo la idea de “neutralidad axiológica”, intentando subordinar y emular el método de las ciencias sociales con las ciencias naturales, las intenciones científicas, políticas e ideológicas de esta investigación. Desde mi punto de vista, la cartografía es un artefacto cultural que permitirá desmontar/montar representaciones espaciales, así como ser un soporte de aquellas narrativas que se han mantenido subterráneas en el Bajo Malleko, por lo que es también un dispositivo de transmisión de la memoria oral de los *Lof* de este sector colaborando al trabajo de encuadramiento de la memoria.

Entonces, busco de alguna manera subvertir estos montajes espaciales y sobreponer aquellos silencios de la historia oficial. Recuperar la aparente *territorialidad* perdida. Transitar desde aquellas lecturas estabilizantes de la modernidad capitalista que han marchado triunfales por la narrativa histórica estatal y su producción de espacio, para derramar sobre el mapa nacional patrio aquellos olvidos de la memoria oficial, manchando la representación cartográfica dominante y en su lugar, instalar una lectura que permita comprender la abigarrada multiplicidad de tiempos históricos que se yuxtaponen y figuran en el espacio social, soltando aquellas lecturas lineales del tiempo histórico que las separan del espacio. Pretendo, de alguna manera u otra, parafraseando a Walter Benjamín (1971), cepillar el tiempo; es decir la historia, pero también el espacio, a contrapelo.

*

Sobre el *Habitar en el despojo* se pueden decir muchas cosas. Este abre una serie reflexiones, pero, y a la vez, alberga más de una inquietante perturbación. En esta acción, está contenido necesariamente el *construir* y el *producir*, el modo de *ser* individual o colectivo en un espacio, pero no sólo eso, *habitar* también implica *cuidar*²⁰. Para el mapuchezungun *penien* significa *cuidar* o *tener a la vista*. Por su parte, despojo u *üxiy xipay*, implica la desposesión, privación, expoliación de un bien material o simbólico por parte de un grupo sobre otro. *Habitar* y *despojo* encierran cuestiones que a simple vista son irreconciliables. La referencia a *construir*, *producir*, *cuidar*

²⁰ Heidegger, 1994, pp. 127-130.

y tener a la vista se relaciona con el trabajo, la praxis, la actitud creadora y de cuidado de aquello por lo cual existe un arraigo, muy alejado del trauma que puede significar el arrebato violento de un despojo. Pero *Habitar en el despojo*, en este caso, acarrea la persistencia del sentido de pertenencia ante lo arrebatado. El drama de la violencia colonial fija un camino que si bien está marcado por la derrota y la reducción territorial, no es el del olvido. Entonces *penien* cobra sentido, se está ahí, custodiando lo perdido, teniendo siempre *a la vista* las tierras antiguas. En este pasado contingente que relampaguea, el *ngoymán* no está permitido, ha sido un “deber de memoria”²¹ la transmisión de los recuerdos de aquellos pasados donde se habitaba lo propio y que recorren a la vez las autobiografías de la usurpación.

El 26 de octubre de 1890 se inauguró el Viaducto del Malleco. Dos imágenes se vienen a la memoria. En la primera aparece el presidente Manuel Balmaceda luciendo la banda presidencial, no el conjunto de músicos que imagino habrá entonado melodías militares de la época en aquella memorable ceremonia, sino más bien la franja tricolor que cruza por el hombro el pecho del mandatario, símbolo que entrega la ciudadanía como “mandato popular”. En la fotografía posan mayoritariamente hombres, dominadores y blancos que en lo personal no identifiqué, sin embargo, lo que se logra advertir o por lo menos eso creo, es que por sus elegantes trajes de paño negros y sombreros de copa, deben ser “los notables de la ciudad” venidos de *la* “Capital del Reyno de Chile”, quizá, o ministros del presidente, no lo sé. Atrás, unas estructuras, especies de arcos geométricos con fines arquitectónicos técnicos,

²¹ Primo Levi, 2006.

fueron adornados con banderas y guirnaldas para tal ocasión. Sin embargo, más allá del despliegue performático que realiza el poder y el ejercicio monumentalizador del Estado, con la inauguración del Viaducto inició la marcha del tren por aquellas vías y junto con ello, el monocorde bocinazo que anuncia su tránsito; condicionó de por vida la experiencia del tiempo de los antiguos habitantes del Bajo Malleco, así como la de los nuevos habitantes de la aún en ciernes ciudad de Collipulli. Ordenó los tiempos de la producción, avisando el paso de mercancías, integró este espacio al territorio de la nación y de ahí, al mercado capitalista mundial. En definitiva, transformó e impuso por la fuerza de las imágenes, sonidos y monumentos, una hegemónica y compleja representación de aquel espacio.

Imagen 4.

El presidente José Manuel Balmaceda en la inauguración del viaducto del Malleco. 1890.



El collipullense. *La historia del viaducto del Malleco a 125 de su inauguración* (25 de octubre del 2015) [diario electrónico]. En <https://www.collipullense.cl/?p=2185> obtenida el 20 de febrero del 2022.

Pero ese día no todo fue celebración, abrazos y elogios. Dos fotografías de aquella jornada dan cuenta de las narrativas que busca proyectar e inmortalizar este acto civilizatorio; la primera, muestra un grupo de mujeres mapuche en el día de la inauguración del puente ferroviario en Collipulli, divisándose detrás de ellas la misión franciscana de San Leonardo de Porto Mauricio, fundada por el padre Pacífico Gandolfi en 1869. A diferencia de la foto anterior, dominada por *hombres blancos con trajes negros*, en esta imagen solo un hombre es tomado en el retrato, portando una bandera blanca amarrada a una rama que por sus manchas núbidas pareciera ser de roble, pellin o hualle, como se le denomina a este árbol nativo ya casi ausente en los bosques de Malleko.

Imagen 5.

Mujeres mapuche en la inauguración del Viaducto del Malleco. 1890



Imágenes de Chile del 1900. *Angol, Collipulli, Los Sauces, Purén y Ercilla* (20 de octubre del 2013) [blog]. En <http://chiledel1900.blogspot.com/2013/10/angol-collipulli-los-sauces-puren-y.html> obtenida el 20 de febrero del 2022.

La otra fotografía muestra la organización de una comitiva de mapuche en el lado norte del puente, donde se ubica actualmente la ciudad de Collipulli, justo frente a la misión, a escasos metros de donde se encontraban las mujeres y aquel anónimo hombre fotografiados anteriormente. Ellos recibirían el primer paso del tren hacia el sur, tomando en sus manos banderas blancas amarradas a sus lanzas de *colive*, las mismas que poco tiempo antes fueran utilizadas para hacerle frente al ejército chileno y sus sofisticadas Winchester de repetición. Ambas fotografías intentan fijar una imagen de la derrota; y de paso, el ensamblaje visual muestra sin pudor la posición subalterna en la que han quedado los mapuche tras la ocupación de su territorio.

Imagen 6.

Mapuche en la inauguración del Viaducto del Malleco



Imágenes de Chile del 1900. *Angol, Collipulli, Los Sauces, Purén y Ercilla* (20 de octubre del 2013) [blog]. En <http://chiledel1900.blogspot.com/2013/10/angol-collipulli-los-sauces-puren-y.html> obtenida el 20 de febrero del 2022.

Los montajes descritos buscan dar cuenta del éxito de la obra civilizatoria que hemos discutido aquí, pero también nos habla de la forma en que el poder y la dominación transmite sus triunfos. Era necesario mostrarle a Santiago, la derrota del indio e inmortalizarla, obviamente ya que, el “mandato popular” se traducía en conquistar aquellos territorios en manos de la indiada, dominando la hostil tierra de Arauco abandonada al salvaje.

Con todo, esto ocurre en la ciudad. Recordemos que tanto el Viaducto como la misión están allí. En algún momento, se podría pensar que este trabajo se enmarca en el ámbito sociología rural o la antropología cultural únicamente, dada la importancia que se da a la recomposición identitaria de los *Lof* del Bajo Malleko, no obstante, la ciudad se encuentra cruzada por el *üxiy xipay*. Es una capa de experiencia que se agrega al habitarla. La plaza, el nombre de sus calles, uno que otro monumento, van tejiendo la trama de la narrativa estadocéntrica del despojo y la violencia colonial. Aquí, la perturbación.

Habitar en el despojo no solo habla del repertorio de acciones subalternas, como la serie de recuperaciones territoriales, la consecuente reconstrucción identitaria y las relaciones políticas del mundo mapuche que se da actualmente en todo el *Wallmapu*, que además, fisuran las aparentes estructuras del poder; también interpela a cada uno de nosotros, quienes nos debemos hacer cargo de nuestro propio *habitar en el despojo*, siendo en cierta medida, objetos del *penien*. Vivir y transitar entre las ciudades de *Wallmapu*, involucra estar en contacto con el catastrófico trasfondo de la ocupación, morando entre memorias resistentes que se niegan al olvido. Habitamos, querámoslo o no, sobre las tierras del *üxiy xipay*. Pero es justamente desde

estos lugares que intentamos hacerle frente a ese pasado que nos toca, sin negar la violencia, el conflicto y el dolor, con la expectativa que lo que hacemos ayuda, en cierto modo, a revertir la posición subalternizada en la que han quedado los pueblos de *Nuestra América* (Martí, 2005), contribuyendo a sus luchas históricas.

Tras la huella de la representación. Espacio, memoria y territorialidad

La trama de significados en torno al espacio está plagada de una serie de capas de experiencia disímiles, yuxtapuestas y que se retratan en la forma en que un colectivo habita un determinado espacio. Una vez, contaba orgullosa una profesora de historia del Complejo Educacional Collipulli, único liceo público de la comuna, además descendiente de colonos alemanes que “compraron” tierras en el Bajo Malleko, a orillas del *lewfiu*, que su padre había plantado las tres palmeras que se encontraban fuera de la ex-municipalidad de la ciudad, ahora monumento histórico. Sin considerar que las palmeras puestas ahí no corresponden a la denominada palma chilena, aunque eso no importa, presumo que el motivo de su vanidad familiar provenía de considerar la proeza de su padre como un aporte en la construcción de nación que desde lo local se realiza. De ahí, infiero su orgullo. Sin embargo, lo que merece ser digno de destacar es que en su relato es posible hallar indicios de un imaginario colono y nacional que apunta a una especie de misión teleológica civilizatoria. En el Bajo Malleko esta familia es recordada por sus implacables castigos cuando un mapuche, para acortar camino junto a sus animales, traspasaba las fronteras inquebrantables de “sus dominios”, o por el estado de desnutrición en que eran entregados los animales que se perdían en “sus

tierras”, luego de ser encerrados varios días sin alimento ni agua (Riquelme et. al. 2017, p. 90). Con todo, se instala una idea de autoridad que debe marcar diferencia, distanciar y situar (y situarse) una representación del poder que le permita hacer de continuadores de aquel cometido iniciado por el poder formal del Estado. Tradición, costumbre y pasado colectivo que es elaborado como fuente de legitimidad y poder. En definitiva, siguiendo a Balandier, “un poder que administra y garantiza sus privilegios mediante la puesta en escena de una herencia”²². Así, los nuevos habitantes del territorio que ingresan una vez finalizada la ocupación militar, comienzan a posicionar sobre el espacio símbolos que den cuenta de su permanencia histórica ahí, pretenden inscribir una huella, marcar el espacio siendo parte de la performance que elaboran las *prácticas espaciales*.

Volvamos ahora sobre dos ejes vitales para esta investigación: *Habitar en el despojo y territorializar la memoria*. Marx, en el reconocido capítulo XXIV de *El Capital* planteó que el secreto de la *acumulación* originaria, lo que Adam Smith denomina como “previous accumulation”, está en la idea naturalizada por la economía política clásica, que la evolución de las relaciones sociales de producción fueron una *anécdota del pasado* donde, por un lado, dice Marx en tono irónico, “había, de una parte, una élite trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra, un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenía [...] mientras los primeros acumulaban riqueza, los segundos acabaron por no tener ya nada que vender

²² Balandier, 1994, p. 19.

más que su pelleja”²³. No obstante, sabemos bien que esta imagen idílica no es tal, y como aclara el mismo Marx, tanto la violencia como otras expresiones del conflicto entre clases, como la conquista, el esclavizamiento, el robo y el asesinato, desempeñan un papel importante en la historia. Por tanto, en la *acumulación originaria* está el punto de partida del régimen de acumulación capitalista, es la prehistoria del capital, ya que “no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción”²⁴, cuestión que impacta en la mercantilización de las formas tradicionales y comunitarias de producción, privatizando las fuerzas productivas mediante el proceso de *subsunción formal*²⁵ el cual supone, para el caso de la tierra, un cambio en el régimen de propiedad, transformándose desde un régimen comunitario a uno de derecho privado mediante el despojo de la principal base material de aquellas poblaciones que viven de formas tradicionales de producción.

Los cercamientos (*enclosures*) son el proceso, que si bien se inicia en Europa en los siglos XVI al XIX, tiene manifestaciones diferenciadas en el capitalismo periférico²⁶. Este proceso hace referencia a la “expropiación de

²³ Marx, 2011, p.5.

²⁴ Marx, 2011, p. 6.

²⁵ La acumulación de capital, en una primera instancia mediante la *subsunción formal*, subyuga otras formas de producción, o lo que es lo mismo, somete el proceso de trabajo a la lógica capitalista, es decir mercantiliza los valores de uso convirtiéndolos en valores de cambio, valorizando la plusvalía y el capital. Por su parte, cuando el capitalismo aplica la ciencia y la tecnología a la producción a diferentes escalas, desarrolla las fuerzas productivas del trabajo social, se apropia de los medios de producción a escala social produciendo y concentrando una gran masa de medios de producción, logra producir para un comercio sin límites transformando la producción material, hablamos de *subsunción real* (García Linera, 2009).

²⁶ A modo de autoadvertencia, se debe tener en cuenta que el desarrollo del capitalismo a nivel mundial presenta lo que el historiador Luis Vitale conceptualiza como una *unidad contradictoria*, a partir de la tendencia al *desarrollo desigual, combinado, heterogéneo, diferenciado y multilineal*, lo que para el caso de Latinoamérica, combina modos de producción precapitalistas, comunitarios y coloniales, con modos de producción capitalista

las tierras comunales (*commons*) en Inglaterra durante el medioevo”²⁷. La Carta de Bosques o Carta Forestal, el licenciamiento de las huestes feudales (Marx, 2011, p. 9), entre otros factores, generó el despojo de las tierras a los campesinos para en su lugar, propender a la crianza de ganado ovino para el creciente mercado de lana, privando de derechos consuetudinarios que según García (s/i) siguiendo a Doménech, se trataría de unos “derechos de disfrute en común de la tierra y sus recursos naturales. Sus expresiones fueron: *commons* en Inglaterra, *communaux* en Francia, *allmende* en Alemania y *ejidos* en España”²⁸.

Los anterior, otorga el componente para la comprensión histórica de la acumulación capitalista. Pero su operatoria no se restringe solo a formas “originarias” de acumulación, siguiendo a David Harvey (2005), la larga supervivencia del capitalismo debe su permanencia a la redefinición constante en el tiempo de las formas de despojo y apropiación de la propiedad ajena, explotación de la fuerza de trabajo y el dominio de una clase sobre otra.

propiamente tal. En este sentido, cabe señalar que la relación capital/trabajo no es la única formación que se da en el continente, es más, con la avanzada del Estado republicano en territorio indígena a mediados del siglo XIX, se instala la continuidad de las relaciones coloniales a modo de *colonialismo interno*, cuestión que pasare a explicar en los párrafos siguientes del texto. Es importante aclarar aquí que el capitalismo en América latina, más que ser un proceso de subsunción a secas, presenta una superposición de temporalidades en tensión (Alvarado, 2019). Al respecto, recientemente se ha rescatado con mayor profundidad analítica la noción del boliviano Rene Zavaleta Mercado de *formación abigarrada*, la cual no supone un cambio en la propiedad de las fuerzas productivas como en el caso de la *subsunción formal*. Para profundizar, revisar: Vitale, Luis. *Hacia el enriquecimiento de la teoría del desarrollo desigual y combinado de Trosky*. Disponible en https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/8lvc/08lvteohist0002.pdf; Giller, Diego y Ouviaña, Hernán. Rene Zavaleta Mercado. *Pensamiento crítico y marxismo abigarrado*, Editorial Quimantú, Santiago, 2016. Para un contexto local, Alvarado, Claudio. *Capitalismo, colonialismo y blanquitud: la necesidad de una izquierda anti-colonial y xampurria en Chile*. Ponce, José. *En Marx 200 años. Impactos y vigencias en el siglo XXI*. Santiago, Editorial América en Movimiento, 2019.

²⁷ García s/i, p. 4.

²⁸ García, s/i, p. 5

Esta continuidad en el proceso de cercamiento es lo que Harvey denomina como *acumulación por desposesión*, que Rosa Luxemburgo tematizará en *La acumulación de capital*, donde sostiene el carácter dual de la acumulación de capital:

De un lado tiene lugar en los sitios de producción de la plusvalía –en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola y en el mercado de mercancías. Considerada así, la acumulación es un proceso puramente económico, cuya fase más importante se realiza entre los capitalistas y los trabajadores asalariados [...] El otro aspecto de la acumulación del capital se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan como métodos la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión y la rapiña²⁹.

Cabe señalar, que el Estado tiene un rol fundamental a partir del monopolio de la violencia y la estructura jurídica en la promoción y respaldo de las redefiniciones y permanencias en el espacio-tiempo de la *acumulación originaria*, ahora devenida en “acumulación por desposesión”³⁰.

De este modo, la acumulación y expansión capitalista modifica derechos de propiedad y modos de vida comunitarios o tradicionales a escala local y global, subordinando otras lógicas de producción y tenencia de medios de producción para asegurar la reproducción del capital, cuestión que nos

²⁹ Luxemburgo en Harvey, 2005, pp. 111-112.

³⁰ Harvey, 2005, p. 113

permite situar la desposesión por cercamiento como un constantemente en la historia.

Por su parte, pienso aquí que el *colonialismo interno*³¹ permite reflexionar en la continuidad de las relaciones de dominación y explotación colonial con el surgimiento de los Estados nacionales en *Nuestra América* (Martí, 2005), materializándose en el despojo territorial, discursos de deshumanización e inferioridad racial y desigualdad política, económica, social y cultural de los pueblos indígena, reconfigurando las relaciones sociales que se dan en este espacio social. Por lo que, para los que habitan el despojo, la condición de *colonia interna* legitima el establecimiento de fronteras internas dentro del Estado nación que deben ser absorbidas por este para alcanzar la civilización y el progreso anhelado por las élites liberales del siglo XIX.

Si lo observamos desde un marco teórico-metodológico (Accossatto, 2017), el *colonialismo interno* permite pensar en aquellos espacios en los cuales la dominación de matriz colonial no ha desaparecido. Es decir, el colonialismo, en tanto estructura amplia de dominación y sujeción que “se sustenta y

³¹ Según el trabajo de Daniel Montañez, la teoría social latinoamericana ha atribuido la categoría de *colonialismo interno* a los teóricos mexicanos Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen, (González, P. *Colonialismo interno, (una redefinición)*, en Borón, A. Amadeo, J. González, S. (Comp.) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.), quienes, según Montañez, retoman el término del sociólogo norteamericano Charles Wright Mills. Montañez, en cambio, intenta demostrar, con bastante acierto según mi opinión, que el concepto de *colonialismo interno* fue introducido por lo que Cedric Robinson denomina como *marxismos negros* (Robinson, C. *La formación de la tradición radical negra*, Traficante de sueños, España, 2021), en específico por el marxista afroamericano Harry Haywood en 1927, que junto al marxista afrosudafricano James La Guma, en el VI Congreso de la Comintern de 1929, desarrollan el concepto para dar cuenta de la situación de las poblaciones afroamericanas en el sur de Estados Unidos en el contexto de la guerra civil, siendo publicados sus aportes recién en 1948 en su obra *Negro Liberation*. Según Montañez, “el origen del concepto de colonialismo interno en los marxismos negros de la primera mitad del siglo XX es desconocido por toda la escuela latinoamericana del colonialismo interno” (Montañez, 2020, p. 97). Para un desarrollo más pormenorizado de este debate revisar, Montañez, D. *Marxismo negro. Pensamiento descolonizador del caribe anglófono*, Akal, 2020.

adquiere vitalidad en la inferiorización del colonizado”³², no habría tenido su término con las independencias latinoamericanas, en su lugar, asistiríamos en el presente a la permanencia de diversos *horizontes históricos* (Rivera Cusicanqui, 2010) expresados en memorias colectivas de diferente profundidad y duración- largas y cortas – que redefinen las estructuras de dominación a lo largo del espacio y el tiempo. En este sentido, Pablo González Casanova puntualiza, desde un ámbito teórico-metodológico el *colonialismo interno*:

Primero, precisar que el colonialismo interno se da en el terreno económico, político, social y cultural. Segundo, precisar cómo evoluciona el colonialismo interno a lo largo de la historia del Estado-Nación y del capitalismo. Tercero, precisar cómo se relaciona el colonialismo interno con las alternativas emergentes, sistémicas y antisistémicas, en particular las que conciernen a “la resistencia” y a “la construcción de autonomías” dentro del Estado-Nación, así como a la creación de vínculos (o a la ausencia de vínculos) con los movimientos y fuerzas nacionales e internacionales de la democracia, la liberación y el socialismo ³³.

Visto así, esta categoría permite el análisis multiescalar de la continuación de la dominación en contextos coloniales y las articulaciones y mantención de estructuras políticas, económicas y sociales y culturales comunitarias que resisten al capital y el Estado como monopolizadores de las diferentes formas de producción y reproducción de la vida. Las formas visibles, manifiestas en

³² Alvarado, 2016, p. 38.

³³ Casanova 2003, p. 2.

que se presenta el poder, también aquellas *formas aparentes* en que la realidad social se presenta como natural y asimismo, las maneras sutiles en que el poder se representa y pone en escena.

Por su parte, considero que *habitar en el despojo y territorializar la memoria* implica una cierta *práctica espacial* concreta, que tensiona cualquier *representación del espacio* que intente ser dominante, siendo el lugar de esta, la de sujetos que asumen conscientemente la posición subalterna en la que han quedado y desde ahí, reactivan su colectivo político, manteniéndolo y reactualizándolo en el tiempo a través de la memoria colectiva, produciendo *prácticas espaciales, espacios de representación* en contradicción con las *representaciones del espacio* y sus prácticas, que las intenta absorber.

Estas tres categorías a las que hemos hecho referencia, forman parte de la tríadica conceptual que formuló el filósofo francés Henri Lefebvre (2013) para postular su teoría de la *producción social del espacio*. Para él, el espacio es social y el fruto de específicas relaciones de producción que se dan en un determinado momento histórico en un territorio, de manera tal que toda sociedad ubicada en una época histórica produce su espacio. Este proceso se da en forma paradójica, combinándose la compleja red de representaciones que sobre él se originan, con predominio de las que han sido hegemónicas. “El espacio contiene esos múltiples entrecruzamientos en lugares asignados”³⁴, indica Lefebvre. De su interrelación se producen tres maneras en que los sujetos aprehenden, asimilan o producen la realidad, según sea el

³⁴ Lefebvre, 2013, p. 92.

caso: como *espacio percibido*, para el caso de las *prácticas espaciales*, a manera de *espacio vivido* en el caso de los *espacios de representación* y a modo de *espacio concebido* para las *representaciones del espacio*.

Pues bien, *Habitar en el despojo y territorializar la memoria*, son aquí *prácticas espaciales* profundamente marcadas por la experiencia del colonialismo. Abarca tanto el repertorio de acciones subalternas que envuelven los conflictos por el territorio y su representación como aquellas despliega el poder en su más amplio sentido. Estas se encuentran atravesadas por las relaciones sociales de producción y reproducción del capital y por eso debemos considerarlas complejas y desbordantes de contradicciones. *Habitar en el despojo, territorializar la memoria* entonces habla de la disputa por el espacio y su representación en tanto territorio despojado por el Estado, así como de su control y su uso.

En el ámbito de la *performance* que señala Lefebvre propio de las *prácticas espaciales* que encierran la condición de *espacio percibido* de lo social, *penien*, como dijimos, implica una manera de estar ahí, de *tener a la vista* el territorio usurpado, vigilante de lo que ya no se posee, alerta desde el lugar del relegamiento, para cuando las condiciones históricas objetivas así lo permitan, recuperar materialmente el territorio y la territorialidad arrebatada, pero igualmente su sentido y significado.

Cuando una *Lof* se arroja sobre un territorio usurpado y decide *tomar las tierras por asalto*, ya sea en manos de un latifundista, del Estado o de alguna empresa forestal, genera una marca del lugar, es así como desde afuera se

puede observar un significativo mensaje inscrito, ya sea en un viejo, martillado y agujereado zinc, una tela o una tabla de segunda mano: “Control territorial mapuche”, “territorio en recuperación” o “autonomía y autodeterminación del pueblo-nación mapuche”, añadiéndose además el nombre del *Lof* o comunidad que se encuentra abriendo estos procesos. La marcación, alejada de la monumentalidad con que el poder significa o la sofisticada propaganda promocionando algún producto agrícola que invade esa *nueva ruralidad* del consumo agroindustrial, es una inscripción en el espacio. El modesto letrero anunciando algún proceso de soberanía etno-territorial impacta de lleno en la representación unitaria del espacio nacional, su narrativa y memoria histórica, soslayando cualquier imagen de continuidad territorial nacional.

Imagen 7

Recuperación predio el tesoro de Malleco por parte del Lof Antonio Pañitru. 2022.



Fazzalari, H. *Hombre del río Malleco: “desde aquí llevo adelante la lucha mapuche”*. (17 de febrero del 2020) [Artículo]. En <https://www.pressenza.com/es/2020/02/el-hombre-del-rio-malleco-desde-aqui-llevo-adelante-la-lucha-mapuche/> obtenido el 20 de febrero del 2022.

Entonces la *representación del espacio* en tanto *espacio concebido* por el poder, condiciona el lugar o la forma del habitar en el territorio. Ubica cuerpos en la esfera de las relaciones sociales de producción, desplazando comunidades en favor de la acumulación de capital, planifica el territorio para su mercantilización, forjando el predominio del valor de cambio por encima del valor de uso de los recursos. Asimismo, cosifica el tiempo y fetichiza el espacio instituyendo “absolutos” desviados de la experiencia del devenir social propio del *espacio vivido*, zona en que se constituyen los *espacios de representación*, donde por un lado ocurre la utopía de lo posible, pero por otro y contradiciendo lo anterior, está dominado, no así determinado, por el poder

del Estado y el capital. Símbolos, códigos, imágenes y *relaciones frontales* que recubren el espacio físico abriendo el horizonte de expectativa, aquella cualidad negada del tiempo vital que realiza el poder recurriendo a su *espacio concebido*. El lugar de los *espacios de representación*, es el de la alienación y la ideología, pero también de la fuga, la desobediencia, en donde la esfera de la emancipación es simbolizada, significada, imaginada y confrontada, por ende es un lugar de lucha política. Por su parte, insistimos en ello, el *espacio percibido* es producido por la *praxis* de una sociedad específica, es cotidiano, apropiado y dominado paulatinamente por una formación social determinada en un tiempo-espacio concreto. Dirá Lefebvre, “se descubre al descifrar su espacio”³⁵, aconteciendo todo lo anterior, en el territorio, que es expresión de la espacialidad de lo social (Tobío, 2012).

Las *prácticas espaciales* denotan también representaciones contradictorias en torno al espacio social, dejando entrever, en términos analíticos, la relación que puede existir entre memoria y territorio en tanto dimensiones de la subjetividad. De este modo, los lugares donde tuvo presencia la *violencia colonial* no son recordados como espacios neutros, de paso, sin significado para las personas, más bien las memorias son territorializadas por los sujetos que experimentan el trauma de la violencia, tejiéndose recuerdos que disputan la representación colectiva sobre aquel *espacio vivido*³⁶.

El espacio se devela entonces con arreglo a la trama de símbolos y significados que los sujetos logran producir, centrando su análisis a partir de

³⁵ Lefebvre, 2013, p. 97.

³⁶ Frémont en Bello (2011, p. 43). El concepto de *espacio vivido* hace énfasis en la experiencia subjetiva de la vivencia de los actores en el espacio.

los cambios y permanencias de procesos socioculturales. La noción de territorio, desde esta perspectiva, logra zafarse de su concepción que lo enlaza al dominio del Estado como el único actor que puede definirlo, significarlo y ocuparlo desde un punto de vista jurídico administrativo, emergiendo lo que el geógrafo francés Vidal de la Blanche a principios del siglo pasado designó *genres de vie* o modos de vida. El símbolo y el significado definen al territorio a propósito de aquellos espacios donde se lleva a cabo la vida cotidiana. Aliste y Núñez, denominan a esta apertura de la geografía y las ciencias sociales como *hermenéutica de los territorios*, destacando la importancia del tiempo en el espacio, su anclaje en el lenguaje en tanto “materia discursiva, narración temporal, cuya finitud llevará a que nuevas valorizaciones surjan y se posicionen en forma social”³⁷, otorgándole igualmente centralidad a la idea de cultura como la trama de significaciones históricamente transmitidas (Geertz, 2000, p. 88), situando la acción simbólica en contextos y relaciones estructuradas (Thompson, 2002). Entonces de lo que se trata con estas articulaciones disciplinarias, es “desentrañar las estructuras de significación” que las sociedades se han dado del espacio, expresando que “la espacialidad es histórica, esto es, que está inserta en una historicidad inherente y esta mediada por un lenguaje de índole socio-cultural cuya significación es móvil y cambiante”³⁸, de ahí la pugna entre las *representaciones espaciales* y los *espacios de representación*.

³⁷ Núñez, 2020 p. 41.

³⁸ Aliste y Núñez 2020, p. 43.

Por otro lado, las *memorias territorializadas* (Jelin y Lengland, 2003) funcionan como un anclaje histórico y social de las colectividades a sus espacios cotidianos, hacen referencia a un espacio donde su sentido es movedizo según sea recordado en el presente, lo que habla del carácter selectivo de la memoria. Poniendo el acento en los procesos sociales y políticos por los cuales sitios, lugares, espacios y marcas adquieren sentido para los actores sociales, o dicho de otro modo, cómo un “espacio” se convierte en un “lugar” en contextos de violencia política, la *semantización de los espacios materiales*, se manifiesta cobrando relevancia las luchas por instalar narrativas sobre el pasado, sus sentidos y cómo estos se transforman, pretendiendo fijar a la trama de recuerdos el contexto de enunciación de quien otorga el sentido a estos espacios.

Estos espacios o *lugares de memorias*, como denomina Pierre Nora (2009) a aquellos elementos materiales y no materiales como emplazamientos físicos, conceptos, textos, palabras, acontecimientos y, agregamos nosotros, representaciones y por qué no mapas, se organizan problematizando y actualizando el pasado. Asimismo, las *memorias territorializadas*, los *espacios de memoria* y las *marcas territoriales* son soportes “para el trabajo subjetivo y la acción colectiva, política y simbólica, de actores específicos en escenarios y coyunturas dadas”³⁹, poniendo atención a las interacciones sociales, marcos culturales, relaciones de poder y los recursos simbólicos y

³⁹ Jelin y Lengland, 2003, p. 2.

materiales que en escenarios de confrontación y debate logran posicionar unos relatos sobre el pasado por encima de otros.

La *batalla por la memoria* (Jelin, 2002) se da entonces en el territorio, sitio donde memorias fuertes y memorias débiles se constituyen, poniendo en tensión las diversas representaciones en torno a él. Allí habitan experiencias, temporalidades sedimentadas y no tanto, que se entrecruzan unas con otras relacionando diferentes significados que adquiere el territorio según sea el lugar de quien lo ocupa, lo habita, lo usa y pero por sobre todo lo enuncia.

La memoria, en tanto objeto de la historia, encuentra su sustento en la experiencia vivida, siendo esta eminentemente subjetiva, configura “memorias oficiales, mantenidas por instituciones, incluso por los Estados, y memorias subterráneas, ocultas o prohibidas”⁴⁰ que van transmutando según los apremios del presente. La memoria oficial funciona como cohesionadora de un determinado grupo social, pero también excluyen lo que no logra reducir en su *encuadramiento* (Pollak, 2006). Las memorias subterráneas corren por debajo, a contraluz, son borrosas, menos compactas que los relatos dominantes, cuesta más asirlas, no las encontramos tan fácilmente en calles, monumentos o plazas públicas, entonces hay que saber mirar, perderse en el espacio, para encontrar aquellos no dichos de la historia oficial, porque la memoria no solo son recuerdos y rememoraciones del pasado, también hacen parte de ellas los silencios, que muchas veces ocultan o callan el horror, pero

⁴⁰ Traverso, 2007, p. 86

están ahí, y creo un deber, parafraseando nuevamente a Benjamín, rescatarlas cuando relampaguean en un instante de peligro.

Por otro lado, uno de los asuntos cardinales para entender la *territorialidad*, tiene que ver con una ruptura. La modernidad, desde un punto de vista material y ontológico, con su pretensión sustancialista, escindió el territorio y el espacio de su vinculación humana, quedando la experiencia subjetiva y práctica del ser separada del entorno natural. Así, el territorio paso a ser un categoría objetivable y funcional a los intereses imperiales en un primer momento, estatales y capitalistas posteriormente. A contracorriente de este paradigma, los pueblos indígenas han restituido el carácter relacional entre sociedad y naturaleza, aquella *interacción metabólica* de la cual hablaba Marx, mediada por la acción del trabajo⁴¹, es decir la acción del ser humano que privilegiaba el valor de uso por encima del valor de cambio, se ve *fracturada* en su sentido *metabólico*⁴² por la re-ordenación de las relaciones

⁴¹ Según Manel et. al. (2017) “Marx habla de una necesaria “interacción metabólica” para referirse a esta dependencia vital entre los humanos y la tierra, siendo el trabajo el cordón umbilical entre ambos: “El trabajo es el proceso mediante el cual, las personas, a través de sus propias acciones median, regulan y controlan este metabolismo” [Marx en Manel et. al] [...] Para los humanos esta relación metabólica con la naturaleza toma una forma necesariamente social, que no sólo implica condiciones puramente biológicas comunes a toda forma de vida, sino también conlleva un carácter claramente histórico a través de la organización concreta de la producción [...] [siendo] “el proceso de trabajo la condición universal para la interacción metabólica entre el hombre y la naturaleza” [...] Es una fuerza social en tanto que contribuye a la reproducción material de la sociedad a través de su participación en la división social del trabajo. A la vez, es una fuerza natural en tanto que se trata de un agregado de capacidades mentales y físicas necesarias para la producción de valores de uso” (p. 59). Para una profundización de estas nociones: Schimdt, A. *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI, 1977, pp. 61-79; Smith, N. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y producción de espacio*. Madrid: Traficante de sueños, 2020, pp. 47-48

⁴² Para el caso de la *fractura metabólica*, según el mismo Manel et. al (2017), “La especie humana, para poder sobrevivir, tiene que extraer los valores de uso de la naturaleza que, a través de la producción, les insufla una nueva vida como elementos de una nueva formación social, generando así una segunda naturaleza. Bajo la economía capitalista, esta segunda naturaleza toma una forma alienada, dominada por el valor de cambio antes de que por el

sociales de producción de corte capitalista. Estos *bucles ontológicos*, como lo denomina el filósofo argentino Mario Vilca (2020), permiten impugnar aquella concepción moderna del territorio y levantar una nueva representación en torno a él, el espacio y por supuesto la territorialidad.

Por *territorialidad* entiendo la serie de dispositivos culturales, políticos, económicos y sociales que permiten la generación de prácticas y discursos anclados en el territorio, que consideran la apropiación simbólica y material de una serie de espacios que se relacionan entre sí, formando *territorios bioculturales*, como parte de la *memoria y el patrimonio biocultural* (Toledo, 2013) de comunidades que construyen su identidad entorno al territorio. En este sentido, la territorialidad aborda la experiencia subjetiva, pero también material de las personas en un territorio, que a diferencia de aquellas visiones influenciadas por la modernidad y su linealidad espacio-temporal, se colma de tiempo histórico multilineal, complejo, donde coexiste lo nuevo, pero también la tradición, por eso decimos aquí que son *formaciones sociales abigarradas*⁴³.

La territorialidad mapuche se ha ido construyendo desde sus aspectos performáticos, toda vez que la “tierra” y el “territorio” han sido cuestiones

valor de uso” (p. 60) produciendo lo que Marx denominó como *fractura metabólica*. Según este autor, para Marx, la *fractura metabólica* es “la separación que se produce entre las condiciones inorgánicas de la existencia humana y la propia existencia de las personas” [Marx en Manel] Así, Marx habla de fractura metabólica para enfatizar el extrañamiento material al que, fruto de procesos históricos, los seres humanos son expuestos en relación a las sempiternas condiciones naturales que constituyen la base de la existencia humana: la naturaleza y el trabajo” (p. 61b). Para una profundización de esta categoría ver Foladori, Guillermo. *El metabolismo con la naturaleza. Revista Herramienta* (16), 2001; Foster, Jhon. *La ecología en Marx*. El Viejo Topo, 2000.

⁴³ Zavaleta, 2021, p. 325.

enunciadas históricamente por los mapuche, y que se va configurando como un campo social de interconexiones que se construye a partir de la posición del locutor que “se identifica con un cierto grupo, y guiado de acuerdo a sus redes de conocidos y aliados”⁴⁴. En este sentido, la territorialidad mapuche sería más que un dato fijo y delimitado físicamente; una representación del mundo social, “como un acto de palabra individual o colectivo, construido a partir de las relaciones sociales y sus practicas” (p. 64). Así mismo, teniendo en cuenta los componentes subjetivos en la comprensión de la construcción de territorialidad; reconociendo sus anclajes históricos, los *lugares de memoria*, las producciones discursivas que se tejen en torno a este proceso y relevando aquellas representaciones, narrativas y prácticas del movimiento mapuche contemporáneo, es que emergen las condiciones de posibilidad del proyecto político mapuche del presente.

Ahora bien, el concepto de territorialidad es visto como una respuesta desde el movimiento mapuche contemporáneo que apunta a la recuperación de espacios de autonomía política y que además propicia la formación de subjetividad en torno al territorio. Según Martínez (2013), entorno a las categorías espaciales existen diversas interpretaciones de acuerdo al paradigma que adscriben los investigadores. Es así como, al proponer un cambio de paradigma en la comprensión de la forma de identificación con el territorio y la espacialidad por parte de los mapuche, este autor plantea un enfoque que considere la epistemología mapuche y sus propias categorías para revertir en alguna medida la colonización epistemológica. Molina

⁴⁴ Le Bonniec, 2009, p. 62.

propone a este respecto la categoría de *etnoterritorios* como forma de dar cuenta de la producción social del espacio mapuche. El valor que adquiere esta categoría es que en el reconocimiento de las dinámicas intra e interlinajes en el control del espacio, la noción de territorialidad “supera la binaria tensión entre tierra y territorio [...] y permite la reconstrucción de los territorios ancestrales y la recomposición de las estructuras sociales tradicionales”⁴⁵.

Con todo, estas reflexiones permiten ya trenzar un andar por donde avanzar por la huella del despojo, atravesando las diversas capas de experiencia caladas por la *violencia colonial* que han hecho del espacio y su representación, un territorio de disputas por su significado. Considero que ambos, por efecto de la memoria, se entrecruzan complementándose mutuamente, pero de manera conflictiva. Existe tensión entre el espacio y su representación, sin duda, pero es por eso mismo que el ejercicio que planeo realizar aquí es el del desmontaje de aquellas puestas en escena espaciales que se han vuelto dominantes, y en su lugar, queremos desentrañar narrativas subterráneas que nos abran a otras formas de *habitar en el despojo*.

Desmontando la cartografía Estado-céntrica. El derrame de memorias resistentes sobre mapas dominantes.

Actualmente presenciamos una serie de ejercicios de *soberanía etno-territorial* como lo denomina Patricio Lepe-Carrión a las acciones que buscan, a partir del arraigo en la *territorialidad*, recuperar las tierras usurpadas por el Estado chileno al pueblo mapuche, dando cuenta que en

⁴⁵ Molina, 1995, p. 56.

torno al territorio se tejen “prácticas soberanas de transformación de sí y de relación con los otros”⁴⁶.

El control territorial ha proliferado por todo el *Wallmapu*. Se transforman las lógicas de la espacialidad dominantes. Se hace utilización de diferentes técnicas propias de significar los lugares que componen el espacio que reclaman usurpado. Se demanda el reconocimiento de la autonomía sobre el territorio. Junto con lo anterior, se exige el control y la autogestión de los recursos de esos territorios por medio del ejercicio del derecho a la autodeterminación (Offen, 2009), proceso que reafirma la identidad, pero también, disputa la narrativa histórica hegemónica reactualizando la memoria e interviniendo en el espacio público, es decir; es una cuestión de disputa de poder que tiene por objetivo la *producción de espacio*, crear nueva *territorialidad* y pugnar la noción Estado-céntrica de la ciudadanía territorial.

Con la instalación del Estado chileno en *Wallmapu*, este buscará representar su territorio mediante diversos dispositivos como imágenes visuales, mapas, monumentos, discursos, entre otros. La cartografía, será uno de los mecanismos más significativos por los cuales el Estado chileno irá instalando una idea de lo que es su espacio de dominio mientras transcurría la ocupación de *Ngulumapu*. Con la producción de mapas, se dotará de sentido al territorio nacional. La fragmentación que suponía la franja territorial que iba desde el río Biobío hasta el río Toltén, porción que correspondía al territorio mapuche ratificado a partir del tratado de Tapihue en 1825, se desvanecerá y tomará

⁴⁶ Lepe-Carrión, 2020.

fuerza la unidad territorial estatal. Desde ahora, a la pérdida de la soberanía mapuche al sur del Biobío, le sobrevino la imposición del espacio de la nación.

La visión del territorio mapuche elaborada por el Estado a través de la cartografía determinará formas de interpretación del espacio donde se privilegiará, por sobre todo, la proyección de éste en cuanto agente constitutivo del territorio. Bajo esta perspectiva de construcción de la espacialidad hegemónica, el *Wallmapu* o “país mapuche” quedará reducido a la geometría del poder impuesta por el mapa en cuanto dispositivo de *gobierno, control y gestión de territorio y su población* (Foucault, 2006). El “moderno” Estado colonial que se instala en *Wallmapu*, será el responsable de ejercer el dominio o soberanía sobre el territorio que, con mayor o menor medida, logrará gestionar.

De este modo, el establecimiento de un mapa que consiga componer la *ciudadanía y el territorio* bajo el mandato del Estado, tenderá hacia la homogenización social y espacial, a la invisibilización de las particularidades, sobre todo identitarias, que habitaban históricamente la naciente Araucanía. La cartografía estatal, en cuanto dispositivo de poder sobre el territorio y los sujetos, llevará a cabo la operación de distanciar bajo la categoría de *ciudadanía* a las sociedades de sus territorios (López y Zubia, 2014, p. 49). Con esto, el Estado construirá un ideal a partir de la transformación de las racionalidades territoriales, que van desde lo que Andrés Núñez (2012) denomina *el país de las cuencas*, a la construcción de una representación del

territorio chileno como una unidad homogénea a escala nacional, la cual persistirá a partir de la ocupación de la Araucanía hasta la actualidad.

Cabe preguntarse en este momento: ¿los mapas representan la realidad objetiva de un territorio?, creo que no; ¿Cuál es el papel del cartógrafo en esta construcción?, entonces ¿Quién representa qué, y para qué?, ¿las representaciones cartográficas son neutrales, objetivas y absolutas en sí mismas o más bien responden a un contexto histórico específico proyectando un lugar de enunciación particular?, veamos pues.

Con el advenimiento de la modernidad se transformará la concepción de espacio, suscrita esta principalmente por el imperialismo y la formación de incipientes Estados nacionales que comprendieron al territorio apoyados por el campo de la geografía, como parte de su jurisdicción y donde se ejercía el poder. A partir de los siglos XVII y XVIII la nueva racionalidad irá definiendo las modernas visiones sobre la naturaleza en constante relación con las formas de producción capitalistas y sus todavía mercantiles demandas. El *estriaje de la tierra*, como designan Deleuze y Guattari (2004) a “la imposición de un modelo de organización y control estatal sobre el espacio que permitiera convertirlo en *territorio*, es decir, en un espacio sujeto al imperio del *logos* y la gubernamentalidad”⁴⁷, será una de las funciones primordiales encargada por el Estado a la geografía y la cartografía, cumpliendo un rol sustancial en la mensura y representación del territorio, a tal punto que se considerará, a la primera, “la ciencia real del espacio

⁴⁷ Castro, 2005, p. 230.

estriado”⁴⁸. Como consecuencia de aquello el espacio se convertirá en un dato “objetivo, racional, mensurable, neutral y útil”⁴⁹.

Para Deleuze y Guattari, el *espacio estriado*, a diferencia del *espacio liso*, es “el espacio instaurado por el aparato de Estado”⁵⁰. A veces más complejas, otras más simples, sus oposiciones no son tajantes, se complementan entre sí. El *espacio liso* es el espacio de lo móvil, lo nómada, la forma en continuo desarrollo, es decir lo heterogéneo abierto a un sinfín de posibilidades y conexiones al igual que en el *rizoma*, concepto clave para entender el pensamiento de ambos filósofos. A través de diferentes modelos, ambos autores dan cuenta de los aspectos variables y las relaciones posibles de ambos espacios. El *modelo marítimo*, apropiado para observar el mapa, indica que puntos, líneas y superficies, se relacionan de diferente forma en cada uno de los espacios. Plantean los autores que:

en el espacio estriado, las líneas, los trayectos tiene tendencia a estar subordinados a los puntos: se va de un punto a otro. En el liso, ocurre justo lo contrario: los puntos están subordinados al trayecto [...] es la subordinación del hábitat al trayecto [...] tanto en el espacio liso como en el estriado existen paradas y trayectos; pero, en el espacio liso, el trayecto provoca la parada; una vez más, el intervalo se apodera de todo, el intervalo es sustancia⁵¹.

⁴⁸ Deleuze y Guattari, 2004, p. 493.

⁴⁹ Brizuela, 2017, p. 216.

⁵⁰ Deleuze y Guattari, 2004, p. 483.

⁵¹ Deleuze y Guattari, 2004 p. 487.

Estas dos maneras de concebir el espacio sugieren pensar la experiencia de la modernidad a propósito de la definición del *espacio estriado*. En este orden de ideas, el mapa Estado-céntrico, tendrá por finalidad capturar aquellos espacios y sujetos que les eran nómades. Asimismo, la gestión del espacio como tal, encierra el ideal de totalidad representada en el mapa, proyectando la ficción del control total de los órdenes de la modernidad por parte del Estado. Siguiendo a Raymond Craig, Flores y Azocar (2017), hacen referencia a los mapas modernos como dispositivo de control, para el caso de los pueblos indígenas de América Latina, estos establecerían una forma de “fijar los espacios fugitivos”⁵². Es el ideal de la razón iluminista, ordenando y allanando el territorio para el progreso; la necesidad de determinar un espacio por parte del Estado, en tanto definición de carácter neutro, no-relativo y generador de las condiciones de posibilidad necesarias para la estatalidad en definición. Es decir, el mapa en tanto tecnología del espacio dominante a través del *estriaje de la tierra*, situación materializada por el Estado nación, proporcionará la idea de *espacio absoluto* como noción dominante, siendo él mismo, el aparato por el cual llevará a cabo su proyecto de estatalidad.

Una interesante perspectiva de análisis en estos ámbitos es la del geógrafo inglés Brian Harley, este define un mapa como “una construcción social del mundo expresada a través del medio de la cartografía”⁵³. Haciendo uso de la *deconstrucción*, a partir de la relación entre realidad y representación, el autor

⁵² Flores y Azócar, 2017, p. 4

⁵³ Harley, 2005, p. 61.

descentra la noción cartográfica que proyecta los espacios “como productos neutrales, técnicos y transparentes”⁵⁴. Desde el punto de vista epistemológico, la forma tradicional que han tenido las ciencias sociales de interpretar la naturaleza de la cartografía se ve reformulada (Harley, 2005). Siguiendo este autor, Flores y Azocar (2017) integran un aspecto fundamental para descentrar la interpretación que se hace de los mapas como elementos representacionistas de la realidad, y que según estos, Harley sintetiza como el sentido de contemplar el contexto del cartógrafo, de los otros mapas y de la sociedad en la comprensión del territorio y su devenir. Entre otras ideas de relevancia, Harley expondrá:

Los mapas “científicos” son producto no solo de las reglas del orden de la geometría y la razón, sino también de las “normas y los valores del orden y la tradición [...] social. Nuestra tarea es buscar las fuerzas sociales que han estructurado la cartografía para luego ubicar la presencia del poder, así como sus efectos, en todo el conocimiento de los mapas⁵⁵

Como vemos los mapas operarán, más que construcciones objetivas y representaciones de la realidad, como un campo de poder y conocimiento, donde el contexto de producción cartográfica termina siendo determinante en sus análisis. La cartografía sería un discurso, “un sistema que ofrece un conjunto de reglas de representación del conocimiento, que toma forma en las imágenes que definimos como mapas y atlas”⁵⁶. La dominación social y

⁵⁴ Brizuela, 2017, p. 217.

⁵⁵ Harley 2005, p. 65.

⁵⁶ Harley, 2005, p. 73.

territorial estará así en la base de las motivaciones estatales por desarrollar una ciencia cartográfica, que de una u otra forma, determine, en tanto prácticas políticas, los disímiles órdenes y realidades socioespaciales.

Para Harley, el mapa Estado-céntrico, intenta fijar una imagen del territorio como representación de lo real, la apuesta apunta a aceptar que “los mapas redescubren el mundo, al igual que cualquier otro documento, en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales”⁵⁷. Los mapas, según este autor, son textos en tanto lenguaje gráfico a decodificar, “al igual que los libros, son también producto tanto de las mentes individuales como de los valores culturales más amplios”⁵⁸.

En el plano de la deconstrucción, la relación entre realidad y representación ha quedado expuesta, en tanto ideología dominante del Estado. Con Harley asistimos a un giro analítico distinto e interesante sobre el papel del mapa como dispositivo de poder descentrando sus aspiraciones de objetividad, neutralidad y representación total de la realidad. Del mismo modo, Deleuze y Guattari (2004) elaboran un principio de cartografía en relación a al concepto de *rizoma*. De manera sintética repasemos aquellos caracteres generales del *rizoma* deteniéndonos en el principio 5º y 6º por la centralidad para el abordaje que aquí se quiere lograr en torno a la interpretación del mapa:

1º y 2º principio de conexión y de heterogeneidad: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con otro [...] eslabones biológicos, políticos, económicos, etc..., poniendo en juego no solo regímenes de

⁵⁷ p. 61

⁵⁸ p. 62

signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas. [...] un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales. 3º principio de multiplicidad: solo cuando lo múltiple es tratado efectivamente como sustantivo, multiplicidad, deja de tener relación con lo Uno como sujeto o como objeto, como realidad natural o espiritual, como imagen y mundo [...] se definen por el afuera: por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización. 4º principio de ruptura asignificante: [...] todo rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según esta o aquella de sus líneas [...] todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, [...] pero también líneas de desterritorialización [...] y los procesos de reterritorialización [...]. 5º y 6º principio de cartografía y de calcomanía: un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. [...] *mapa y no calco* [...] el mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye [...] el mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse

como una obra arte, construirse como una acción política o como una meditación⁵⁹.

Al igual que Harley, los autores del *rizoma* deconstruyen la noción de *imago mundi* prevaleciente en la cartografía moderna como representación fidedigna y objetiva de la realidad, en tanto como imagen neutra del mundo. Desconfían de aquella “particular representación que selecciona lo que debe ser representado y que no para constituir la imagen eficaz de lo real”⁶⁰. La cartografía contempla la representación no en sentido de un “mundo que esté ya dado, supone la identificación de nuevos componentes, la creación de nuevas relaciones y territorios”⁶¹. El mapa, a partir del *acto rizomático*, tiene por facultad producir nuevas interpretaciones y relaciones, nuevos procesos, en definitiva, crear nuevo territorio.

Tanto el mapa-texto de Harley como el mapa-rizoma de Deleuze y Guattari, ambos situados desde una visión crítica de la cartografía partir del pos-estructuralismo, nos incitan a considerar la subjetividad del cartógrafo como un acontecimiento fundante del acto de mapear. De ahora en adelante, hacer mapas se torna un proceso complejo, devela la trama de su funcionalidad, ya sea esta imperialista, Estado-céntrica o capitalista. En todos estos casos, los diversos ejes de dominación y las relaciones de poder quedan expuestas, presentes, visibles y por ello desmontables, planteando un *punto de fuga* que nos permite visualizar el revés de la trama, aferrado a las resistencias múltiples, la memoria, lo cotidiano. En este sentido hoy, “mapear vuelve a

⁵⁹ Deleuze y Guattari, 2004, pp. 13-18.

⁶⁰ Brizuela, 2017, p. 219.

⁶¹ Pérez de Lama, 2009, p. 22

convertirse en dibujar, escribir, transformar, relatar, trazar, comunicar de otro modo”⁶². El nuevo cartógrafo, que tiene en consideración la madeja que acarrea la cartografía moderna, apuesta por incorporar en el análisis y la producción de mapas, lo nuevo, lo no conocido, lo movedizo, pero también lo estático y sedimentado, tradición y cambio, las *rugosidades* contenidas en el *cronotopos*, des-monta, des-sujeta, *produce espacio*.

Aquí toma fuerza un viejo refrán cartográfico: *o mapeas o te mapean*. Entonces la cartografía ha dejado de ser monopolio del poder, para convertirse en una forma de representar la territorialidad de las resistencias desde lugares plurales como el cuerpo, la experiencia, las emociones, las memorias en definitiva, todo lo que concierne a nuestro mundo de vida. Lugares de enunciación disímiles que se aúnan en una retórica política hibridándose con el lenguaje que ha utilizado el poder para expresar su dominio, es decir, busca relatar de otro modo confiscando las herramientas con que la dominación hace legible el habitar y utilizarlas para el *autoconocimiento* de la sociedad capitalista actual. La contra-cartografía, como se le denomina en el mundo anglosajón a estas experiencias de mapeo, busca revertir las estructuras de la dominación a través de estos dispositivos, indagando en otras formas de narrar las experiencias de resistencia subalternas.

Comprendiendo lo anterior, es que desde un ámbito metodológico, intentaré problematizar la representación del territorio como un espacio objetivo y

⁶² Brizuela, 2017, p. 219.

neutro diseñado por el Estado a través del ejercicio cartográfico. A partir de aquí, pretendo ofrecer una lectura crítica de los cánones de la modernidad y sus preceptos entorno al mapa como dispositivo que delimita territorio, naturaleza, ciudadanía, sujetos, entre otras cosas; esto mediante el establecimiento de un vínculo entre cartografía y sociedad, a través de enfoques que postulan los mapas, en tanto “sistema de signos producidos en un cierto contexto histórico y cultural con el fin de representar una realidad geográfica”⁶³. Considero a la cartografía como una herramienta metodológica práctica para las ciencias sociales, en cuanto a la consideración socioespacial de la acción social, y por ende, no acabada en el Estado, desplazando el mapa de los lugares burocrático-administrativos que ha ocupado convencionalmente, a un terreno en que cartografiar se vuelve un acto performativo, participativo y colectivo de resistencia de los subalternos, es decir político.

⁶³ González, 2014, p. 153.

CAPITULO II

EN LA BÚSQUEDA DE UN TRAYECTO METODOLÓGICO SITUADO, DESCOLONIZADOR Y COLECTIVO.

Intrusiando en las sinuosidades del hablar situado. Primeras irrupciones

Una difracción, según Donna Haraway, es una metáfora que permite pensar en el despliegue de una conciencia crítica que es capaz de *interferir* el *sentido único* del saber occidental moderno, el cual fingen ser un reflejo idéntico, refractario de cierto modo, del objeto que proyecta (reflexión). “La difracción es una cartografía de la interferencia”⁶⁴ donde se entrecruzan, según Haraway, el conocimiento situado, parcial y contingente de toda práctica investigativa. Entonces, así como los procedimientos de investigación no pueden estar separados de los demás componentes de esta, nuestras biografías personales, así como nuestros contextos inmediatos, en ningún caso quedan a la deriva de cualquier producción de conocimiento. El historiador del *corto siglo XX*, Eric Hobsbawm, indicaba que no podemos desconocer que “la experiencia vital de un individuo es también una experiencia colectiva”⁶⁵, incluida la del propio investigador que en todo momento está mediando, interviniendo, participando, situándose desde un punto de vista no neutral en el proceso de investigación.

El trayecto metodológico seguido aquí, se encuentra profundamente cruzado por lo anteriormente planteado. A este respecto, las primeras inquietudes vinieron del ejercicio de la docencia en el Complejo Educacional Collipulli (COMPLEDUC en adelante), teniendo que dictar la asignatura de historia, geografía y ciencias sociales a estudiantes de las comunas de Collipulli y Ercilla, esto cuando la pandemia del Covid-19 aún no imponía la segregadora educación remota. Los “chiquillos”, como cariñosamente les decimos a

⁶⁴ Haraway, 1991, p. 126.

⁶⁵ Hobsbawm, 1998, p. 231.

nuestros estudiantes, provienen en su mayoría de los estratos socioeconómicos más bajos de la comuna, socio espacialmente segregados a la periferia de la ciudad y de familias monoparentales en numerosos casos, que salvo algunas excepciones, terminaron los estudios secundarios. Otro grupo, procedente de los sectores rurales aledaños, son recogidos por el transporte escolar que recorre desde muy temprano el territorio de Malleko trasladándolos desde sus lugares de origen hacia la calle Saavedra norte en Collipulli, donde se emplaza desde varias décadas atrás, el antiguo Liceo Municipal C-7 Cornelio Saavedra Rodríguez, anteriormente ubicado junto a la misión franciscana a las afueras de Collipulli. Del conjunto de estudiantes, según datos internos del establecimiento, un 20% se considera población mapuche⁶⁶.

Pues bien, estando allí trabajando como profesor tuve la obligación de someterme al proceso de Evaluación Docente, mecanismo implantado por el Ministerio de Educación como forma de encasillar a los profesores que ejercen en Chile, creando para ello un plan de incentivos económicos o *nudging*. En aquel proceso de evaluación se solicita que se reflexione sobre alguna experiencia de enseñanza-aprendizaje implementada con los estudiantes. Se trata básicamente de escoger la experiencia pedagógica más significativa y relatar su práctica, autoindagando en las dificultades y como fueron superadas estas, así como los aspectos que favorecieron el aprendizaje de los y las estudiantes. En mi caso tomé como referencia el contenido que versa sobre la expansión territorial del Estado decimonónico chileno hacia el

⁶⁶ Ver Proyecto Educativo Institucional del establecimiento en <https://www.mime.mineduc.cl/explorer>

norte salitrero, a propósito de la Guerra del pacífico con Perú y Bolivia; hacia el sur, con la mal llamada “Pacificación de la Araucanía”, la anexión de la provincia de Valdivia y Llanquihue, así como la incorporación de Chiloé. El objetivo era que, a través de la creación de diferentes cartografías y su exposición, mis estudiantes profundizaran las implicancias políticas, económicas, sociales y culturales de la política expansionista chilena en la región suramericana, todo esto con base en fuentes escritas y cartográficas de la época que permitieran ahondar en los aspectos antes mencionados.

Para el caso de la ocupación del territorio mapuche al sur del Biobío se utilizó principalmente la *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía*, donde su autor, Leandro Navarro Rojas⁶⁷, narra la instalación de la Línea Defensiva del Malleco, las mejoras y modificaciones que se fueron realizando conforme avanzaba el plan de anexión, así como las travesías de algunos militares chilenos por las tierras al sur del río Biobío y Malleko. Igualmente, los estudiantes se apoyaban en el texto de estudio de la asignatura que año tras año entrega el Ministerio de Educación (MINEDUC). Un grupo menor se basa en fuentes de internet al cual accedían desde sus celulares personales, mientras que a otros me permitía compartirles datos móviles desde mi propio celular o cuando lo requerían, utilizaban mi notebook

⁶⁷ Leandro Luis María Navarro Rojas fue un militar chileno nacido el 13 de marzo de 1850. Ingresó a la escuela militar el 5 de enero de 1866. Participó del Ejército del Sur encargado de la Ocupación de la Araucanía, como asimismo de la primera campaña al Perú y Bolivia en el marco de la Guerra del Pacífico, por lo que fue nombrado, una vez terminada la guerra, Comandante del Cuerpo de Inválidos de Temuco en 1889. Tomando parte del bando Balmacedista en la Guerra Civil de 1891, es nombrado ayudante de la Comandancia General de Armas de Santiago, a raíz de lo cual, una vez terminada la guerra y derrotadas las fuerzas del presidente Balmaceda desvinculado del Ejército siendo objeto de persecución. Pasados los años, en 1908, fue designado director del Museo Militar, ocupando luego el cargo de Director de la Sección Militar del Museo Histórico Nacional, hasta el 24 de abril de 1918, fecha en que tiene ocasión su muerte.

personal, todo lo anterior, sucediendo en un precario escenario muy alejado de las realidades estudiantiles que muestran las sucesivas cuentas públicas de diferentes estamentos de la educación pública municipal, o de aquellas que a cada inicio de año muestra la visita mediática del ministro o ministra de educación según sea el caso, dando para nosotros, un malogrado puntapié inicial al año escolar.

Una vez puesta a prueba la experiencia de aprendizaje, completado el portafolio de evidencias, y ahora alejado de las inquisitivas y descontextualizadas materias que indaga la Evaluación Docente, sobrevino una *reflexión pedagógica* más profunda, crítica y dialógica, que sin la prisa del tiempo escolar formalizado por los imperativos de la “gestión estratégica eficiente” y el “liderazgo eficaz”, si se puede llamar así a la deficiente administración de la educación pública en Chile, comenzó a abrir algunas interrogantes que fueron determinantes en la elección del trayecto metodológico seguido aquí.

Siempre de la mano de la amplia interacción que genera la praxis educativa, las primeras inquietudes personales fueron alimentando los diálogos con los estudiantes al interior y fuera de la sala de clases, a menudo estas instancias informales son más significativas que la uniformidad del formato “ideal” de clase. De las reuniones con mis colegas del Departamento de historia y las conversaciones interminables con otros profesores, en términos de la importancia de contar con materiales pedagógicos que nos permitan contextualizar nuestras prácticas educativas en el COMPLEDUC, se fueron

afinando lo que en un principio asomaba difusamente como inquietudes nada más, emergiendo reflexiones de más hondo calado.

Apareció de esta forma la cuestión del relato propio que el Estado del siglo XIX intenta posicionar hegemónicamente, centrado en las aparentes y sedimentadas nociones de nación, soberanía, territorio nacional, identidad y ciudadanía. Lo anterior, que ha sido trabajado por Beatriz González, caracterizándolo como “complejas operaciones ideológicas” que instalaron un “campo de negatividades ingobernables” mediante una serie de “dispositivos disciplinarios”⁶⁸ que desde lo escritural letrado sentenciaron el ethos epistemológico decimonónico basado en la dicotomía civilización o barbarie, deja entrever un discurso que, *narrando a la nación*, penetra por la educación higienizando cuerpos. “Domesticación pedagógica”, como plantea González, que ingresa al código genético cultural de los que interpela como una especie de destino manifiesto, designando aquella “racionalidad” política de la nación, es decir, la ambivalencia contradictoria entre lo “nuevo” e “histórico” del Estado moderno y una especie de pasado inmemorial y “futuro ilimitado”⁶⁹ que sostiene este sistema de significación cultural. Mucho de eso tienen las palmeras del ex-edificio consistorial de Collipulli, pero sin duda, los mapas realizados por mis estudiantes mostraban igualmente esa ambivalencia. En el caso de la Araucanía, apoyado por las memorias de Navarro y el libro del estudiante, se configuraba un espacio en el cual no tiene cabida la idea de un dominio mapuche, que anterior a la ocupación por el Estado chileno a mediados del siglo XIX haya sido un territorio donde se

⁶⁸ González, 1996, pp. 3-4.

⁶⁹ Anderson en Bhabha [1990] 2000, pp. 212-213.

ejercía una soberanía distinta de la naciente república. Aquella cartografía fue presentada por un grupo de estudiantes al resto del curso quedando plasmada la acción estatal, es así como el discurso geográfico de la *nación perpetua* se reproducía nuevamente de la mano de sus principales demiurgos: la cartografía y la educación.

Por suerte el oficio de la pedagogía se repiensa constantemente, dialoga con los demás, se replantea a partir de su praxis socioeducativa en un análisis crítico y constante de su práctica, es decir, es autocrítico, fundamentalmente relacional y a partir de aquí, los profesores aprendemos y transformamos nuestras prácticas pedagógicas. En palabras de Paulo Freire, “el aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida en que éste, humilde y abierto, se encuentre permanentemente disponible para repensar lo pensado, para revisar sus posiciones”⁷⁰. Entonces sobrevinieron las interrogantes ¿es posible desarmar el mapa de la nación y en su lugar componer una imagen que corra su sospechosa pulcritud neutral? ¿dónde buscar las fuentes que soporten una cartografía que no sea la que representa el poder y la dominación? ¿con qué indicios y huellas se cuentan para ello? ¿cuáles son las articulaciones posibles que se pueden producir, permitiendo desentrañar y hacer emerger otras narrativas sobre el contexto cercano de los estudiantes del COMPLEDUC y de paso, se distancie de la ambivalencia entre lo “nuevo” e “histórico” del fenómeno del Estado y su pasado inmemorial y futuro “ilimitado”? Puestas así las cosas, comencé a buscar y ensayar algunas vías posibles.

⁷⁰ Freire, 2010, p. 45.

*

En Collipulli, durante la “Revolución popular” de octubre del año 2019 se vivieron días donde las imágenes del pasado volvieron a tocar nuestro presente. Los cortes de ruta a la altura de la 5 sur, como se denomina a este trayecto del amplio sistema de carreteras de 17. 968 km de extensión denominado ruta panamericana, como también de la ruta 182 que une Collipulli-Angol, la defenestración del principal artífice de la ocupación de la Araucanía de la plaza de armas de la ciudad, con los sucesivos intentos de derribamiento de otros “insignes” héroes nacionales, los cabildos populares, ollas comunes y las permanentes marchas por las principales calles que indeclinablemente terminaron en las poblaciones de la periferia de la ciudad, fueron demostraciones del descontento popular que se vivía en casi todas las ciudades de Chile. Aquellos días se organizaron, por parte del equipo de Convivencia Escolar, algunas asambleas estudiantiles en el COMPLEDOC como forma de encauzar el conflicto que se generaba cada vez que se convocaba una marcha, ya que los estudiantes desbordaban la institución saltando sus panderetas o simplemente abriendo la puerta de salida del establecimiento. En estas instancias de diálogo, asomaba la conciencia de la explotación que sólo la experiencia de la misma puede hacer aparecer, eso sí, no como un acto mecánico de desalienación sino más bien como la consecuencia de una construcción histórica dialéctica donde los propios estudiantes mirando al pasado y recordando las historias y trayectorias familiares, se situaban como sujetos de la explotación, relatando, por ejemplo,

las paupérrimas condiciones laborales cuando trabajan en las diferentes faenas asociadas a la agroindustria frutícola en los principales fundos de la comuna, comprendían que las realidades y los testimonios de quienes se manifestaban a nivel nacional se conectaban con sus propias historias de vida. Igualmente emergían en aquellas asambleas testimonios de la violencia política estatal y los abusos policiales que algunos estudiantes recibieron. Imposible olvidar aquella espalda con las marcas de los balines de goma disparados por las fuerzas especiales de carabineros⁷¹, recibidas por un menor de edad, quien descubriéndose el torso nos mostraba a quienes estábamos allí, la golpiza recibida después de una persecución que terminó a pocos metros de mi casa el martes 29 de octubre, día en el que fue derribado el busto de Cornelio Saavedra de la plaza principal de la ciudad.

Fue a partir de las experiencias de resistencia y protesta social vividas en aquellos días de inevitable aceleración histórica, que propuse a una serie de organizaciones sociales de la comuna, la creación de una cartografía que lograra componer un relato de la “Revolución popular” a nivel local⁷². Denominamos a aquella jornada “O mapeas o te mapean”, en alusión al refrán cartográfico popularizado por el geógrafo estadounidense Bernard

⁷¹ Según datos del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) durante la revuelta popular en Chile se registraron 8000 casos de violencia estatal y 400 casos de trauma ocular producto del actuar policial.

⁷² Los principales resultados de este trabajo se encuentran contenidos en el texto aun inédito *Aproximaciones teórico-metodológicas para el estudio de la violencia política a través del mapeo colectivo. Collipulli y la cartografía de las resistencias y la represión en la “revuelta” de octubre de 2019 en Chile*, el cual fue escrito en el marco del seminario *Cuerpos, sentimientos y violencia. Aportaciones al estudio de una problemática social en perspectiva histórica*, como parte del Magister en Ciencias Sociales de la Universidad de La Frontera, a cargo de la Dr. Yéssica González y Olga Ruiz. Con posterioridad el artículo fue presentado en formato ponencia en el Seminario Internacional de Políticas de la Memoria, *Memoria y Derechos Humanos* en el Centro Cultural Haroldo Conti, los días 27 al 30 de abril del 2022, Buenos Aires, Argentina.

Nietschmann. Queríamos que de alguna manera la cartografía generada fuera también un acto conmemorativo que, a partir de la rememoración de las

] Imagen 8

, *Mapeo colectivo de la “Revolución popular” en Collipulli.*

cabida en aquel momento. Por otro lado, buscábamos como propósito, crear un artefacto cultural de transmisión de la memoria histórica de la “Revolución popular” e igualmente que fuese creado a partir de un trabajo implicativo, colectivo, participativo y que apuntara a que los participantes del mapeo lograran posicionarse desde un punto de vista crítico con respecto al espacio en el que habitan. En definitiva, perseguíamos desentrañar sentidos y significados en torno al espacio a partir de las experiencias de quienes marchaban o participaban en las diferentes acciones colectivas que, inscribiéndose en el espacio, hablaban de *memorias territorializadas* ancladas a los espacios públicos por medio de diversas y dispares formas que alcanzan el acto de significar. Las diferentes marcas territoriales que se lograron inscribir en las sesiones de mapeo colectivo buscaban narrar la violencia política de otro modo, hacer visible aquellos recuerdos que de forma subterránea transitan tras la consigna, el discurso o la performance de la contienda o los acuerdos. Participaron allí colegas del gremio, integrantes de los feminismos locales representadas en su mayoría por mujeres militantes de *La Colectiva Feminista*, la ONG *Mi Territorio Sustentable*, el colectivo político y cultural *Newen Che*, entre otras agrupaciones que de un modo u otro se encontraban allí presentes.

Imagen 8

Ya son las 7: cuando Collipulli despertó. Cartografía de las resistencias y la represión. 2020.



Producto elaborado en las sesiones de mapeo colectivo “O mapeas o te mapean” realizadas entre septiembre y octubre del 2020.

Del trabajo realizado puede experimentar con la herramienta del mapeo colectivo, ponerla a prueba, explorar alternativas y mecanismos para la activación de las *memorias territorializadas* e ir rectificando algunos errores a medida que avanzaban los talleres. Esta posibilidad sin duda enriqueció el estudio y su reflexión toda vez que pude volver sobre los presupuestos teóricos que están a la base de este tipo de herramienta metodológica, así como aquellas de carácter analíticas que me permitían interrelacionarlas entre sí. En este sentido, si bien este último tiempo ha ganado espacio desde el discurso académico el carácter constructivista de la investigación cualitativa, en la práctica los formatos establecidos para la presentación de los proyectos de investigación no dejan espacio para la experimentación teórico-

metodológica tan necesaria para la meta-investigación, es decir, el ejercicio de la *práctica reflexiva* sobre lo que se ejecuta, teniendo en cuenta la serie de *obstáculos epistemológicos* que deben sortear los investigadores en etapa inicial.

Sin embargo, reconozco en la *vigilancia epistemológica* una forma de cultivar la *práctica reflexiva* en torno a los procedimientos de investigación entendida como:

Un ejercicio constante que, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular⁷³.

Con esto quiero intentar demostrar que la práctica de mapeo colectivo no puede ser adquirida como parte de un *modus operandi* que pueda ser contenido en algún manual de metodología, por el contrario, esta debe ser contextual, situada y, en el caso de este estudio, estar determinada a las implicancias política de los posicionamientos del colectivo que se dispone a su ejercicio. La separación entre teoría y práctica no debiera ser una opción toda vez que implica un recorte analítico al no considerar su relación dialéctica. El andamiaje teórico que se construye aislado de los procedimientos empíricos ve reducido su potencial de examen ya que no

⁷³ Bourdieu, Chamboredon y Passeron en García, 2014, p. 320.

permite su revisión, y por ende queda excluida la *lógica del error* sin posibilidades de una rectificación metódica y permanente.

Desde estos puntos de partida, es que se fueron armando las proyecciones de un trabajo mayor que fuera capaz de hacer emerger narrativas de más largo alcance temporal, que impugnaran la estabilidad con que el Estado arma el relato de su autoconstrucción y que permitiera recrear un espacio social que atravesara las diversas capas de experiencia que entorno al territorio de Malleko se entretajan. La referencia inevitable que me permitía llegar a producir una obra de esta envergadura, remitía sin lugar a dudas, a la memoria de los antiguos habitantes del lewfü Malleko, donde era posible encontrar los primeros indicios que nos invitaran a pensar en esas otras formas de habitar en este espacio y desde ahí, construir una contracartografía colectiva, situada y crítica de los procesos históricos que han acontecido en el territorio. Allí, en el Bajo Malleko, en tanto espacio donde la violencia ha sido más una constante histórica y la resistencia toma heterogéneas formas de hacer frente a la dominación, es posible aprehender la disputa por el significado y proponer, desde el punto de vista cartográfico, principios ordenadores alternativos a los del Estado y el capitalismo.

Lo anterior no solo implicaba sumergirse y conocer las trayectorias de vida y cuerpos mapuche que se encontraban cruzadas por el despojo territorial y el colonialismo, sino también a la manera de significar el espacio territorial desde lo simbólico y lo concretamente material. Además, estaba consciente que una producción cartográfica que apostara por el desmontaje de representaciones dominantes, requería internarse en territorios que hoy en día

se encuentran militarizados, con retenes policiales a las entradas de los caminos rurales y en estado permanente de excepción constitucional, lo que implicaba un ejercicio delicado, cauteloso y del establecimiento de confianzas con quienes se llevaría adelante el estudio.

Investigar en *Wallmapu*. Entre militarización del territorio y cruce biográfico

El poder tiene diversas formas de manifestar su presencia. Símbolos, signos, significados, estatuas, discursos, imágenes, sonidos, tal como en el capítulo anterior, son algunas de las maneras que la performance de la dominación se muestra, representa su modo de ser (Balandier, 1994). El sobrevuelo a baja altura de helicópteros policiales y militares sobre el territorio de Malleko se ha vuelto parte del paisaje sonoro este último tiempo. Es más, al momento de la escritura de estas líneas, uno de estos artefactos aéreos se escucha pasar no muy lejos de aquí. Así como el bocinazo del tren pasando por el Viaducto, escuchar varias veces al día helicópteros anunciando su paso, provoca una sensación de angustia para quienes saben su significado: el asedio y la atemorización a las comunidades mapuche que llevan adelante procesos de recuperación y control territorial. Junto con lo anterior, el famoso anfibio o carros *mowag* blindados, traídos por Piñera a la Araucanía a propósito de la instalación del comando jungla, grupo de operaciones altamente especializado en el combate contrainsurgente entrenado en la selva colombiana, ya es parte del cotidiano en las rutas de acceso a los sectores rurales de todo el *Wallmapu* y sus principales carreteras.

Collipulli como es de suponer no es la excepción. Controles policiales, mediáticos y aparatosos allanamientos, fracasados e improvisados operativos a gran escala, montajes policiales avalados por indecorosos fiscales, persecución y cárcel política; indican la militarización y el modo en que el Estado chileno responde al histórico conflicto por la tierra en *Ngulumapu* y las legítimas demandas del pueblo mapuche. Asimismo, me parece que en Collipulli, de todas las ciudades que me ha tocado vivir en *Wallmapu*, ha sido donde más veces he escuchado sonar la sirena de bomberos, eso, más allá de sus razones, crea una tensión en la cotidianidad difícil de sobrellevar, asemejando esta pequeña ciudad a la época del *Blitz*, como se conoce los bombardeos de la Alemania nazi a Londres durante la segunda guerra mundial o a las alertas de Kiev y las principales ciudades ucranianas ante el bombardeo aéreo ruso en pleno siglo XXI.

Como cabe suponer, hacer investigación social en este contexto no es algo fácil. Habitar un territorio militarizado implica estar en contacto permanente con el ejercicio del monopolio de la violencia por parte del Estado⁷⁴, por ende esta no puede quedar excluida de la práctica investigativa. Comprender que los contextos en los cuales nos desenvolvemos determinan nuestro quehacer como investigadores, es una cuestión imprescindible, ya que permite enfrentar de mejor manera el reto que significa producir conocimiento que apunte a la transformación de las estructuras del poder en estos contextos.

⁷⁴ Walter Benjamin (s.f.) en su octava tesis sobre el concepto de historia plantea que “la tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el «estado de excepción» en el que vivimos. Hemos de llegar a un concepto de la historia que le corresponda” p. 5

Por otro lado, el momento actual merece ser capaces como investigadores sociales de generar contextos de investigación que vayan acordes a los tiempos que corren, no solo en el sentido de proponer estudios que apunten al desbaratamiento con que el poder y la dominación se han erigido colonizando todas las esferas de la vida, sino también, que hagan dialogar otras formas de producir conocimiento propias de los grupos históricamente en condición de subalternización y sus maneras de transmisión de experiencias, con el saber desarrollado por las ciencias sociales que debería ir en concordancia con las luchas históricas de estos grupos. En este sentido, el padre de la sociología colombiana Orlando Fals Borda⁷⁵ recomendaba lo siguiente, a propósito de los coyunturas históricas y el papel de la investigación social:

*son relativamente pocas las ocasiones de confrontar directamente, en el curso de la vida, procesos fundamentales de transformación social. Es nuestro privilegio, como generación, la de vivir este proceso hoy día, y hacerlo con las ventajas y desventajas que ofrece el desarrollo contemporáneo. Es también nuestra responsabilidad, como pertenecientes a una comunidad de científicos, el saber interpretar esta transformación y derivar datos adecuados a entenderla para ayudar a construir el futuro*⁷⁶.

⁷⁵ Sociólogo colombiano, fundador de la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá e igualmente de la Investigación Acción Participativa. Este texto es extraído de “Introducción” al libro *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*, Bogotá, Tercer Mundo, 1979, pp. 11-57 (2ª edición, 1983; 3ª edición, 1986), recuperado últimamente por Calderón, J. (coord.) *Marxismo en Colombia: historia y problemas*. Antología. Grupo de Pensamiento Crítico Colombiano, IEALC.UBA 2019.

⁷⁶ Fals Borda, 2019, p. 469

Hoy, querámoslo o no, somos parte de un momento de transformaciones sociales⁷⁷ que emergen por todos lados agrietando las estructuras de las actuales formas de producción y reproducción de la vida. Los pueblos de *Abya Yala* han convivido nutriéndose de cada una de las experiencias de lucha y resistencia al sistema imperante, los cuales, en contextos históricos distintos y en situaciones específicas particulares, han intentado romper las cadenas de la dominación conservando en la memoria larga, tanto en los diferentes territorios rurales como en las abigarradas y multiculturales urbes coloniales, distinción que dicho sea de paso es solo analítica, la rememoración de las consecutivas ocasiones en que se han levantado recuperando para sí la historicidad propia. De igual manera se mantiene aún allí las veces que el luto ha dejado un reguero de horror y muerte ya sea en forma de recuerdo, silencio u olvido. En *Wallmapu*, como nos gusta decir a quienes creemos en la condición de posibilidad de una transformación de las formas en que el Estado y el capital no solo ha organizado y gestionado este territorio, sino además imaginado, representado, significado y dotado de sentido este espacio; los diversos y constantes proceso de recolonización no han estado ajenos a conflictos, resistencias, negociaciones y adaptaciones.

Lo anterior permite afrontar desde ya dos cuestiones fundamentales en este estudio. En primer lugar, el planteamiento entorno al compromiso de la

⁷⁷ Últimamente, desde al año 2019 se ha abierto en una serie de países de Latinoamérica proceso de movilización social que puesto en jaque fundamentalmente el sistema neoliberal en la región. Ver Martuccelli, D. *El estallido social en clave latinoamericana*, Lom, 2021. Para el caso ecuatoriano, Ramírez, F. *Octubre y el derecho a la resistencia. Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, CLACSO, 2020. En Colombia, Ibarra, E.; Ortiz, H.; Quintín, P. y Valencia, A. (Edit.). *Pensar la resistencia. Mayo del 2021 Cali y Colombia*. Universidad del valle, 2021. Para el caso chileno, Bravo, V. Perez, C. (Edit.). *Huelgas, marchas y revueltas. Historias de la protesta popular en Chile, 1870-2019*. FCE, 2022.

investigación social en la tarea de colaborar creando conocimiento que brinde, a las diversas formas de emancipación que se dan actualmente, un aporte en la construcción de conocimiento que apañe los procesos de resistencia a las perversas consecuencias del desgastado capitalismo y la insostenible crisis de su actual fase neoliberal. Hacer investigación social hoy, junto con la teorización abstracta, el rigor y la autonomía de pensamiento, tanto hacia el problema que se enfrenta como ante los poderes y la dominación, demanda un compromiso irrestricto con las propias experiencias de vida. Creo que no es posible separar la encrucijada entre biografía-historia-sociedad, más aún, debe convertirse en la columna vertebral de las preocupaciones como investigadores. Las inquietudes personales no son equiparables para nada a una especie de *irracionalismo axiológico* a la hora de considerar asuntos analíticos, más bien, estas se encuentran atadas a cuestiones de orden práctico y sobre todo político al que todo trayecto de investigación se circunscribe de una u otra manera. De este modo, la práctica investigativa no sigue el curso formal de lo que se considera oficial dentro de las ciencias sociales, por el contrario, es inestable, por lo que es imposible concebir “procesos estandarizados de investigación”⁷⁸ en este caso. En ese marco, dejarse influir por el contexto pese al escándalo positivista que pueda ocasionar, dado el momento histórico que las experiencias individuales o colectivas advierten, exige la implicación y por lo mismo el derribo del dualismo casi infranqueable entre el pensar y el ser, forma y contenido, sujeto y objeto de conocimiento.

⁷⁸ Araujo, 2014, pp. 44-45.

Dicho esto, la segunda cuestión, relacionada directamente con la anterior, tiene que ver con la búsqueda de metodologías que permitan responder a los procesos de transformación y así *derivar datos adecuados* de la realidad social tal cual indicaba Fals Borda. En el *sur global*, llevan acumulándose un sinnúmero de experiencias donde investigadores de diferentes lugares han tratado de proponer trayectos metodológicos que engranen con las luchas de los pueblos históricamente subordinados, permitiendo interpretarlas de mejor manera, respondiendo a sus necesidades, apremios y articulando sus formas de conocimiento con el saber científico o académico.

Con todo, considero fundamental que estas cuestiones estén presentes en los diseños de investigación, sean considerados como una parte sustancial ya que sin ellos, parecería que los escenarios en los cuales desempeñamos nuestra actividad son estables, inermes, su variabilidad controlada por quien investiga, reproduciéndose en su transmisión escrita, la representación de una especie de atmósfera idílica en que las tensiones teórico-metodológicas, las subjetividades de quienes participan, los procesos históricos y conflictos sociales son oscurecidos o lisa y llanamente no se hace referencia alguna. Es como si el “objeto de estudio” se encontrara aislado de cualquier evento externo a las categorías construidas para su análisis. Pienso más bien, que en el trabajo de objetivación del investigador y del fenómeno social en estudio, mientras más aspectos de la realidad en estudio sean considerados, cuán más amplia es la capacidad de observación y más agudo el mirar por parte de quien investiga, comprendiendo la complejidad de la realidad social, sus formas aparentes, desde las más evidentes hasta las sutiles maneras en que esta se

desenvuelve, incluida su biografía personal, el modo de operar de las herramientas metodológicas elegidas, las líneas teóricas seleccionadas y la lógica analítica seguida, en confrontación constante consigo mismas a modo de *vigilancia epistemológica* (Bourdieu) o “transposición analógica”⁷⁹ se podrá responderán de forma más eficaz a las preguntas planteadas y argumentar en un campo interpretativo que deje de lado la *sociología espontanea* o el *intuicionismo ingenuo* (García, 2014).

“CONTRA EL EXTRACTIVISMO EPISTEMOLÓGICO”.

Investigación Acción Participativa y descolonización de las metodologías.

Imagen 9

Grafiti Contra el extractivismo epistemológico.



Daniel Fosro-Anka Treufü [@esracismosos]. (11 de mayo 2018) Contra los académicos y académicas que utilizan conocimientos producidos por personas migrantes/racializadas sin citar. Twiter. <https://twitter.com/esracismosos/status/994984937941012480> recuperado el 24 de abril de 2022.

⁷⁹ Grignon y Passeron, 1991, p. 107

En una de las paredes de alguna universidad chilena el año 2018 se lee: “contra el extractivismo epistemológico”. Junto al grafiti de color azul, el símbolo del *meli wixan mapu* que lleva dibujado en su cuero el *kultrun*, tambor utilizado por la *machi* y otras autoridades tradicionales mapuche en algunas ceremonias. Arriba, la frase en lo que quizá puede ser alguna ventana de una oficina administrativa o de algún docente de la universidad, se observa pegada una *wenüfoye*, bandera emblemática de lo que el antropólogo chileno José Bengoa denomina como “la emergencia indígena”, símbolo de unidad nacional étnica que hace su aparición en la controversial conmemoración de los 500 años del genocidio indígena en *Abya Yala*, esto cuando en Chile se iniciaba la incómoda y tutelada “transición democrática” en plena “post-dictadura”. Aquella arenga inspirada en los planteamientos de los intelectuales Ramón Grosfoguel, sociólogo puertorriqueño y Betasamosake Simpson a partir del concepto de *extractivismo cognitivo* que propone esta pensadora indígena de la nación Mississauga Nishnaabeg de Canadá, hace referencia a la apropiación de conocimientos indígenas que son expuestos como invenciones propias, reduciendo la participación de los pueblos del Sur global a simples informantes que proporcionan sus experiencias posteriormente regurgitadas como sofisticadas teorías en importantes centros de investigación.

Boaventura de Souza Santos plantea que las metodologías extractivistas caracterizan al conocimiento como si fueran materias primas a las cuales se les puede extraer toda la información que se suponga relevante hasta agotarla, desechando lo que se considere poco relevante para los fines de quien extrae

la información, siendo este proceso de carácter unilateral. En palabras del autor, “los que extraen nunca son extraídos [...] controlan el proceso extractivo. La extracción puede ser intensiva o extensiva”⁸⁰. Lo anterior interpela a todos quienes trabajamos como investigadores, como no reconocerlo. Es sin duda un llamado de atención que necesariamente se debe atender, llevando a cabo procesos de investigación que aboguen por formas no extractivas desde el punto de vista epistemológico y metodológico, de eso se trata el llamado a *descolonizar las metodologías* de la investigadora maorí Linda Tuhiwai Smith (2016) y uno de los horizontes en este estudio.

En este sentido, la Investigación Acción Participativa (IAP en adelante) a partir de la década de los 60, de la mano de la educación popular y la pedagogía de la liberación de raíz freiriana, los procesos de emancipación continental, la teología de la liberación, las coordenadas surgidas de la teoría de la dependencia tanto de corte marxista con Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos, como la de raigambre cepaliana con Fernando Cardoso, Enzo Faletto y Raúl Prebisch a la cabeza, el mayo francés, donde el socio-análisis entre otros procesos se fueron instalando e institucionalizando también en diversos ámbitos de la ciencia social crítica, nos permite abrir la posibilidad de la descolonización en términos investigativos, pero también; desde una perspectiva amplia, que aboga por la transformación de las principales estructuras de dominación colonial, capitalista y patriarcal. En este sentido, con una propuesta extensa de las posibilidades de la IAP que incorpora la descolonización entre otros ámbitos, Consuegra y Mercado (2017) plantean

⁸⁰ De souza santos, 2019, p. 192.

abordar esta alternativa metodológica a partir de cuatro perspectivas principalmente, a saber:

la IAP como alternativa viable para la descolonización del conocimiento propio de las ciencias sociales. La IAP como postura crítica con respecto al modelo político -económico hegemónico. La IAP como marco pedagógico para la construcción de un modelo educativo e investigativo emancipatorio, y por último la IAP como una apuesta política para el cambio social⁸¹.

Según Fals Borda (2019), en un principio “el esfuerzo de la investigación-acción se dirigió a comprender la situación histórica y social de grupos obreros, campesinos e indígenas [...] sujetos al impacto de la expansión capitalista, es decir al sector más explotado” (p. 471), situándose desde una perspectiva crítica del sistema capitalista, las relaciones que se desprenden de la continuidad colonial, entendiendo con Souza Santos (2019), que una metodología no extractivista como la IAP; intenta transformar la realidad actual cuestionando el carácter capitalista, colonial y patriarcal de la dominación. Por su parte, los educadores populares argentinos María Teresa Sirvent y Luis Regal, indican que de lo que se trata es de asegurar “la *participación real* de la población involucrada en el proceso de objetivación de la realidad en estudio”⁸² apuntando a tres objetivos principalmente: “generar conocimiento colectivo, crítico sobre dicha realidad, fortalecer la organización social y la capacidad de participación de los sectores populares

⁸¹ Consuegra y Mercado, 2017, p. 90.

⁸² Sirvent y Regal, 2012, p. 22.

y promover la modificación de las condiciones que afectan su vida cotidiana”⁸³.

Creo que la investigación con/junto a los pueblos indígenas, merece considerar las cuestiones planteadas anteriormente y situar la investigación, desde el punto de vista de su construcción colectiva, como “parte de un proyecto subalterno, contra hegemónico, y que sirva para revertir la producción de conocimientos y prácticas que mantiene a los pueblos indígenas en posiciones de subordinación”⁸⁴, que se sustenta en la necesidad de descolonizar las metodologías de investigación apuntando a la creación de contextos investigativos no extractivos, que aboguen por una relación más respetuosa y dialógica entre quienes interactúan y participan de ella, considerando el modo en que los movimientos indígenas producen conocimiento desde sus propia praxis y maneras de resistir, existir y hacer frente al actual sistema de dominación. Asegurar la toma de decisiones en torno a los estudios por parte de las comunidades donde se crean dichos contextos, quiere decir, dejar de lado la arrogancia académica y abrir los estudios para que deje de ser patrimonio exclusivo de quienes investigan y dar paso a una construcción de conocimiento colaborativa entre las diferentes partes. En este marco, la participación no basta solamente con la trasmisión de la experiencia en tanto actores sociales por parte de los grupos indígenas, sino más bien este componente de la IAP hace referencia al control y la autonomía que las comunidades logran establecer en relación a lo que se efectúa; de la misma forma, se trata de que las investigaciones tengan un fin

⁸³ Sirvent y Regal, 2012, p. 13.

⁸⁴ Mora, 2011 p. 81.

práctico para las colectividades, que estén al servicio de las luchas subalternas, conservando un profundo sentido ético, de ahí que la IAP defiende, junto a la participación en los términos que se definió más arriba, el componente de la acción como primordial, lo cual implica un profundo compromiso social por parte del investigador ubicándolo a contracorriente del positivismo y el mito de la objetividad universal. Así, la producción de conocimiento en el terreno de la autonomía y la autodeterminación necesariamente es política y no niega su profundo compromiso e involucramiento de todos los participantes en la transformación social, esto permite plantear la liberación, de lo que Fals Borda (2019) denominó como *colonialismo intelectual*; dando cuenta de una mejor manera de comprender y explicar las particularidades propias de la región latinoamericana y transformar las estructuras que sostienen el actual sistema de dominación. Pues bien, el colonialismo, en su máxima expresión, no solo significó el despojo de territorio y recursos al pueblo mapuche, sino también se expresó en un sistemático modo de exclusión del *Kimün*⁸⁵ a través de una de las principales instituciones funcionales a los planes homogeneizadores del Estado, es decir, la escuela. Con la establecimiento del Estado chileno en territorio mapuche se comienza a estructurar una densa red de formas de producir, organizar y transmitir el conocimiento de la mano del saber occidental moderno, situación que se mantiene hasta el día de hoy, el cual considera ilegítimas las formas de producción, reproducción y trasmisión del

⁸⁵ Según Quilaqueo et. al. (2010) “el concepto kimün, s define en general como saber. Se traduce, además, como conocer, aprender, sentir y adivinar. La palabra *kimün*, proviene de la raíz *kim*, que en su carácter de adjetivo significa sabio y entendido” (p. 69)

Kimün por parte de la “colonización del conocimiento en tierra mapuche”⁸⁶. Igualmente la academia, a pesar de ciertos avances y aperturas a estas cuestiones en este último tiempo potenciado por el ingreso de personas mapuche a la educación superior⁸⁷, se ha encargado de ubicar en una posición subalterna el conocimiento indígena ubicándolo en un lugar secundario, marginado al ámbito de lo “folclórico”, propio del saber que no cumple con los cánones establecidos por la investigación tradicional en ciencias sociales. Por su parte, la misma palabra “investigación” genera desconfianza en los pueblos indígenas debido a los términos extractivos y poco participativos con los que ha operado. Smith plantea que “desde el punto de vista del colonizado [...] el término investigación está intrínsecamente ligado al imperialismo y colonialismo”⁸⁸, lo que supongo que lamentablemente genera distanciamiento, incita al silencio y el entredicho. No por nada Edward Said hace referencia a la intimidadora realidad que supone la existencia de “ejércitos de investigadores que trabajan política, militar e ideológicamente”⁸⁹. Sin ir más lejos, recordemos la vergonzosa referencia realizada por los autores de *Escucha, Winka* (2006) al antropólogo chileno José Bengoa cuando este, en el marco del seminario sobre educación e interculturalidad organizado por el establecimiento educacional Verbo Divino (colegio donde asisten los hijos de la elite santiaguina ubicado en Las Condes, comuna representativa del *oasis neoliberal* criollo) en el año 2003,

⁸⁶ Rivera, 2011, p. 116.

⁸⁷ Para profundizar, Zapata, C. (2016). *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo*. Lom.

⁸⁸ Smith, 2016, p. 19.

⁸⁹ Said 1996, p. 38.

precisaba sobre el concepto de *recuperación*. En aquella oportunidad, el autor de *La historia del pueblo mapuche*, fijaba la demanda actual por tierras, a las que había entregado el Estado durante el proceso de radicación indígena (1884-1930) a través de la entrega de Títulos de Merced a los antiguos *Lof* de *Ngulumapu* y que en numerosos casos fueron objeto de despojo y compra fraudulenta (Correa, 2015), lo que sin duda es un error ya que la demanda de tierras por parte del pueblo mapuche tiene que ver con lo que la literatura sobre el tema denomina como *tierras antiguas*, es decir, los dominios mapuche anteriores a la ocupación de la Araucanía, pactados tanto con la corona española como con el Estado chileno. La posición de interés que llevaba a Bengoa a emitir la polémica aclaración se sostenía en sus vínculos con el gobierno de Ricardo Lagos, aquel socialista renovado que gobernó entre los años 2000 y 2006, dada su participación en la subcomisión de historia, la cual apoyaba la elaboración del informe de Nuevo Trato y Verdad histórica (Mariman et. al. 2006, p. 11). Casos como estos abundan en la esfera de la producción académica, cuestión que deja sin duda alguna a la investigación y los investigadores en una posición por decirlo menos, incómoda frente a las comunidades donde se intenta llevar adelante procesos de producción de conocimiento.

Regresando a las consideraciones aquí contenidas, apostar por metodologías y marcos teóricos que aboguen por la descolonización implica el riesgo de tener que estar en un terreno conceptual y metodológicamente hablando demasiado inestable, eso sí, no por la falta de rigor y examen de quienes han intentado experimentar con estas formas de producir conocimiento, que

dichos sea de paso, es aún un campo en ciernes, sino debido a que en la mayoría de los casos estas “otras” formas de investigar siguen finalmente subordinadas a los métodos, muchas veces de manual, de la investigación social, negando o restringiendo si se quiere, sus posibilidades de aportar en la producción de conocimiento. La “superioridad posicional”⁹⁰ con la que se erige e históricamente lo ha hecho el saber occidental por medio del *colonialismo intelectual* y, según Smith, el imperialismo en un amplio sentido del término, en desmedro de las poblaciones colonizadas, que en los ámbitos que nos interesa aquí, ha operado excluyendo de la toma de decisiones a los pueblos indígenas sobre lo que se investiga, como se investiga y fundamentalmente para que se investiga.

Pues bien, de intentar devolver aquel espacio de autonomía es de lo que se trata en parte esta investigación, entrelazando categorías conceptuales y herramientas metodológicas a propósito del desarrollo que ha tenido las ciencias sociales, teniendo en cuenta el *giro espacial* de esta, los avances en términos de la descolonización de las metodologías, relevando la importancia de los contextos locales y las formas en que los pueblos indígenas y sus maneras de representar el mundo, transmitir experiencias e indagar sobre la realidad circundante y como esta se conecta fundamentalmente con la experiencia concreta de quien investiga.

Para cerrar valga una última consideración. La analogía teórico-metodológica, es decir, la adopción de categorías teóricas y procedimientos propios de las ciencias sociales y su engranaje con las formas del *kimün*

⁹⁰ Said en Smith, 2016, p. 91.

mapuche puede generar empalmes forzados, relaciones mecánicas, descripciones homogeneizantes o interpretaciones que por conflictivas, caigan en un empleo inadecuado de los contexto donde se investiga. De igual manera, por establecer relaciones causales o cadenas explicativas que siguen los dictámenes de la producción científica convencional, universal si se estima conveniente, se acerquen a las históricas y hegemónicas formas en que el poder y las formas “civilizadas” de investigar ha ejercido su *superioridad posicional*, re-organizando el conocimiento, re-distribuyéndolo y re-presentado al “otro”, o viceversa, creer, por voluntarismo militante, miserabilismo o simplemente ingenuidad y falta de rigor, que el *kimün* mapuche no se encuentra esencialmente puro, no influenciado por relaciones de dominación interna o externa, así como por las formas en que el Estado ha determinado las superestructuras culturales e ideológicas, entonces, de lo que se trata al experimentar con este tipo de diseños de investigación es de estar al menos precavidos, alerta a posibles, reducciones, puntos ciegos o deformaciones de cualquier tipo. Es por esta razón que quisiera hacer hincapié, una vez más, en la *transposición analógica* (Grignon y Passeron, 1991) como una forma de estar atento a estas implicancias, vigilante de eventuales distorsiones conceptuales y procedimentales permitiendo su revisión y rectificación constante.

Kimün mapuche: abriendo caminos de diálogo con la investigación social

Vania Queipul Millanao, *werken* e hija del *lonko* de la combativa, estigmatizada y perseguida Comunidad Autónoma de Temucucui de la

comuna de Ercilla solicitó el año 2011 poder asistir a su licenciatura de 4° medio y tomarse la fotografía de final de año con la vestimenta tradicional de la mujer mapuche, cuestión que fue negada por la directora del establecimiento. Vania estudiaba en el COMPLEDUC la especialidad de gastronomía perteneciente al área técnico profesional de la institución educativa. En ese momento la solicitud fue tema de debate en varias instancias institucionales. Tras una larga y compleja discusión marcada en algunos instantes por el racismo y la intolerancia, el consejo de profesores autorizó a la estudiante tomarse la fotografía antes de la licenciatura con su *zomo tukuluwün* o vestimenta femenina tradicional, posterior a ello usaría el uniforme de la especialidad para tomarse la fotografía que sería oficial, y así asistir a la ceremonia de licenciatura. Vania, en un acto que de alguna manera imprimía un surco en las relaciones entre el ex liceo Cornelio Saavedra y los estudiantes mapuche que allí asisten, no cambia su vestimenta y se dirige orgullosa a recibir su licencia de 4° medio junto al ritmo de los sonidos que emiten al caminar, las monedas del *trarilongko*, la *trapelakucha* y *mezella*. Esto da un giro a las tradiciones de la institución, de ahí en adelante estudiantes mapuche que quieran acudir a la licenciatura con su vestimenta tradicional pueden hacerlo, eso sí, la autorización siempre es realizada a regañadientes por la dirección del establecimiento.

Las relaciones interétnicas siempre han estado medidas por una cierta tensión en el COMPLEDUC. El paso dado por Vania fue el principio de un camino lleno de dificultades, con más retroceso que avances, para el desarrollo de una educación verdaderamente intercultural para los jóvenes que asisten al

establecimiento. Junto con la anterior, los gestos institucionales han sido parte de una pantomima vacía de todo contenido al interior de la institución. Como muestra de ello, en junio del año siguiente se realizó el primer *We txipantu* en el establecimiento, un estudiante de la misma comunidad de Vania bailaba el *choyke purrun* en la biblioteca, posteriormente, cogido de su mano, la directora del establecimiento imitaba la forma característica del baile mapuche alrededor del improvisado *rehue* adornado de algunas ramas de *foye*, árbol sagrado utilizado en diversas ceremonias religiosas mapuche. La pose institucional hace posible el gesto de “inclusión condicionada” de estudiantes mapuche en el COMPLEDUC, y a la vez recluye a la posición de origen, propia del adorno multicultural neoliberal con que los grupos de poder, según Silvia Rivera Cusicanqui, “adoptan una estrategia de travestismo [...] modelando imaginarios e identidades subalternizadas al papel de ornamentos o masa anónimas que teatralizan su propia identidad”⁹¹. Las relaciones interétnicas en tanto *producción de un escenario pluriétnico* se desarrolla a partir de lealtades capilares entre indígenas y no indígenas, que como plantea Alcida Rita Ramos, su contenido pocas veces se explicita, tiene algo “ficticia” y responde más a cuestiones que tiene que ver con unas relaciones de ambivalencia (distancia/proximidad) entre ambos grupos, donde “los malentendido tácitos son compartidos por los participantes para el beneficio de cada uno”⁹², es decir, uno y otro, indígenas y no indígenas, cuando comparten *situaciones rituales* o donde sus encuentros se dan en un marco de comunicación con *lenguajes ideológicos* disímiles, despliegan

⁹¹ Rivera, 2010, p. 65.

⁹² Rita Ramos, 2004, p. 259.

diversas estrategias que de una u otra forma instrumentalizan la cultura. En el caso indígena, el *esencialismo estratégico* (Spivak) es capaz de multiplicar las opciones para significar, representar y contra-representar rituales que operen capitalizando las características culturales. En la vereda contraria, no indígena, la relación de capilaridad entre unos y otros se puede entender bajo lo que Susan Wrigth (1998) denominó como la *politización de la cultura*, donde una serie de intereses apuesta, si bien por definir el concepto mismo de “cultura”, que dicho sea de paso se da igualmente en las disputas que ambos grupos mantiene en torno a *lo indígena*, también por establecer ciertos marcos de acción donde lo indígena puede desenvolverse, actuar y ser representado. Sin ir más lejos, la interculturalidad se ha tomado el debate en educación en contextos de pluralidad étnica en Chile. En el caso mapuche, desde gestos como el izamiento de la *weniifoye*, la incorporación de la ceremonia del *wetxipantu* o la autorización del uso de la vestimenta tradicional para el caso de ceremonias o actividades de relevancia al interior y exterior de los establecimientos educacionales, así como la inclusión del mapuzungun en la enseñanza de niños y jóvenes, ha forzado la necesidad de dialogar y problematizar la representación de la diferencia cultural presente en las escuelas y liceos de *Wallmapu*. No obstante, cuando de producir conocimiento se trata, el *Kimün* mapuche está lejos de ser considerado un conocimiento válido en la formación de los estudiantes. Aún, excepto contadas experiencias marginales en esta materia, las formas que adquiere el pensamiento mapuche *-mapuche rakizuam-* asentado en el *Az mapu*, “concepto totalizador en tanto que opera semánticamente en todas las esferas

de la realidad (metafísica, política, social, religiosa, filosófica)”⁹³, no encuentra en las instituciones educativas un lugar preponderante, situándose más bien en la esfera de lo folclórico; en algunos casos adoptando nociones esencialistas, estereotipadas, residuales; en otros, solamente como parte de un requerimiento ministerial quedando consignado en el papel muchas veces como parte de otro concepto confuso, mal entendido y problemático que es el de *inclusión*. Cabe señalar que en el caso del COMPLEDUC, la interculturalidad estuvo incorporada entre los años 2014 a 2017 como uno de los sellos del establecimiento, posteriormente en el año de rediseño del PEI, el equipo directivo decidió sustituirlo por el de inclusión, ya que según ellos de esa manera se utilizaba un concepto más abarcador que el anterior, ahora, ya ninguno figura entre los sellos.

Como bien señalan Quintriqueo y Torres (2013), la escolarización de los estudiantes mapuche se ha realizado desde la racionalidad occidental, en el que se transmiten elementos culturales y códigos que no les pertenecen siendo parte del currículo oculto que se transfieren en la educación formal (p. 200). No obstante, una serie de investigaciones enfatizan en la reflexión sobre la generación de conocimientos que fundamenten una educación intercultural, que en este caso tendría como eje fundamental la integración de las formas del conocimiento mapuche engranadas con las formas del conocimiento occidental, para de esta forma, disminuir la distancia epistemológica entre estas dos formas de conocimiento.

⁹³ García, 2017, p. 128.

El *kimeltuwün*, entendido como la *acción educativa* o el “proceso de aprendizaje-enseñanza entre dos o más personas que tiene intención de comprender y aprender un contenido respecto de la naturaleza y del medio social o espiritual”⁹⁴ en la transmisión del saber mapuche, “se apoya en contenidos socioculturales, métodos específicos y valores” que recurriendo a la memoria social de las familias y las comunidades o *Lof*, permite establecer una racionalidad que organiza y da sentido a las comunidades territoriales que las diferentes familias o grupos han ocupado históricamente. El *kimeltuwün*, descansa en diversas formas de transmisión como son mitos, leyendas, *epew* (cuentos) o el *ülkantun* (canciones basada en una manifestación musical tradicional: el *ül*, *ngülam* (consejo), *nütram* (conversación), *piam* (relato sobre algún suceso) (Calderón et. al. 2018), pero sobre todo a través de la “historia de la ascendencia paterna y materna de cada persona; es decir, mediante hechos y contenidos de la memoria familiar y de las comunidades”⁹⁵. El *kimche*, persona que porta estos saberes educativos y conocimientos, es el encargado de cultivar, resguardar y transmitir el *kuiñike zugu*, racionalidad propia del mundo mapuche que se traduce como el abordaje de los principales asuntos del conocimiento tradicional, asociándose al concepto de memoria social.

En este sentido, se precisa fundamental en esta investigación considerar las diferentes formas que adquiere el *kimiün* mapuche para orientar un contexto investigativo situado, descolonizador y colectivo que considere estos modos de transmisión y creación de conocimiento, ya que no basta solamente con la

⁹⁴ Quilaqueo, 2010, p. 65.

⁹⁵ Quilaqueo, 2010, p. 64

proclama de un discurso descolonizador, sino que la profundidad de la herida colonial infringida a los pueblos indígenas y que permea a toda la sociedad, implica además una práctica descolonizadora en términos metodológicos.

En el marco de la cartografía social y crítica, el mapeo colectivo en comunidades indígenas viene siendo este último tiempo, una herramienta clave para, según Karl Offen, el reconocimiento del concepto de territorio, la politización de la identidad y el concepto de derechos territoriales, entre otros, pero de sobre manera contribuyendo a “evadir a las instituciones del Estado e internacionalizar su lucha”⁹⁶. No obstante hay quienes argumentan posiciones críticas a la inclusión de procedimientos occidentales como son la producción de mapas y el uso de los Sistemas de Información Geográficos (SIG), por considerar que si bien son herramientas que generan empoderamiento en torno al territorio, si no son dimensionados en su justa medida; reproducen relaciones de poder y dominación con anclajes coloniales, profundizando la hegemonía cultural occidental y el control estatal sobre las tierras indígenas (Hirt, 2006, p. 67).

Por su parte, existen experiencias internacionales donde se han puesto en diálogo estas cuestiones evidenciando tensiones, avances y revisiones de las metodologías y marcos teóricos utilizados. Solo por mencionar algunas, el Foro Internacional de Mapeo Indígena realizado en Canadá el año 2003, el Foro Internacional de Cartografía Participativa y Derecho al Territorio y los Recursos en Bogotá, Colombia el año 2011 y al año siguiente en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, el Foro Internacional: El mapeo

⁹⁶ Offen, 2009, p 167.

participativo y los derechos territoriales de los pueblos indígenas, evidenciando la amplia aceptación y diseminación de esta herramienta en diferentes contextos. Además, estos encuentros han propiciado la reconceptualización de la cartografía participativa, permitiendo reflexionar sobre algunos alcances, límites e incluso proponer, como en el caso del foro de Bogotá, una concepción emergente de la cartografía participativa, concebida más que un “método”, “como un conjunto de herramientas, un campo académico de estudio [por una parte, y por otra vista como la posibilidad de los pueblos indígenas de] construir representaciones del espacio y la cultura en sus propios términos [...] con el objetivo de la reconfiguración de las relaciones espaciales y sociales para su beneficio [lo que obliga a] “pensar en la cartografía participativa como un proceso fundamentalmente político”⁹⁷.

Con todo, el desarrollo del mapeo indígena es un fenómeno relativamente reciente. En términos de las reivindicaciones territoriales, el fortalecimiento de la organización política indígena y la planificación económica, el manejo de recursos naturales y la recuperación de la memoria histórica, según Chapin et al. (2005) las primeras experiencias con estas características se encuentran en Estados Unidos y Canadá. En Pool, citado en Chapin et al. (2005), se menciona una serie de resúmenes de proyectos de mapeo indígena, tales como *Indigenous Peoples, Mapping & Biodiversity Conservation: An Analysis of Current Activities and Opportunities for Applying Geomatics Technologies*, lo anterior para el caso de Estados Unidos y para el caso de Canadá y Alaska,

⁹⁷ Sletto, 2011, p. 23.

Subsistence Mapping: An Evaluation and Methodological Guideline. De igual manera, el informe Mundo indígena del año 2019 realizado por el Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA) se destaca por ejemplo la importancia de trazar en un mapa el uso del hielo marino y al litoral por parte de los Inuits, que a través del Consejo Circunpolar Inuit que agrupa 160.000 indígenas de las regiones árticas de Alaska, Canadá, Groenlandia y Chukotka, Rusia y la declaración Utqiagvik del 2018 realizada en Groenlandia evidencia el uso del conocimiento indígena en temas territoriales (IWGIA 2019, p. 43). Situación similar es la que refleja el caso de las comunidades que habitan la región de Sarawak, Malasia, donde según el informe la comunidad Penan, estos últimos 15 años ha levantado más de 25 mapas cubriendo un área de 10.000 km², que han sido presentados al Estado para preservar áreas y convertirla en parque nacional de bosque tropical preservado por las propias comunidades (p. 300).

Según Chapin et. al. (2005) teniendo en cuenta consideraciones de tipo metodológicas, los mapas indígenas se pueden clasificar en tres grandes corrientes. Si bien los autores diferencian a unas de otras perspectivas, en la actualidad se ha avanzado exponencialmente en la cartografía participativa para el reconocimiento de los territorios indígenas arribando a un diálogo entre las propuestas centradas en el uso de tecnología geoespacial y los componentes participativos en la creación de mapas. Así, por un lado, estarían los mapas que se centran en determinar el uso y hábitat del suelo por parte de comunidades indígenas, estos trabajos se concentran en las zonas de Alaska y Canadá principalmente, llamados “mapeos de subsistencia” y que son

trabajos que abarcan gran cantidad de territorio como lo demostró el ejercicio llevado a cabo por el Consejo Circunpolar Inuit. Una segunda forma de llevar a cabo la cartografía indígena es la que los autores identifican en EE.UU., donde prima el uso de GIS y las tecnologías de georreferenciación como GPS, y otros softwares que permiten la creación de cartografías. Finalmente, están las experiencias del tercer mundo, Asia, África y América latina, que, si bien los autores destacan por su carácter más difuso en comparación con las experiencias anteriormente descritas, la relevancia está puesta en el carácter participativo de las propuestas de mapeo indígena, integrando información sobre el uso de suelo y expandiendo las temáticas cartográficas. Esta singularidad, está dada principalmente por el desarrollo de la IAP y la Evaluación Rural Participativa (ERP), de ahí que las denominaciones que se les ha dado a estas experiencias incorporen el componente participativo en su ejecución.

En el caso latinoamericano, las experiencias se vienen dando con fuerza desde los años noventa y de sobre manera este último tiempo. Solo por mencionar un ejemplo, el mapa creado entre la National Geographic y la ONG Native lands, con el fin de dar cuenta de las tierras indígenas y la deforestación de áreas de alta biodiversidad en América central. Al carácter participativo basado en la IAP y en algunos casos, en la educación popular, asimismo el uso de elementos de referencia espacial tradicional se agregan el cada vez más extensivo uso de GPS y SIG. En la mayoría de los países de Latinoamérica existen actualmente experiencias de mapeo indígena, y si bien siguen algunos patrones generales como los ya mencionados, cabe destacar la activa

participación de diferentes ONG's que prestan apoyo técnico a las comunidades indígenas. Estos ejercicios cartográficos han demostrado ser herramientas para la recuperación de la memoria histórica y el territorio de las comunidades, así como para el rescate de saberes en relación a la biodiversidad existente, representando, en palabras de Offen, “una nueva forma de territorialidad en América latina”⁹⁸.

En el caso mapuche, en un artículo de Pablo Marimán titulado: *Los mapuches antes de la conquista militar chileno-argentina* del año 2006, aparecido en el primer ensayo de historia nacional mapuche, *escucha Winka*, realiza un ejercicio cartográfico que da cuenta de la soberanía territorial y la compleja heterogeneidad del mundo mapuche antes del establecimiento del Estado nación chileno y argentino. El croquis, denominado *Wall Mapuche/nación mapuche*, dibujado por Marimán como ejercicio político, da cuenta de la territorialidad en cuanto a la serie de parcialidades que habitaban el territorio. Es interesante como logra rehacer el “país mapuche” a ambos lados de la cordillera, otorgándole un sentido este-oeste al territorio, por medio de la creación de un espacio común. Urgencia y contingencia se funden en el acto político llevado a cabo por el autor, fisurando la narrativa estatal de un territorio homogéneo caracterizado por la unidad territorial nacional.

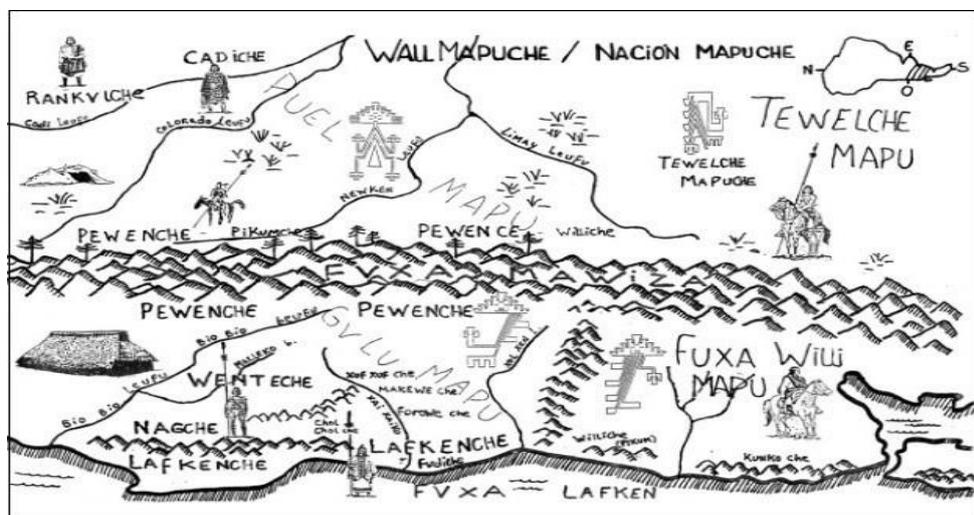
Aparecen en el croquis de Marimán cuatro grandes territorios bien diferenciados: Gulu Mapu, Puel Mapu, Tewelche Mapu y Fuxa Willi Mapu y se identificarían con la escritura de mayor tamaño. Posterior a aquella

⁹⁸ Offen, 2009, p. 182.

denominación y centrando la observación en el territorio que aquí nos interesa estudiar, se observan los diferentes grupos mapuches como por ejemplo Lafkenche, Wenteché, Pewenche y Nagche y ya en una escala mas reducida, es posible identificar parcialidades que responden a territorios menores como Forowe Che, Makewe Che, CholChol Che, etc. De igual manera, destaca

Imagen 10

Croquis Wall Mapuche/Nación Mapuche



Mariman, P. ¡...Escucha Winka...!. Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro. Lom, 2006, p. 60.

algunos ríos como el Biobío, Malleko, Xol Xel, entre otros.

Si bien el objetivo principal del autor es poder dar cuenta de la cohesión territorial, a través de los ejes *Ngulu Mapu-Puel Mapu* y *Pampa Patagonia* (Mariman, 2019, p. 91) del territorio mapuche en el siglo XIX, este es uno de los primeros trabajos cartográficos que intenta construir conocimiento geográfico⁹⁹, a partir de la instalación de un discurso identitario nacional

⁹⁹ Distintos estudios en el área de las ciencias sociales, la historia, la arquitectura, la lingüística, entre otros, han intentado realizar un ejercicio cartográfico de reconstrucción del

mapuche. En este sentido, el dibujo busca transformar los relatos hegemónicos sobre el cual se justificó la invasión del territorio y las sedimentadas teorías que apuntan, en el caso del *Ngulumapu*, a que los “araucanos” provenían de las pampas y para el caso del *Puelmapu* los “araucanos-pampas” eran “indios chilenos”. La cartografía de Marimán viene a ser un *punto de fuga* que traza de una u otra manera el revés de la dominante trama historiográfica chileno-argentina; y a la vez, desmonta la construcción de conocimiento cartográfico como un acto acabado en el Estado nación.

Si se determina que la instalación del Estado chileno en *Ngulumapu*, supuso la desestructuración de la lógica territorial mapuche e impuso una visión de este espacio de carácter vertical o norte-sur, entonces el mapa de Marimán, supone pre-existencia de una lógica territorial este-oeste y viceversa para la sociedad mapuche y desafía la espacialidad hegemónica Estado-céntrica, construyendo territorio en la medida en que el ejercicio realizado, tiene un significativo carácter discursivo nacional. Siguiendo a Nuñez, este territorio, a partir de las reformas borbónicas del siglo XVIII y posteriormente el recién inaugurado estado chileno, se irán apostando una serie de “dispositivos de racionalización territorial que fueron claves para imponer un sentido vertical al territorio (norte- sur y viceversa), unificando y homologando diferencias y particularidades regionales”¹⁰⁰. Para el autor, igualmente las *fronteras*

Wallmapu en tanto que unidad espacial, no obstante, estos no se inscriben en el ámbito de un discurso nacional mapuche como es este caso. Para una síntesis de estos ver Antivil Marinao, W. *Dibujando la Araucanía. La construcción, la forma y el dominio de un territorio*. Tesis para optar al grado de doctor en urbanismo. Universidad Politécnica de Cataluña, 2018

¹⁰⁰ Nuñez, 2012, p. 24

dinámicas o móviles serán la condición imperante del territorio chileno hasta bien avanzado el siglo XX.

En relación a lo anterior, el discurso nacional mapuche se materializa por la vía cartográfica, en la medida en que la producción de conocimiento en torno al croquis se realiza, origina y produce, dando paso a nuevas interpretaciones sobre el territorio, confirmando la unicidad histórica del *Wallmapu*. Asimismo, “busca des-sujetar creando nuevas realidades”¹⁰¹ y despliega, dentro de marcos políticos contemporáneos, las territorialidades adyacentes que la tecnología cartográfica Estatal invisibilizó mediante la instalación de una espacialidad homogénea y unificada.

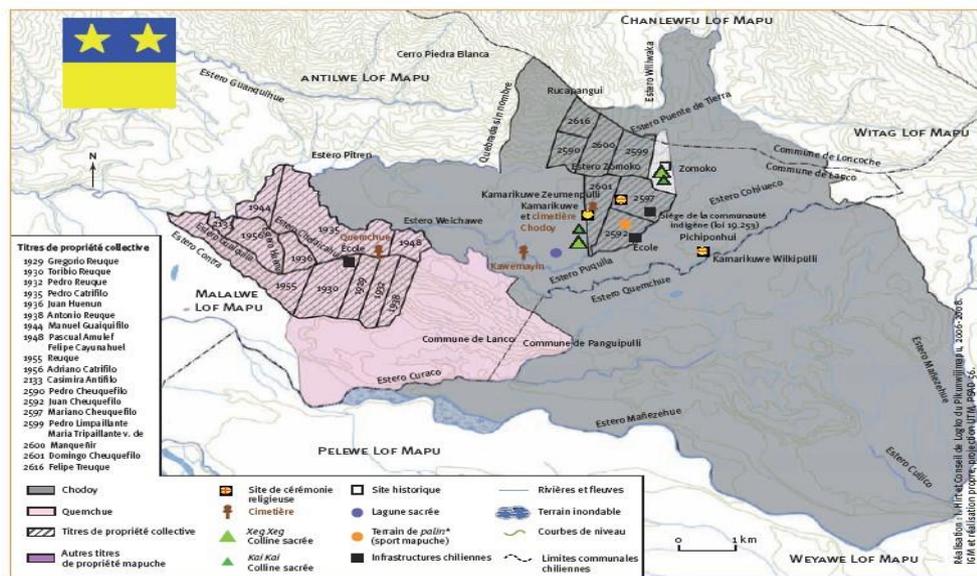
Entre los años 2004 y 2006 las comunidades de *ChodoyLof Mapu* junto al *Gvbam Logko Pikunwijimapu* llevan a cabo un proyecto autónomo de mapeo participativo sistematizado por la investigadora Iréne Hirt, el cual tiene por objetivo dibujar un mapa cultural y político del territorio ancestral de las comunidades mapuche, ubicadas en la pre-cordillera entre la región de la Araucanía y Los lagos. Desde una perspectiva descolonizadora de los saberes que construyen la cartografía estatal, la autora utiliza los sueños y prácticas oníricas, como fuentes de conocimiento geográfico, lo que define como una estrategia de contra-cartografía. Es interesante como este trabajo tensiona de alguna manera la cartografía Estado-céntrica desde sus principios epistemológicos y ontológicos, en el sentido de utilizar los métodos tradicionales de la cartografía y los SIG para fomentar “procesos de

¹⁰¹ Brizuela, 2017, p. 216.

reapropiación cultural, cuestionándolos de manera crítica y ensamblándolos con tradiciones cartográficas indígenas”¹⁰². Asimismo, la investigación integra métodos de investigación colaborativa a partir de talleres de mapeo participativo y la combinación de los elementos performativos en la cartografía producida.

Imagen 11

Resultado del mapeo participativo en Chodoy Lof Mapu, 2004-2006.



Hirt, I. (2006). Descolonizando y reconstruyendo el lof: Procesos de autonomía mapuche en el Sur de Chile, a través de una experiencia de cartografía indígena. En González, P., Barahona, M., Garrido, M., y Joo, J. *Resistencia territorial en América Latina. Los espacios como posibilidades y como potencia*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. pp. 43-77

Más allá de la tensión epistemológica en lo concerniente a la utilización de los sueños y prácticas oníricas como información geográfica, al incluir la experiencia espacial de la subjetividad social en la producción de conocimiento cartográfico, el ejercicio de mapeo vincula los procesos sociales del territorio con la forma que toma este, de ahí que el mapa

¹⁰² Hirt, 2013, p. 6.

elaborado rompe los márgenes impuestos por el Estado nación y recrea el territorio antiguo legitimando la reivindicación territorial ante las instituciones estatales. Del mismo modo, imbricando la memoria colectiva con la utilización del GPS, se fueron determinando los contornos del antiguo *Lof*, situación que “reforzó la conciencia que los participantes [de los talleres de cartografía participativa] tenían de los proceso de usurpación de las tierras”¹⁰³. También se incorporaron en el resultado gráfico de dicha experiencia, sitios sagrados como *eltuwe*, *kamarikuwe*, *paliwe*, *winkul xeg xeg* y *winkul kai kai* (cerros que simbolizan el mito de origen mapuche), entre otros. Un dato no menor, es aquel que revisa los límites de *Chodoy* los cuales “se extiende sobre tres municipios del país (Lanco, Panguipulli y Loncoche), lo que pone en evidencia la inadecuación de las unidades territoriales mapuche con las entidades político-administrativas de Chile”¹⁰⁴.

En consecuencia, cartografiar el territorio, entendiendo este último como la *apropiación política del espacio* (Segato, 2007, p. 72), toma una dimensión de apertura ante la lógica de división de tierras mapuche realizado por el Estado, que termina operando finalmente como dispositivo discursivo y material que es utilizado por las comunidades para presentar, en innumerables casos, demandas por restitución de tierras ante organismos del Estado. El ejercicio de mapeo colectivo realizado en *Chodoy Lof Mapu*, escapa a las nociones de representación que fijan estáticamente los espacios a partir de un mapa, en este caso existe un proceso dinámico de apropiación simbólica

¹⁰³ Hirt, 2006, p. 32.

¹⁰⁴ Hirt, 2006, p. 38.

de un espacio, creando una nueva realidad para las comunidades, realidad que si bien se reconstruye al igual que el dibujo de Marimán bajo la idea de pre-existencia de un territorio común, esta experiencia intenta transformar la relación de la comunidad con el Estado dejándose ver además, el “intercambio dialéctico” entre los sujetos y el territorio del cual nos habla Pájaro y Tello (2014).

Otro trabajo de importancia para el contexto mapuche es el que, a partir de la IAP como eje metodológico y los estudios decoloniales como principios epistemológicos, principalmente las formulaciones en torno a la colonialidad del poder de Aníbal Quijano y las derivaciones entorno al ser, el saber y el estar del grupo de estudios subalternos latinoamericanos, llevan a cabo Mansilla et .al., a propósito de un proyecto de mapeo colectivo en la zona de Curacautín sistematizado en el libro formato atlas *Mapu Chillkantukun Zugu: Descolonizando el mapa del Wallmapu, construyendo Cartografía Cultural en Territorio Mapuche*. El objetivo principal de éste proyecto, a decir de los autores es: “la comprensión del modo en que más allá de las significaciones del territorio construidas desde el discurso del Estado-nación y de las instituciones de poder, es posible encontrar territorialidades que, radicalmente, contestan y se enfrentan desde su propio pensar el territorio a las estructuras de poder colonial”¹⁰⁵. Este ejercicio crítico pone en evidencia la fortaleza del mapeo como herramienta en la restauración de la territorialidad y apela al reconocimiento mismo de la autonomía, ya que este apunta directamente a las cuestiones que tiene que ver con la demanda

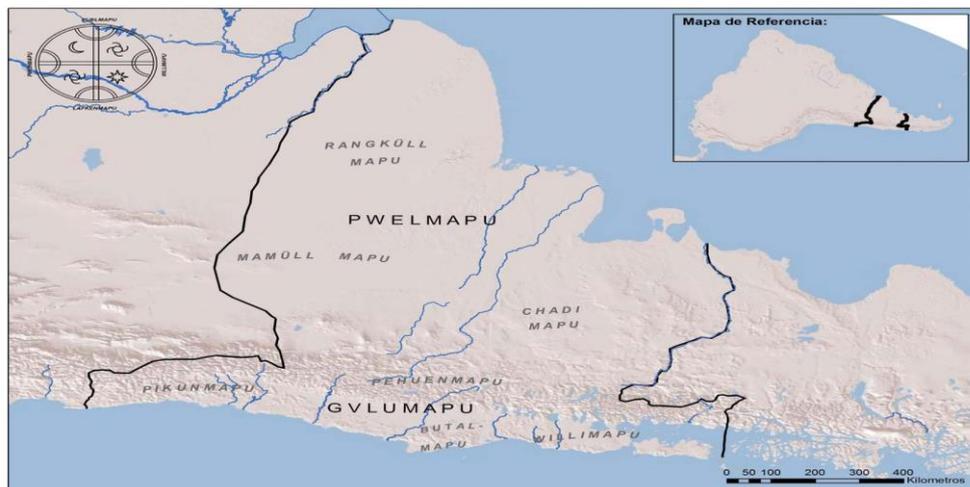
¹⁰⁵ Mansilla et .al. 2016, p. 8.

territorial, no sólo entendida como la ampliación de la base material indígena: la tierra, sino que, además, a una cuestión de poder, de identidad y de autogestión y control de recursos naturales.

La orientación espacial del territorio, al igual que en el croquis de Mariman (2006), apela al des-montaje de la espacialidad estatal en *Wallmapu* y que supone la idea hegemonizada en torno al imaginario nacional de una espacialidad en torno a los ejes norte-sur.

Imagen 12

Delimitación territorial del Wallmapu.



Mansilla et. al. (2016), *Mapu Chillkantukun Zugu: Descolonizando el mapa del Wallmapu, construyendo Cartografía Cultural en Territorio Mapuche*. Lom, p. 22.

Benancio Huenchupan, Quilape López, Liempi Colipi y Pancho Curiamil fueron los *Lof* que participaron junto a un equipo de investigadores del proyecto de mapeo colectivo. A partir de relatos orales reconstruyeron el territorio rescatando igualmente la toponimia y su significado como expresión de una “cartografía verbal”, que permitía el rescate de la memoria colectiva de las comunidades participantes y la descolonización del mapa Estado-céntrico como representación del espacio. Recrear el territorio por un lado y

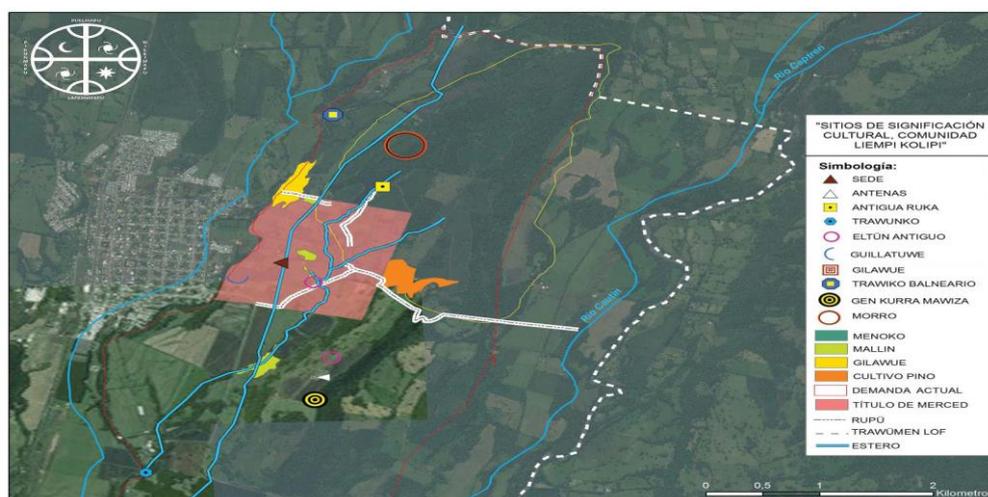
des-montar el mapa neocolonial impuesto por el Estado nación, en tanto “intercambio dialéctico” en el proceso de radicación de comunidades mapuches en la zona, es la apuesta según los autores, es decir, disputar el mapa estatal y volverlo un “ejercicio comunitario” en tanto herramienta teórica práctica en el proceso de territorialización de las comunidades mapuche que llevaron a cabo el ejercicio colectivo.

Además de los relatos orales, se utiliza para llevar a cabo el mapeo de la zona herramientas tecnológicas como el SIG y GPS, que en el mismo orden de ideas que en la experiencia anterior, ayudan a ilustrar la ocupación, uso, manejo, historia, cultura del territorio. En cuanto a la metodología, se distinguen tres ejes principalmente: en primer lugar, se consideran la *tierra antigua* y no los Títulos de merced entregados por el Estado para el mapeo, ya que según sus autores, el convenio 196 de la OIT incluye el derecho de los pueblos indígenas al reconocimiento de su tierra, territorio y territorialidad. En segundo lugar, se trabajó a partir de la idea de territorialidad entendida como “la expresión de las prácticas culturales sobre el territorio [...] económicas, culturales, de conexión espiritual o búsqueda de piñón [...] marcando el uso cotidiano del territorio”¹⁰⁶. En tercer lugar, se mapearon lugares de significación cultural apoyado en un trabajo de la toponimia que manejan los habitantes de los *Lof*.

¹⁰⁶ Mansilla, 2020.

Imagen 13

Sitios de significación cultural. Comunidad Liempi Kolipi.



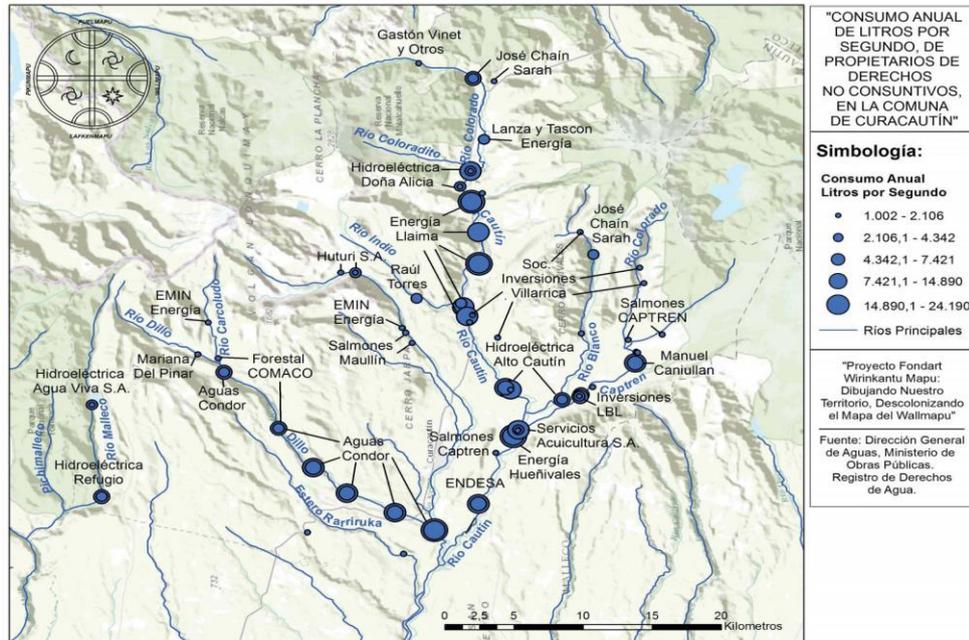
Mansilla et. al. (2016), *Mapu Chillkantukun Zugu: Descolonizando el mapa del Wallmapu, construyendo Cartografía Cultural en Territorio Mapuche*. Lom, p. 63.

Con Harley (2005) los mapas no son objetivos y por ende neutros, su producción es un instrumento político de des-anclaje de la representación de la realidad Estado-céntrica y recrea un mapa que teje, no la relación del poder con la naturaleza, sino el significado del territorio para quienes habitan en él. El mapa-texto crea territorio a partir de signos, símbolos e iconos semánticos y constituye la visión de mundo de sus habitantes. Una muestra de ello es la utilización de estos mapas en litigios judiciales interpuestos en contra de intereses de proyectos de inversión hidroeléctricos en el territorio como “Doña Alicia” y “Alto Cautín”, siendo sustento en causas judiciales por recuperaciones de tierras por parte de integrantes de las comunidades. En ambos casos, dirán los autores, ha tenido una finalidad práctica y “los relatos

construidos desde el conocimiento propio mapuche sobre el territorio, ha permitido construir los argumentos fundamentales”¹⁰⁷.

Imagen 14

Derechos de Agua No Consuntivos de la Comuna de Curacautín.



Mansilla et. al. (2016) *Mapu Chillkantukun Zugu: Descolonizando el mapa del Wallmapu, construyendo Cartografía Cultural en Territorio Mapuche*. Lom, p. 40.

Como es posible evidenciar, los mapas demuestran las relaciones de poder y la desigualdad en torno al acceso a la tierra y sus recursos en esta parte del *Wallmapu* y apuesta por intervenir el territorio, redefiniendo y recreando las problemáticas territoriales al ensamblar con otros procesos, como los de corte identitario o directamente aquellos relacionados con la demanda por autonomía del pueblo mapuche. La premisa de Deleuze y Guattari (2004) hacer mapa y no calco, opera dentro del espacio reterritorializando los relatos de los habitantes de las comunidades de Curacautín que desarrollaron el

¹⁰⁷ Mansilla et .al. 2016, p. 10.

proyecto citado. El mapa-rizoma se materializa desplazándose de la homogénea narrativa estatal sobre el territorio, imprimiéndole el análisis semiótico que los estudios de la cartografía han llevado a cabo con mayor o menor éxito, a saber y en relación al mapeo colectivo, la importancia de los sujetos u actores sociales en el desarrollo cartográfico.

Sin duda estas experiencias ilustran un camino fecundo por donde transitar en este estudio. Tener en cuenta sus implicancias, aciertos y límites facilita la adopción de una u otra estrategia metodológica según las particularidades propias de la investigación. Asimismo, las experiencias que puede revisar prueban la importancia epistemológica y ético-política de llevar a cabo experiencias que incluyan las formas de cartografiar indígena, es decir, el conocimiento del territorio según las perspectivas de las propias comunidades, integrando sus sentidos y significados a partir de la territorialidad histórica y entrelazarlas con el conocimiento técnico, ya que en la producción de mapas indígenas se modifican las relaciones de estos con el Estado, disputando las representaciones en torno al espacio, fortaleciendo su identidad, organización política y otorgándole un sentido material al reconocimiento de la demanda territorial indígena. Finalmente, si bien estos trabajos son pioneros en relevar la territorialidad mapuche a través del mapeo participativo, es urgente avanzar en ello incorporando cuestiones que hasta el momento no han sido tratadas o si bien se mencionan, no se profundiza como por ejemplo el carácter intergeneracional de la transmisión de la memoria colectiva en las comunidades o la articulación y potencial pedagógico que puede llegar a tener la cartografía social en contextos étnicos.

Construcción de un trayecto metodológico colectivo. Primeros giros de la investigación

El primer encuentro o toma de contacto se realizó en la casa de Rodrigo Curipan, *werken* del *Lof Rankilko* quien nos recibió junto a su familia. En aquel momento me acompañó Tamara Quijada, feminista y cantautora *champurria* collipullense comprometida con los procesos de resistencia y lucha de los de abajo. Hablamos sobre el territorio, los procesos de resistencia actuales, la política regional y local, la investigación, la historia como disciplina, sus contradicciones, militancias, aciertos e importancia y por supuesto el COMPLEDUC. En el diálogo con este importante dirigente de la zona del Bajo Malleko, vocero de los presos políticos mapuche de la cárcel de Angol, interactuaba de alguna manera toda su familia. Mientras Rodrigo exponía con la elocuencia y profundidad en el discurso que lo caracteriza, sus niños están ahí jugando, el mayor escucha y lo mira atentamente, su *kure* nos presta atención mientras prepara unas sopaipillas para que después de conversar un buen rato, tomemos “once”. Tamara, que es más “entradora” que yo, habla con ella sobre la crianza de los tres *püñeñ* que comparte con Rodrigo, las dificultades que acarrea el compromiso político para una mujer y los esfuerzos que se deben hacer en el plano privado, a fin de cuentas, al final del día hay que “parar la olla” en la casa o en la *ruka*, como concluyeron ambas en ese momento.

El motivo de ese encuentro era proponer el estudio sobre los procesos de recuperaciones territoriales llevados adelante por el *Lof Rankilko*. La idea inicial consistía en realizar una serie de cartografías de carácter técnico que

mostrara la disputa territorial que enfrentan, las cuáles funcionarían como sustento en las demandas ante los tribunales de justicia. Se delimitarían las propiedades que eran objeto de reclamo, ya sean predios forestales, particulares y los que aún pertenecen al Estado, así como las *tierras antiguas*, aquellas que les pertenecían antes de la entrega de los Títulos de merced y los procesos organizativos del *Lof*, lo que se realizaría a través de la revisión de documentación, archivos y recurriendo a la memoria histórica del *Lof*, es decir, el *kuifike zugu*, permitiendo el emplazamiento del entramado histórico que subyace a los procesos de reconstrucción identitaria y territorial de sus habitantes, utilizando, como se dijo anteriormente, como soporte de estas narrativas, la cartografía sociohistórica, la cual mostraría además algunos aspectos de la territorialidad mapuche y las representaciones que en torno al territorio han producido las familias de ese lugar. Asimismo, aspiraba en este encuentro comenzar una construcción colectiva de un contexto colectivo de investigación en el cual poder discutir los procedimientos del estudio propuesto y de esa manera abrir la investigación al *Lof*.

En este sentido, el primer aspecto que se tuvo que modificar en el estudio fue su escala. Para este *werken*, se requería que a partir del estudio se pusiera de relieve cuestiones que no son posible observar desde un solo *Lof*. Entonces, lo que pretendía que fuera un acotado trabajo terminó siendo un proyecto de una envergadura mayor, debido a que Rodrigo propone la incorporación del *Lof Antonio Pañitru* y del *Lof Mallekoche*. En su propuesta plantea que era preciso que el estudio aportara en la comprensión y la visibilización de las relaciones políticas que llevan sosteniendo históricamente estos tres *Lof* en la

zona del Bajo Malleko. Para ello, consideraba necesario dar cuenta de la importancia del *Txawün de Chiguaihue* de diciembre del 2015, ya que marca un punto de inflexión en la reclamación territorial en este sector, significando una redefinición de la estrategia política, construyendo una ruta de trabajo independiente de la institucionalidad del Estado.

Los que se reunieron en Chiguaihue después de un largo proceso de movilización, demanda territorial y recuperaciones territoriales que terminaron en violentos desalojos y continuos hostigamientos por parte de la fuerza policial, mismo final que tuvo la toma de la CONADI en agosto del mismo año, lograron, en palabras de este dirigente “establecer territorios autónomos e independientes de la administración del Estado, por parte de las comunidades y organizaciones mapuches más consecuentes, desarrollando acuerdos internos, estableciendo control territorial, implantando principios y reconectando fragmentos de la historia”¹⁰⁸, por lo que el *pacto de Chiguaihue* significa un avance en la dirección política de la reivindicación territorial, ya que, desde el punto de vista cualitativo, demanda ya no implica la restitución de un fundo particular en el Bajo Malleko, sino las tierras antiguas. Por lo tanto, la incorporación del *Lof Antonio Pañitru y Mallekoche* en la investigación, se considera un aporte en el reconocimiento e instalación de un discurso político que da cuenta de la permanencia y relevancia de las relaciones políticas que han logrado mantener los habitantes del Bajo Malleko pese a la violencia transhistórica y los diversos procesos de recolonización que se manifiestan en su territorio.

¹⁰⁸ Curipan, 2020, p. 12.

Del mismo modo, se plantearon algunos asuntos en torno a las prácticas investigativas, los momentos de esta, las formas de intervención que realizaríamos, la “extracción” de información y el registro de ella. Se Quería que fuera un estudio que respetara las formas de trasmisión del *Kimün* mapuche y no solo eso, que además estuvieran incluidas en la metodología de trabajo desde un ámbito retórico y que, además, fuera el núcleo que estableciera un contexto de investigación en el cual poder derribar los dualismos entre objeto y sujeto, las lógicas extractivitas y coloniales de investigación que muchas veces los procedimientos tradicionales de las ciencias sociales llevan a cabo. Sin el ánimo de esencializar lo anterior, pues se entiende que el establecimiento de un contexto de investigación dialógico no necesariamente implica simetría (Alvarado, 2016) y en estas se mantienen relaciones de poder inevitables, pretendía con la propuesta de incorporación del *Kimün* mapuche en la metodología, profundizar y poder problematizar el aspecto dialógico del estudio, sus posibilidades y límites.

Para lograr lo anterior se acordaron tres elementos propios del *Kimün* mapuche en la metodología. En primer lugar, estaba la realización de diferentes *Txawün* que tendrían la finalidad de ir negociando, modificando e incorporando lo que fuera pertinente en el desarrollo del estudio. Rescatar esta categoría como parte de un guión que apunte a la descolonización de las prácticas investigativas, facilita el diálogo entre los diferentes participantes ya que “el *trawün* no sólo sirve para resolver cuestiones puntuales, sino también en sí mismo es una oportunidad [para] construir confianzas, de

mirarse a los ojos, de encontrarse”¹⁰⁹. A partir de estos encuentros es que se buscaba delinear los momentos de la investigación, fortaleciendo un proceso constante de negociación de sus diferentes etapas, productos y resultados.

En segundo lugar, el diálogo que se pensaba generar en cada uno de los *txawiin* necesariamente necesitaba de la consideración del *nütxam* como punto de partida para establecer un contexto de investigación colectivo y descolonizador en los términos anteriormente planteados. Esto implicaba desatender en cierta medida los métodos clásicos con que las ciencias sociales y los investigadores comúnmente toman contacto, registran e interpretan la información “extraída” o las experiencias contadas. Entonces acordamos en ese primer encuentro utilizar el *nütxam* para interactuar entre los participantes como una forma más íntima de contar, relatar y dialogar entre nosotros, estableciendo una confianza implicativa que permite hablar “desde lo más nimio a lo más profundo, que contempla los tiempos, las pausas y las confianzas para preguntar sobre diversas materias”¹¹⁰. De lo anterior, el registro del *nütxam* estaría dado por la señalización de los lugares que se hacía referencia, utilizando para ello la plataforma Google Earth Pro, lo que permitiría la ubicación de los lugares importantes para el *Lof*, de aquellas demarcaciones se realizaría las investigaciones históricas pertinentes apoyado con fuentes de la época y estudios en torno a la memoria, la historia y otras investigaciones realizadas en diferentes contextos. De la articulación con otras fuentes que permitiera crear un relato histórico sobre el Bajo Malleko y que aportara desde el punto de vista de la permanencia de las relaciones

¹⁰⁹ mapuexpress, 2016.

¹¹⁰ Alvarado y Antileo, 2017, p. 35.

políticas históricas en el Bajo Malleko, se produciría un texto que contribuyera a estos intereses y que reafirmara el compromiso ético-político de la investigación en sí misma.

Por último, se incluyó realizar recorridos o transectos por el territorio que “permitan sistematizar los primeros sentimientos de la gente sobre el territorio que habita”¹¹¹, mediando siempre por el hacer *nütxam*. Esta técnica posibilita el caminar y dialogar, con el objetivo de ir compartiendo recuerdos sobre el territorio que se va recorriendo. El *inarrumen*, es observar el territorio con sus detalles, para simbolizar la realidad y otorgarle un sentido (García, 2017: 127). De este modo realizar transectos incorporando el hacer *inarrumen* por el territorio, permite profundizar en los significados que los integrantes de la comunidad le otorgan al mismo. Además, a partir de aquí, pretendía que el estudio fuera una forma de recuperar la historicidad arrebatada del *Lof* produciendo un texto que pusiera sobre la mesa estas cuestiones.

La sistematización de cada una de las etapas se iría haciendo según los requerimientos que fueran surgiendo del propio proceso de investigación y de acuerdo a los tiempos que fuera estableciendo el *Lof*, lo que implicaba que cada una de las etapas se superponían entre sí, lo que en términos generales no presentaba una dificultad, ya que comprendíamos por un lado que los tiempos de trabajo de los integrantes del *Lof* no se correspondían con los plazos que podía establecer de antemano, y además, el avance del estudio exigiría la realización de cada uno de los procedimientos.

¹¹¹ CIMAS, 2009, p. 17.

Txawün

Desde el *rupü* o camino que bordea el *lewfü Malleko* por su parte sur, es posible observar un gran farellón o barranco que se impone a lo largo de gran parte del curso del río. Aquel espacio fue recorrido por los ingenieros militares en noviembre de 1867, buscando las zonas más apropiados para instalar las series de fuertes, fortines y torres militares que comprenderían la Línea Defensiva del Malleco, además de inutilizar los pasos que conducían a caminos desconocidos, esto por instrucción del mismísimo coronel Cornelio Saavedra una vez que se reúne en Caillin a parlamentar el 20 de noviembre de ese año con las fuerzas de Külapang, interviniendo como interlocutor de este, su “ministro o jeneral”¹¹², el *lonko* Külaweke, quien no autoriza las maniobras del ejército informando a Saavedra que debe entenderse con los propietarios de cada sector que deseaba ocupar, demostrando que el *kisugunewiin* o autogobierno no respondía a un poder central si no que como ha demostrado Mariman (2006) las articulaciones políticas, conflictos, acuerdos y alianzas se realizaban mediante el *Txawün*. Luego de pactar la sesión de las tierras con Naweltxipay, principal lonko de la zona entre Curaco y Collipulli, comienzan los trabajos de observación, geomensura y preparación estratégica de lo que sería la Línea Defensiva correspondiendo a uno de los primeros estudios geopolíticos en Malleko. Recuerda Saavedra en la memoria del 8 de mayo de 1868 dirigida al presidente liberal José Joaquín Pérez:

¹¹² Guevara, 1913, p. 73.

ordené al sargento mayor graduado don Pedro María Aravena que, al mando de cien hombres y con las herramientas necesarias, inutilizase los pasos de Regnan y Curaco, comisión que desempeñó convenientemente, incorporándose al ejército en la noche del mismo día. Para conocer los demás pasos y elegir los puntos más convenientes para establecer un fuerte, hube de acamparme al medio día en Pichicaillín, y se procedió al reconocimiento del terreno por los señores jefes y oficiales del cuerpo de ingenieros, quienes, recorriendo los márgenes del Malleco hasta el paso de Regnan y volviendo por la parte sur, resolvieron como punto más conveniente ocupar el de Collipulli¹¹³.

Estos recorridos donde se producía una contundente, estratégica y variada información sobre la geografía física y social del espacio mapuche, son parte de lo que Héctor Nahuelpan ha denominado como *prácticas de legibilidad colonial*¹¹⁴, entendiendo por estas “las formas de producción de conocimientos que deviene en el control, gobierno y regulación de sujetos y territorio [...] vehiculizadas preferentemente por grupos dominantes [o] agentes internos y mediadores de los propias pueblos colonizados”¹¹⁵. Este último es el caso del *lonko* arribano Naweltxipay, quien no solo entrega los territorios para la instalación de los fuertes de Curaco y Perasco, sino que además previene a Saavedra de posibles ataques (Vera, 1902, p. 39).

¹¹³ Saavedra, 2008, p. 94.

¹¹⁴ siguiendo a Scott (2009), Das y Pole (2008)

¹¹⁵ Nahuelpan, 2013, p. 75.

El *rupü* hacia el bajo sortea uno de los cimientos que sujetan la cuarta pilastra perteneciente al Viaducto del Malleco. En ese lugar el camino es estrecho, una serie de laderas a veces cortada por cárcavas producto de la desertificación a raíz del monocultivo de pino y eucalipto, hacen que el *rupü* serpenteé esta parte del Bajo. Se aprecia aquí el lugar conocido como el codo del Malleco en referencia a un pronunciado meandro del *lewfü*. Cerca de allí, río arriba, funcionó por años un carro que servía para cruzar el río y conectaba la propiedad del convento que limita con el Malleco y la ribera sur de este.

En el *rupü*, un auto incendiado, un camión en las mismas condiciones y árboles caídos dan cuenta como el conflicto y la violencia, junto con las imágenes históricas de la instalación de la Línea Defensiva del Malleco, hacen parte del paisaje del lugar. A su vez, la escasez de tierras de pastoreo y la baja calidad de los suelos debido a la aridez producida por las plantaciones forestales y las constantes fumigaciones aéreas para evitar la propagación de plagas en ellas, hacen que en las familias que allí habitan se manifiesten altos índices de pobreza y exclusión, corroborando las estadísticas gubernamentales que indican que la Araucanía, ahora zona en estado de excepción constitucional iniciado bajo el gobierno de Sebastián Piñera y continuado por el “progresista” Gabriel Boric, sea una de las regiones más pobres del país y con menor inversión pública.

Recorrimos este camino que conduce a la casa del *werken* del *Lof Rankilko*, pues de la última conversación habíamos acordamos que nos reuniríamos con los demás *werken* de los *Lof Antonio Pañitru* y *Mallekoche* para plantear la posibilidad de realizar el estudio. En esta instancia la reunión tendría una

formalidad mayor que la anterior, pues las tres dirigencias que se darían cita, mantienen relaciones familiares y políticas de larga data, algunos de ellos descendientes de importantes linajes *wenteche*, denominación que reciben los habitantes mapuche de esta zona, lo que le imprimía un carácter significativo a esta reunión, ya que por sugerencia de Rodrigo, el estudio debía aportar a la visibilización de estas relaciones políticas entre los *Lof* del Bajo toda vez que era desde esas mismas relaciones que ellos definían las estrategias de movilización, resistencia y negociación, conjuntamente con los procesos de recuperaciones territoriales.

Unos días antes de concretar la reunión con las autoridades de los *Lof* que se incorporarían al estudio, Rodrigo pidió que nos reuniéramos para aclarar algunas cuestiones que habían quedado pendientes o medias confusas de nuestro anterior encuentro. Una larga conversación donde este *werken*, entre otras cosas, advertía una vez más la importancia del *Txawiin* de Chiguaihue del 2015 como un punto de corte en la forma de llevar adelante las demandas por la restitución de las tierras antiguas por parte de los *Lof* del Bajo Malleko, sugería un cambio en la forma que mi persona tenía de explicar el trabajo. Por cuestiones que tiene que ver con los diseños de investigación, se denomina “proyecto de investigación” al momento en el cual los investigadores esbozan este, el cual abarca la formulación de la pregunta de investigación, los objetivos, hipótesis de ser necesaria, la metodología, en fin, todo aquello que hace parte de esta primera etapa del “proceso” de investigación. Esta nomenclatura lingüística era mecánicamente utilizada para explicar en qué consistía el trabajo que se quería llevar a cabo junto al *Lof*, lo que generaba

algo de incomodidad, por lo que se me sugirió que sustituyera el concepto de “proyecto” por el de estudio, ya que podría causar rechazo el primero de ellos dado el constante intervencionismo asistencialista por parte de ONGs, organismos internacionales y empresas forestales que intentan lavar su imagen y de paso reducir la carga impositiva con una impostada responsabilidad social empresarial o los métodos utilizados por CONADI para frenar la movilización indígena coaccionado a las comunidades mapuche a no saltarse la institucionalidad y de paso poder acceder a las prebendas en términos de acceso al crédito agrícola, la compra de tierras y otras modalidades de financiamiento de este tipo de entidades gubernamentales. De este modo se iba poniendo de manifiesto algunas tensiones en torno a la investigación que fueron importantes tener en cuenta.

Permítanme un paréntesis aquí. Al igual que la vez anterior me acompañó Tamara. En este ámbito, creo que acompañado o no en el “trabajo de campo”- o mejor dicho *homework* como denominan las feministas del tercer mundo al compromiso político que se establece en la investigación - e incluso en el momento mismo de la escritura, la investigación social nunca es un acto meditativo a la manera cartesiana o solitario de abstracción neutral, ni mucho menos fruto de una praxis aislada, más bien en todo momento estamos dialogando no solo con nuestras propias biografías, experiencias y militancias, es decir, situándonos, sino además, como he intentado dejarlo claro más arriba, esta práctica implica una serie de intercambios a veces formales, otras veces más informales, que escapan a la experiencia directa de investigación, pero que cuando se reflexiona sobre ellas, es posible construir

una estrategia teórico-metodológica objetivada (García, 2014, p. 322). Entonces creo que acción y reflexión no son para nada dos procesos que se dan de forma separada, al contrario, uno con otro se traslapa para combinarse, en este caso, en una retórica política que funcione como dispositivo de activación de formas de investigación comprometidas con las transformaciones sociales, donde nos hacemos acompañar conscientemente ya sea a modo de presencia o ausencia.

Pues bien, llegados a la casa de Rodrigo Curipan, una antigua vivienda que fue recuperada y reacondicionada por él y su familia en el año 2015, ubicada a unos 7 kilómetros de Collipulli, no fuimos capaces de dimensionar la magnitud en términos de aquel *Txawiin* que mantendríamos. La reunión que sostuvimos con los *werken* de los *Lof Antonio Pañitru, Mallekoche y Rankilko* marcaba un punto político importante en la forma en que quería llevar adelante la investigación. Pretendía que su construcción fuera en parte colaborativa, es decir que el desarrollo de esta fuera en todo momento negociada, por lo que con el *Txawiin* entregábamos el control de la investigación a los *Lof* para que fuera sujeta a la serie de condiciones que encontrarán pertinentes, así como los cuestionamientos políticos que surgieran de la puesta en discusión, decidiendo sobre su pertinencia, cuestión que nos parecía importante por lo que se expuso y se hizo énfasis desde el primer momento, ya que consideraba que la producción de conocimiento implica un ejercicio en el cual debía pensarse desde la autonomía y desde ahí proyectar su dimensión política y desplegar su potencial en términos investigativos.

Quizá este *Txawiin* no gozó de un gran despliegue como se acostumbra en este tipo de reuniones cuando se trata de asuntos trascendentales para los diversos *Lof*, donde asiste una gran cantidad de personas y autoridades tradicionales, ostentando la exhibición de un acervo cultural tradicional para su realización. Tal vez nuestra experiencia poco contribuye a alimentar la condición esencial que para algunos debería poseer un *Txawiin* incorporado como una práctica de investigación social y que necesariamente debería apuntar a una recreación fidedigna de lo “originario”, como condición de lo verdadero y por tanto legítimo *per se*. Estado que además muchas veces se mantiene como una manifestación propia y que justifica una puesta en escena que le permita pasar la prueba de lo auténtico y por ende válido. Sin duda, este *Txawiin* se alejaba de todo ello y se desarrollaba de una manera mucho más sencilla, espontánea y abierta sobre todo a las tensiones propias de los procesos de investigación. No era la intención hacer un borramiento de las contradicciones, sino que por el contrario enfrentarlas para hacer de la misma investigación un objeto de estudio a través de un intercambio reflexivo entre los participantes a medida que esta se iría desarrollando.

Tampoco, como a lo mejor esperaran quienes ven en la utilización de la IAP una forma de participación instrumental de quien investiga, y por ende, la tarea sería aguardar a que las temáticas emerjan de un análisis previo de las mismas comunidades, ayudados por algún procedimiento probado en otras investigaciones, en torno a sus luchas y necesidades, como si la sola realización de alguna técnica sofisticada de investigación social activara una especie de dispositivo mecánico que hace que los grupos sociales reconozcan

sus problemáticas, siendo los investigadores quienes tendríamos la tarea de ofrecer nuestro conocimientos para solucionar o dar cuenta de los fenómenos que afectan a las comunidades en general. Antes más bien, perseguía la experimentación y el ensayo, es decir, la búsqueda de una forma de hacer investigación a lo mejor poco docta para los cánones de los grandes centros de investigación del norte y el sur global, pero que fuera, en primer lugar, construyéndose a medida que fuera avanzando, lo que en investigación se denomina diseño emergente, pero radicalizando su adjetivación, por lo que se hacía necesario no solo que la conversación fuera en un marco de diálogo, pues entendía que este es un campo demasiado inestable y cambiante como para pretender una especie de universalidad simétrica, dialógica y neutral, sino que requería desde las tensiones y particularidades que surgen en el mismo proceso de investigación, donde el compromiso político de las partes, en este caso los habitantes del Bajo Malleko, el mío, el equipo de trabajo y de la gente que en todo momento estuvo acompañando el proceso, fuera el centro que guiara el estudio, reconociendo que la producción de conocimiento constituye mutuamente a sus participantes (Mora, 2011, p. 87).

Con todo, la propuesta de trabajo se presentó en aquel *Txawiin*. Rodrigo, quien dirigía el encuentro, me presentó a Mirko Collio Huentecol, joven *werken* del *Lof Mallekoche* y a los hermanos Luis y Adán Huentecol, ambos *werken* del *Lof Antonio Pañitru*, sin duda que con Tamara no era necesaria una presentación, pues ella lleva un buen tiempo apoyando las luchas de las comunidades que habitan en Collipulli y las diferentes luchas territoriales.

A la propuesta inicial se incorporaron algunas modificaciones, y es que consideraba importante, teniendo en cuenta la transmisión de memorias a las nuevas generaciones, el montaje de cierta narrativa desde las propias comunidades sobre el territorio y la posibilidad de creación de un artefacto cultural cartográfico como soporte de aquellas memorias, diseñar un mapa de carácter didáctico que permitiera un diálogo intergeneracional en los habitantes del Bajo Malleko y fortalecer la etapa de devolución en cuanto a productos a los *Lof*. Asimismo, la creación de una cartografía didáctica contribuiría al trabajo con los estudiantes del COMPLEDUC y las escuelas básicas de Collipulli, en el sentido de proyectar una imagen del *espacio social* que integrara la visión de los *Lof* en torno a los procesos históricos a nivel local, y de esta forma producir contenido pedagógico contextualizado a la realidad de los estudiantes de la comuna. Finalmente, otro de los objetivos tenía que ver con la posibilidad de marcar un punto político con la cartografía didáctica, ya que, si se considera la envergadura del estudio en el sentido del desmontaje de representaciones dominantes y la instalación de otras narrativas en torno al espacio social en Malleko, era importante llevarlo a un formato visual que facilitara la comprensión del trabajo que se realizaría y junto con ello, apostar por procesos de producción de conocimiento creativos.

Presentada la propuesta de trabajo, los diferentes *werkenes* intervinieron uno a uno. Primero, dejaron en claro que la decisión la tenían los y las integrantes de las comunidades y por ende debía ser consultada para luego comunicar una respuesta. Segundo, expresaron la importancia de contar con estudios de estas características que permitiera sostener de mejor manera la demanda territorial

de los *Lof* del Bajo Malleko. Tercero, subrayaron el valor de generar articulaciones con organizaciones, *weniy* y personas que abrazaran como legítimas sus demandas, permitiendo la puesta en común de un repertorio de acciones que levanten alternativas a los modos en que el Estado y el capital organizan la vida.

Para cerrar este segundo capítulo de corte metodológico, no quisiera dejar pasar una última cuestión que tiene que ver con la escritura de esta tesis, ya que el lector podría crearse la expectativa que una escritura comprometida, situada, de una tesis que tiene como principal objetivo experimentar con un contexto colectivo de investigación sea a la vez una escritura que vaya ensamblando paso por paso lo que se fue realizando durante el proceso de investigación mismo, narrando, analizando y representando lo que los participantes dijeron, señalaron o mapearon. Sin el ánimo de desatender aquel proceso que sin duda enriquecería la experiencia investigativa, en el sentido de mostrar a la comunidad académica la trastienda de la investigación y como se fue desarrollando cada una de las etapas propuestas a los *Lof* del Bajo Malleko, pudiendo reflexionar sobre la misma, el énfasis, desde el punto de vista escritural está puesto en aspectos que otorgan importancia a la instalación de un discurso de continuidad de las relaciones políticas prevaleciendo la narración histórica de acontecimiento, personajes y procesos insertos en aquel espacio-tiempo que apuntalan de alguna forma los requerimientos de las comunidades, produciendo un texto en línea con aquello, situación que se manifestó en aquel *txawün*.

En consonancia con lo anterior, consideré en la escritura otros elementos que en ocasiones emergieron de manera aislados en el proceso de investigación, o como fruto de diferentes experiencias y contacto con estudiantes, dirigentes o apoderados que me ha tocado acompañar mientras sus hijos e hijas cursan la enseñanza media en el COMPLEDUC, las cuales giran en torno a lo que aquí intento objetivar como tema de investigación y que muchas veces no se encontraban en este contexto, pero que estaban ahí presentes. Entonces, al momento de escribir, surgió la necesidad de incluirlos como datos que reforzarían el argumento. En este sentido, se optó por una escritura que fuera capaz de otorgar un desarrollo histórico de los lugares señalados como relevantes, intentando dar una coherencia argumental y narrativa a las relaciones espaciales y políticas en el Bajo Malleko y Collipulli.

Por lo tanto, como un modo de hacer del texto un instrumento político para los *Lof*, darles contexto a las relaciones políticas en este territorio y contribuir a la reconstrucción identitaria y territorial, es que se decidió por una escritura más de carácter funcional a estos intereses y que prescindiera de cada momento del trabajo de campo como forma de otorgar relevancia a los diferentes momentos históricos, los procesos de recuperaciones territoriales, la resignificación del territorio y como se ha actualizado la memoria colectiva de los *Lof*.

CAPITULO III

REPRESENTAR LO PROPIO, RECUPERAR LO PERDIDO.

El Wallmapu. Pugnas por la producción de espacio

Antes de la expansión territorial del Estado chileno y argentino a mediados del siglo XIX, la sociedad mapuche mantenía unos altos grados de control sobre un extenso territorio, configurando lo que Héctor Nahuelpan caracteriza como “un amplio horizonte sociopolítico, cultural y territorial: el Wallmapu”¹¹⁶. Esta región comprendía dos grandes macroespacios: *Puelmapu* y *Ngulumapu*. La soberanía ejercida en estos espacios permitía, mediante diversas formas de gobernabilidad como el *trawün* o *koyagtün*, el malón y algunos mecanismos de mantención del pacto colonial como los parlamentos. Según este autor, la concreción de diversos espacios de autorregulación sociopolíticos y territoriales permitía la deliberación, la resolución de conflictos y el establecimiento de alianzas políticas durante el siglo XIX en el mundo fronterizo. Los liderazgos, el poder y la hegemonía, siguiendo la tesis de Pairican (2021), podían adoptar la forma de una *ideología inherente* como en el caso de Magnilwenü, esto es, situando el interés colectivo por sobre el individual a la hora de generar alianza, o viceversa, a modo de una *ideología derivada*, que para el periodo estaría representada en la figura de Lorenzo Kolüpi, quien según este autor adoptó de manera más abierta la modernidad, subordinando su liderazgo tradicional a las normas de la Ilustración (p. 39)¹¹⁷. La soberanía ejercida en *Wallmapu* le permitía a este pueblo, a través de múltiples actividades, mantener su economía e incluso intercambiar algunos excedentes en las fronteras de sus

¹¹⁶ Nahuelpan, 2013, pp. 124-25.

¹¹⁷ Las categorías de *ideología inherente* e *ideología derivada* son adoptadas de George Rudé (1981).

dominios, articulando espacios territoriales en diversas escalas. Según Jorge Pinto (2000) los circuitos comerciales permitían el intercambio en tres niveles: local, regional y extra regional, conectando de esta manera diferentes macro espacios con nichos ecológicos más reducidos que proporcionaban actividades económicas diversas, vinculando a *Ngulumapu* con las haciendas fronterizas, las pampas y el resto del imperio o nacientes republicas (p. 20). El amplio horizonte que comprendía una serie de intercambios o *trafkintun*, negociaciones, insurrección, relaciones políticas e interconexión del *país mapuche*, como nombraron diversos viajeros, exploradores y naturistas durante el siglo XIX a los dominios de estos¹¹⁸, tanto al interior como hacia el exterior de *Wallmapu*, será el sostén de este pueblo hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Estas interrelaciones políticas, económicas y sociales son comprendidas como se *Producción de Espacio Mapuche* (PEM), categoría que permitirá observar la articulación de unidades territoriales diversificadas productivamente de acuerdo a la disponibilidad de recursos y manteniendo la estabilidad del medio; formación de una estructura institucional a cargo de las autoridades tradicionales que posibilitaba la gobernabilidad; el establecimiento de redes y circuitos comerciales; diversos grados de hegemonía y ejercicio del poder al interior de la nación mapuche de la época; mantenimiento de estructuras de autoridad y autogobierno comunitarias, locales, regionales y extra-regionales. Cabe destacar en este aspecto la existencia de una extensa red de parentesco que funcionó como articuladora

¹¹⁸ Consultar al respecto Salgado (2016).

de alianzas entre diferentes linajes, siendo los *wenteche* uno de los más importantes que se constituyó durante finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX debido principalmente a las alianzas político-militares, como por ejemplo entre Magnilwenü y Mariluan o entre el primero y el *ñidolonko* de Salinas Grandes, Kallfükurra. El *Ad Llallin*, entendido en términos políticos, posibilitaba una telaraña de protección y construcción societal (Pairican, 2021, p. 32)¹¹⁹ que, vista en diferentes escalas, dió una dinámica propia y particular a todo el *Wallmapu*.

Por otro lado, la PEM también repercutió a nivel de las representaciones, esto es la forma en que era percibida, vivida y concebida esta producción espacial. En este sentido, creo pertinente tener en cuenta el contacto, la adaptación, las transferencias culturales, pero también las que son de carácter políticas y económicas que van complejizando los diferentes espacios en el *país mapuche*. El devenir de la historia mapuche se constituye desde aquellos lugares, después de todo, la inserción mapuche en la *era del capital* (Hobsbawm, 2011), la mantención de las formas comunitarias de reproducción de la vida, el autogobierno y la independencia política junto con los espacios de negociación, adaptación y circulación con otros espacios fueron, y en algunos casos sigue siendo, una realidad.

Un elemento presente en esta dinámica tiene que ver con la constitución de poder al interior de la sociedad mapuche, es decir, una serie de estratificaciones sociales que posicionan a ciertos sujetos por encima de otros,

¹¹⁹ Al respecto para Pairican (2021) “el tejido social fundante del mundo mapuche, el sistema de linajes tuvo la capacidad de perdurar y hasta perpetuarse, llevando a sus líderes a adaptarse, pactar, negociar y en momentos, insubordinarse” (p.126)

como es el caso de los *grandes hombres*¹²⁰: *ülmen*, *ñidolonko*, *nampülkafe*, *caciques gobernadores*, entre otros. Estos son hombres que construyen poder por diferentes vías, en la mayoría de los casos ostentaban gran cantidad de riqueza, expresada sobre todo en ganado, territorio y por ubicarse en algún nodo de la red de parentesco¹²¹. En relación a ello, tomo distancia en este trabajo de aquellas posiciones que homogenizan las sociedades pretéritas, en el sentido de ver a la sociedad mapuche en el periodo anterior a la ocupación, a partir de los principios de igualdad, reciprocidad, redistribución y horizontalidad. Al respecto observo desde un punto de vista crítico el planteamiento de Mariman al señalar que la organización sociopolítica mapuche pre ocupación “impedía prácticas vinculadas a la verticalidad del poder y su jerarquización, así como a la estratificación social y la consecuente acumulación de los recursos en pocas manos”¹²². Pienso más bien, lejos de estas apreciaciones tendientes a idealizar el pasado, cuestión común a la hora de reconstruir la historia de los grupos subalternos, que la sociedad mapuche se va conformando a partir del contacto y sus relaciones con la sociedad europea y republicana; *adaptación en resistencia* (Stern, 1987) que permite comprender de mejor manera la complejidad del mundo fronterizo y la constitución de relaciones de poder allí.

Entonces, para el caso de *Ngulumapu*, la PEM se puede entender como un entramado complejo de relaciones sociales, económicas y políticas que fueron

¹²⁰ Para profundizar sobre la constitución de poder en sociedades tribales ver Sahlins (1983; 1984); Godelier (2000).

¹²¹ Ver Foerster (2018); Bello (2011).

¹²² Mariman, 2019, p. 96

estructurando los diferentes territorios o *wichanmapu*, sus instituciones y liderazgos, en la mayoría de los casos en interrelación con la sociedad occidental, como la hispana y posteriormente la criolla. También la PEM establece una especie de unidad, con todas sus contradicciones, que mantenía una estrecha relación con el medio natural lo que formaba otra manera de vincularse con la naturaleza y transfórmala para recrear las condiciones de la vida social. Agregando a lo anterior, que la existencia de una gran base material fruto de la actividad de *maloqueros*, *conchavadores*, la crianza de ganado, textilería y platería permitía un flujo comercial a diferentes escalas, donde las mujeres cumplían un papel fundamental en la producción material, permitiendo, como se dijo anteriormente, el surgimiento de ciertos sujetos con innegables grados de poder al interior de la sociedad mapuche que actuaron o se relacionaron con la sociedad criolla, ya sea a modo de *ideología inherente* o a modo de *ideología adquirida*. No obstante, la relación con la naturaleza estaba muy lejos de aquella que caracteriza al capitalismo de la época. La relación con esta por parte de las poblaciones mapuche en el *Wallmapu* de la primera mitad del siglo XIX, facilitaba la recuperación del medio y sus recursos, como el resultado del predominio del valor de uso por sobre el valor de cambio, sin negar el comercio de excedentes en los incipientes centros urbanos locales y regionales. No obstante, esta situación se verá seriamente revertida con los planes de expansión, ocupación militar e instalación, con mayor o menor grado de *estatidad* (Oszlak, 1982) del Estado chileno y argentino a ambos lados de la cordillera, y la instalación del modo de producción capitalista y sus relaciones, dando inicio, según Arturo Leiva

(1984), a la fase señalada con el nombre de *ciclo de infiltración* que se habría producido en la frontera a partir de la década de 1850 (p.27). Lo anterior irá paulatinamente transformando aquel espacio soberano de la *mapuchería* del siglo XIX, reorganizando las estructuras de autoridad, las redes articulaciones que permitían la PEM.

El *colonialismo interno*, categoría que permite comprender la continuidad colonial del complejo sistema de dominación impuesto por el Estado al interior de sus incipientes fronteras, para el caso de *Ngulumapu*, desconoció una serie de tratados entre la sociedad mapuche y el Imperio español en un primer momento y el Estado chileno con posterioridad, siendo el más importante aquel celebrado en Txapiwe en 1825 (Contreras y León, 2022). Este, dentro de otras disposiciones, establecía la soberanía mapuche en el ultra Biobío, considerando intereses de tipo económico y geopolítico (Mariman, 2017, p. 150), así como la ratificación de la independencia política y la potestad territorial mapuche (Mariman, 2006, p. 76). Por el contrario, para Eduardo Téllez (2011), la búsqueda de la paz en Txapiwe, sin negar las concesiones autonomistas realizadas por la diplomacia gubernamental más no la consagración de la autodeterminación, se enmarca dentro del proyecto político asimilacionista de la élite republicana que intentó la *chilenización simbólica de los mapuches* fundidos en la *familia chilense* (p. 176). Para este autor, la investidura de Mariluan como “diputado de los naturales”, significó la subordinación de este al poder jerárquico del Estado, permitiendo la vigilancia, observación y el control fragmentado de algunas parcialidades mapuche. Asimismo, el territorio quedaba absorbido unilateralmente a la

territorialidad “total” del Estado, ya que el tratado comprendía el territorio chileno desde Atacama a Chiloé, incorporando la Araucanía aún cuando no es mencionada (p. 177).

Desde el punto de vista de la larga duración, según León, “Los parlamentos eran la instancia en que se renovaba el pacto colonial”¹²³. Por su parte, Jimena Pichinao observa estas instancias como “espacios de producción cultural resultante de la interacción entre quienes toman parte en las relaciones que se generan al alero del fenómeno colonial”¹²⁴, donde junto con primar situaciones políticas de mediación y negociación entre las partes, cabría considerar los aspectos simbólico-culturales entre las naciones participantes. No obstante, desde una perspectiva foucaultiana aplicada a los parlamentos hasta el siglo XVIII, cuestión que es posible extenderla para el siglo XIX, Guillaume Boccara (1998) plantea que estos se enmarcarían como uno de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza. Debatiendo con los Estudios Fronterizos sobre la dicotomía guerra-paz y acercándose en cierto sentido a la tesis de Téllez, propone que el parlamento en este caso, es una estrategia de sometimiento donde existen relaciones de poder que señalan una voluntad de dominación por parte de un grupo sobre otro, surgiendo en el periodo republicano “una nueva gestión en los campos del poder” resaltando el papel de la política en el disciplinamiento del mapuche decimonónico (p. 40-41). Con todo, según Pairican (2021), lo que buscaban las parcialidades mapuche al mando del *ñidolonko* Francisco Mariluan, era mantener ciertos

¹²³ León, 1993, p. 8.

¹²⁴ Pichinao, 2013, p. 27.

grados de independencia pero por sobre todo, salvaguardar su liderazgo intentando construir nuevos marcos de relaciones fronterizas (p. 88).

Es en este sentido que la PEM se irá configurando en el periodo anterior a la ocupación militar, como una amplia gama de espacios en que se articulará decisión política, sistema de flujos, producción y comercio de excedentes, relaciones sociales de producción, creación y relaciones de poder, representaciones, cultura, que en conjunción con un territorio, un medio natural, objetos geográficos que permitía, en contacto con otros macro espacios, una *realidad relacional* (Santos, 1996, pp. 27-28), donde por un lado coexiste la geografía del Estado, pero que también recoge, en este caso, el proyecto político decimonónico mapuche .

Por el contrario, los planes de ocupación e instalación estatal, deja entrever lo que Jorge Pinto ha denominado *ideología de la ocupación*, caracterizada por una serie de ideas, discursos y argumentos de la elite santiaguina, porteña y local¹²⁵ que justifican la ocupación del territorio mapuche y que, según este historiador, se pueden agrupar en cuatro ejes principalmente: “La idea de la soberanía nacional, la tesis de la raza inferior, el país acosado y ultrajado y la teoría de la raza superior”¹²⁶. Como es posible sostener, los discursos sobre la

¹²⁵ Fernando Pairican, a partir de su última publicación, *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*, ha intentado sostener, con bastante evidencia, la presión que habrían ejercido los comerciantes y la elite penquista en la ocupación del territorio mapuche, así como el respaldo prestado por el nivel central con la creación de la provincia de Arauco. Al respecto sostiene el autor: “las diferencias intraoligarquicas mantuvieron, a pesar de todo, un punto de unión: ocupar la mapuchería. Con esa meta, junto con acondicionar a sus tropas con el fin de invadir el *Fütalmapu*, controlar la frontera se convirtió en uno de los objetivos de la elite de concepción” (p.184). Por su parte, Jorge Pinto (2021) sostiene que en el Biobío se habría formado un movimiento regionalista que resiste a la penetración estatal principalmente porque esta élite participa de la dinámica del espacio fronterizo, siendo fundamental la figura de Bernardino Pradel.

¹²⁶ Pinto, 2000, p. 65.

ocupación se materializaron a través de acciones políticas, económicas, militares y una estrategia que, vinculada a las anteriores, tenía como propósito una transformación cultural mediante la asimilación forzada del mapuche a la identidad nacional chilena en formación. Así, según Pairican, “para lograr la ‘acumulación originaria’ de la riqueza, tuvieron que construir marcos ideológicos de deshumanización de los mapuche”¹²⁷.

En este sentido, esta *ideología de la ocupación*, de la mano con la *ideología del progreso y la civilización* (Mariman, 2013, p.44) trae aparejado un componente ecológico que proporciona un significado de la naturaleza externa, funcional a la acumulación de capital y que debe ser dominada para favorecer los requerimientos que demandaba la inserción de Chile al *sistema-mundo capitalista*¹²⁸, subsumiendo aquel espacio a la soberanía nacional. Para Pinto (2020), uno de los mecanismos fundamentales que le permitió al Estado, por un lado, resolver el problema de la legitimidad jurídica de su acción, y por otro lado, iniciar una ofensiva en la penetración hacia la Araucanía, fue la creación de la provincia de Arauco en 1852¹²⁹. Para este

¹²⁷ Pairican, 2021, p. 146.

¹²⁸ Con frecuencia se reconoce a la Escuela de los Anales, los teóricos de la dependencia (Cardoso y Faletto (1969); Marini (1977)) y el pensamiento de la CEPAL (Prebisch (1963); Gunder Frank (1978), así como al economista egipcio Samir Amín (1973) el desarrollo de la teoría del sistema-mundo, sin embargo, será uno de sus mayores representantes, Immanuel Wallerstein (1979), quien reconocerá en el sociólogo trinitense Oliver Cox (1901-1974) el principal antecesor de la teoría del sistema-mundo. Estas consideraciones y otras de incalculable valor, han sido puestas en la mesa con la revalorización de lo que Cedric Robinson (2021) ha llamado *marxismo negro*. Sobre la teoría del sistema-mundo ver Cox (1945). Para ampliar la mira sobre el aporte sobre todo del marxismo caribeño revisar Montañez (2020).

¹²⁹ Iniciativa llevada adelante por el gobierno de Manuel Montt. La creación de la provincia de Arauco en julio de 1852 comprendía “los territorios indígenas situados al sur del río Bio-Bio i al norte de la provincia de Valdivia” (Aylwin, 1995, p. 10) quedando a cargo de un intendente con instalación en la ciudad de Los Ángeles. Como es posible observar, el Estado chileno a mediados del siglo XIX comienza a presionar por incorporar los territorios mapuche a su jurisdicción, produciendo su propio espacio a expensa de los acuerdos anteriormente contraídos. Según Martín Correa “lo que hay en el fondo es una regulación de la constitución

autor, este acto jurídico propició que el Estado en formación fuera marcando presencia en la frontera a través de la “ocupación y expropiación de las tierras, la burocracia estatal, el ejército, las ciudades, los caminos, la contratación de colonos, la educación y las alianzas con argentina”¹³⁰. Es el *Estado en acción* absorbiendo el *espacio social* generado en la PEM.

En este sentido, se encuentran presentes en discursos de la época los dispositivos que componen, según Neil Smith la *ideología de la naturaleza*, siendo de este modo “lo inhóspito y lo salvaje una misma cosa, obstáculos a superar por medio de la marcha del progreso y la civilización”¹³¹. El *Wallmapu*, en tanto territorio sometido por los bárbaros y lejano a la soberanía del Estado, se presenta dominado por “una horda de salvajes enclavada en el corazón de la república y ocupando un territorio tan bello y tan feraz”¹³², su sometimiento representa una de las más nobles, y de por sí naturales acciones de la civilización en favor de la república, la industria y el comercio. La ocupación de esas tierras salvajes e improductivas, “las que solo esperan la mano del hombre para figurar entre los mejores terrenos” (Plano de 1878), funda y se sustenta a partir de la idea de naturaleza externa, escindida de la sociedad, que legitima su sujeción y el control en favor de un cierto comportamiento social: “la civilización”¹³³.

de la propiedad agraria en la Araucanía, un territorio que comienza a integrarse al mercado” (Correa y Mella, 2012, p. 41)

¹³⁰ Pinto, 2020, p. 161

¹³¹ Smith, 2020, p.34.

¹³² Ferrocarril en Anales, 2017, p. 377.

¹³³ Smith, 2020, p. 42.

Estas múltiples formas de dominación ideológicas y *geoestratégicas* (Mariman, 2017, p. 41), irán produciendo, como vimos, una idea de naturaleza particular y un tipo de espacio específico conducido por el Estado, cuestión que aquí denominamos *Producción de Espacio Estatal* (PEE). El Estado, en tanto entidad suprema que controla, organiza y administra un territorio determinado, dirá Lefebvre, “cuenta con su espacio, que es principalmente una cuestión de la naturaleza, a la cual el Estado se opone histórica y políticamente con toda su poderosa estatura”¹³⁴. El territorio y su sentido espacial se va modificando conforme avanza la segunda mitad del siglo XIX¹³⁵, generando las condiciones para que tras de sí, el mismo Estado marche produciendo su *espacio social* a partir de la instalación de una serie de instituciones como la escuela, la iglesia, la empresa, etc., cada una con su propio espacio *apropiado* que contribuya en palabras de la época, a la “regeneración completa de Arauco”¹³⁶. Sumado a lo anterior, la instalación de la línea férrea sobre *Wallmapu* será la forma más fehaciente de ir otorgando continuidad espacial al territorio del Estado chileno del siglo XIX.

Estas diferentes capas de dominación comienzan a trenzar un entramado cada vez más complejo, donde se van modulando los intereses estatales y capitalistas, produciendo un *espacio de catástrofe*, conflictivo y subsumiendo en parte, otras formas de producción, pero no sólo eso; también el *espacio*

¹³⁴ Lefebvre, 2017, p. 3

¹³⁵ Desde 1840 con la fundación del fuerte de Negrete al interior del Biobío, Cornelio Saavedra da cuenta de cómo se va disponiendo paulatinamente un espacio para el desarrollo de la industria agrícola y el comercio que, según él, se encuentran gobernados por la “barbarie”. Ya para 1858, estimaba en 14.000 la cantidad de habitantes en aquella localidad. Esta situación, según Saavedra, permitía “la absorción de la raza indígena por la civilizada i muchos naturales entraron en la vía de la civilización y del trabajo” (Saavedra, 2008, p.8)

¹³⁶ Ferrocarril, en Anales, 2017, p. 378.

social del Estado con su maraña de jerarquías, instituciones, mensajes, símbolos, representaciones e ideología, irá *apropiándose* paulatinamente del territorio produciendo un cierto tipo de naturaleza y de espacio funcionales a sus intereses.

La Línea Defensiva del Malleco

La conquista de *Ngulumapu* comienza en 1859 con las primeras gestiones de Cornelio Saavedra para emprender el desplazamiento de la Línea de Frontera desde el río Bío-Bío al río Malleco. No obstante, las acciones militares comenzaron un tiempo antes como consecuencia de las alianzas que establecieron los *Lonkos* de la *restauración* (Pairican, 2021) con el ejército realista durante la denominada “guerra a muerte”. Posteriormente, las guerras interoligárquicas de 1851, donde debido a los diferentes apoyos prestados por los mapuche a los grupos en conflicto, el bando vencedor entre 1859¹³⁷ y 1861 organiza simultáneas arremetidas al interior del territorio mapuche bajo la estrategia de tierra arrasada, táctica que emanaba de la experiencia de una generación de militares que de diversas maneras se vinculaban a la frontera, posibilitando la reconstrucción al sur del Bío-Bío de Nacimiento y la fundación del fuerte de Mulchén en 1861. En este mismo contexto se funda el fuerte Varas en Lebu y el de Angol, los cuales fueron “el primer avance de

¹³⁷ Es importante mencionar que en 1859 se produce un importante alzamiento mapuche que reúne fuerzas abajinas y arribanas en contra del proceso de “infiltración” en territorio mapuche. Según Aylwin (1995), las razones estarían dadas por la serie de abusos en la adquisición de tierras en la recién creada provincia de Arauco donde la mayoría de los compradores, que dicho sea de paso, se encontraban al margen de la ley por no ajustarse a la normativa promulgada en 1853 y la serie de decretos que reglamentaba la adquisición de tierras en esta provincia, se encontraban las principales autoridades de la época incluido Cornelio Saavedra (pp. 15-16).

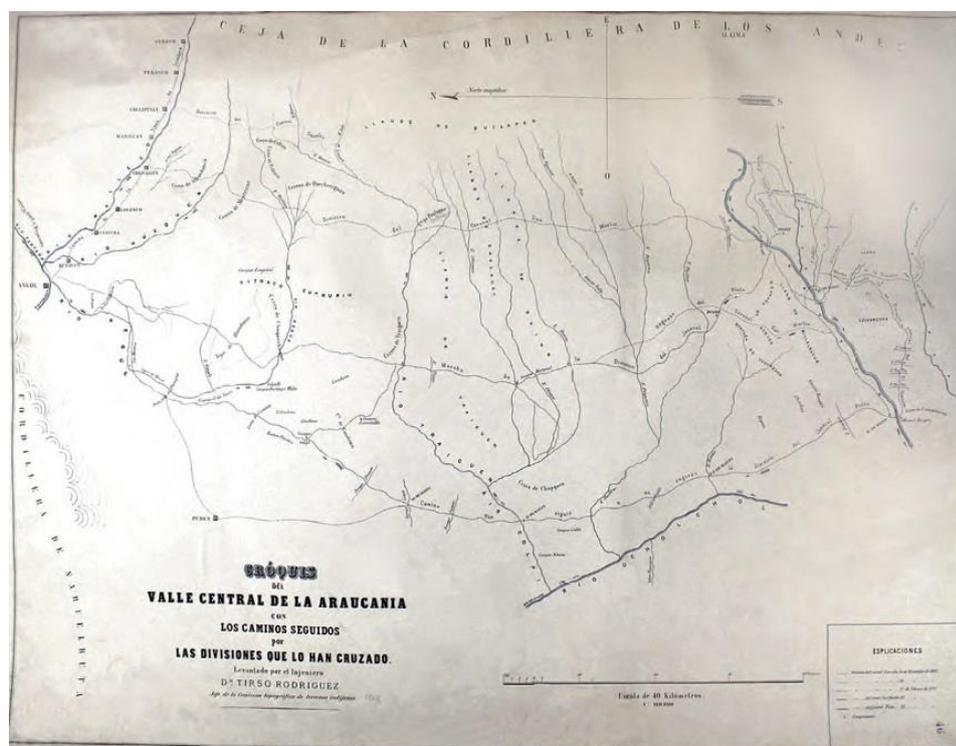
una invasión a gran escala”¹³⁸. La expansión del Estado que consideraba, por sugerencia de Saavedra, el avance de la Línea de frontera sobre el lewfü Malleko, constituyó el sometimiento de aquel espacio y la desposesión territorial y material de los mapuche que en él habitaban, incorporándolos forzosamente por medio de la violencia (Nahuelpan, 2013, p. 122).

El plan de ocupación consideraba la instalación de una serie de fuertes, torres y demás complejos militares que bloqueaban el paso por el río Malleko hacia el norte y permitía el control a partir de su ubicación en lugares estratégicos. Sobre el lewfü Malleko se decidió, en 1867, colocar seis fuertes. Angol ya se había reconstruido en 1862 por Saavedra, siendo la primera fortificación de la Línea Defensiva, continuaron según su ubicación, los de Huequén, Cancura, Lolenco, Chiguaihue, Mariluan, Collipulli, Perasco y Curaco. Si bien los *Wenteché* opusieron resistencia desafiando la instalación de la Línea del Malleco, los esfuerzos del gobierno por la mantención del complejo militar este-oeste allí apostado, hacían cada vez más difícil el desplazamiento hacia la rivera norte del río, impidiendo mantener la red de intercambios comerciales que se había generado desde el siglo XVIII hasta mediados del XIX, desarticulando política y económicamente a la sociedad mapuche al intervenir los circuitos que se modulaban entorno a este río y más al norte, como Los Ángeles, Nacimiento, Santa Juana, Santa Bárbara y Chillán.

¹³⁸ Mariman, 2019, p. 152.

Figura 15

Croquis de la Araucanía y sus caminos en 1869.



Croquis del Valle Central de la Araucanía con los caminos seguidos por las divisiones que no han atravesado. Levantado por Tirso Rodriguez. Año 1869. Rosenblitt y Sanhueza (2010)

A propósito de esta avanzada militar sobre *Wallmapu*, se comienzan a erigir una serie de cartografías, croquis y mapas donde se va representando la Línea de Fuertes y el territorio colindante. El Estado, a través de los trabajos de ingenieros militares, la comisión radicadora encargada de la geomensura y subdivisión de tierras de la recién creada provincia de Arauco y otras entidades gubernamentales, comienzan a levantar lo que Flores y Azocar (2016) denominan “mapas para el Estado”¹³⁹. Del mismo modo, la

¹³⁹ Los autores asumen “los mapas como construcciones sociales de la realidad, más que una imagen de la naturaleza” que responde a los intereses específicos de ciertos sujetos. No obstante, si bien se considera la cartografía en tanto construcción social, considero que la cartografía contribuye a formar una imagen de la naturaleza, de por sí ideológica. En este

representación del aquel espacio operaba como un elemento de prospección para el desarrollo del capitalismo en la zona, representando y proyectando, no sólo lo que serán las diversas construcciones territoriales o componentes de orden formal (Antivil, 2018; Eizaguirre, 1990), como centros urbanos y pequeños poblados, líneas férreas, caminos y rutas menores, entre otros, además, entrega información sobre los factores y recursos naturales del entorno y sus posibilidades de explotación.

Del mismo modo, en este ejercicio cartográfico se muestra un tipo de naturaleza desprovista de la mano del hombre, vacía, inhóspita (Smith, 2020), salvaje, deshabitada y externa al ser humano. Parafraseando a Raymond Craib (2013), la cartografía estatal busca imponer límites fijos en *espacios fugitivos*, ya que, en tanto dispositivos que dan forma a la *ideología de la naturaleza*¹⁴⁰, aquella es significada como un espacio lejano de la soberanía del Estado, y en cambio un territorio bajo jurisdicción mapuche, se encuentra desolado, lejano de las virtudes del progreso y la civilización, desprovisto de la *interacción social*, territorio carente de las bondades de la industria y el comercio, cuestión que justificaba, entre otras cosas, la instalación de la Línea Defensiva del Malleco, la ocupación de aquel espacio y su transformación en un *espacio mercantilizado*.

sentido, concuerdo con Smith (2020) en tanto que “la concepción de la naturaleza es [también] un producto social” (p. 42)

¹⁴⁰ Aunque en los dispositivos que utiliza Neil Smith que caracterizan la *ideología de la naturaleza* cuentan el boceto botánico, la idea de feminidad y el romanticismo entre otras, se considera en este trabajo a la cartografía como un elemento que representa una cierta idea de naturaleza conforme a los planteamientos de Smith.

A partir de la noción de PEE en la figura 16 se puede observar, cómo ya algunas construcciones territoriales de orden formal serán parte importante en la dominación del territorio en la década del 70 del siglo XIX. Las vías de comunicación que se establecen entre algunos centros urbanos como el camino Collipulli-Mulchén, Collipulli-Nacimiento o Chiguaihue-Mulchén y, por supuesto, el camino que unía el conjunto de fortificaciones en ambas riberas del lewfü Malleco desde Angol a Curaco, junto con la creación, contiguo a la Línea Defensiva, de algunos poblados como el mismo Chiguaihue, Collipulli o Curaco, resaltando en importancia el de Angol, irán estableciendo el control militar del Estado sobre aquel espacio. La fijación, por medio de la cartografía, *de espacios fugitivos* (Craib, 2013), salvajes, inhóspitos e improductivos, dominado por el “bárbaro de Arauco”, irá dando forma a un territorio intervenido militarmente por el Estado, jerarquizando su *espacio social*.

Figura 16

Línea de la Alta Frontera, 1871.



Gana, J. F. *Memoria del comandante general de ingenieros*. Imprenta nacional, 1871. En Archivo Regional de Valparaíso. Gentileza de Alexis Rojas.

En cuanto a los factores naturales, el Plano de la Línea de Alta Frontera, presenta los principales ríos y algunos cerros y lomas de importancia, estructuración territorial que irá dejando en evidencia aquellas tierras de mejor calidad para el cultivo, proyectando su futura subdivisión. La naturaleza que allí se incorpora está siendo domesticada poco a poco por el progreso y la civilización que, mediante la fuerza militar, pondrá el énfasis en la dominación de su salvaje carácter.

El impacto de la Línea defensiva del Malleco para los *wentche* que vivían en la orilla sur del lewfü Malleko, tiene que ver con la desestructuración de un espacio¹⁴¹ que permitía a estas poblaciones hacer uso de mejores tierras para el pastoreo de ganado¹⁴², permitiendo acrecentar la base material, establecer redes comerciales con otros espacios y mantener las estructuras de autoridad y autogobierno en diversas escalas. Como es posible evidenciar *in situ*, la

¹⁴¹ En palabras del mismo Saavedra, el plan contemplaba la “subdivisión y enajenación de los terrenos comprendidos entre el Malleco y el Bío-Bío” así como “la colonización de los terrenos que sean más aptos” (Saavedra, 2008, p. 13).

¹⁴² Si bien no se cuenta con demasiadas fuentes que ayuden a corroborar esta información y la mayoría de ellas, incluso los trabajos como los de Correa y Mella (2012), centran su atención en la resistencia bélica de los ejércitos de Külapang sobre la Línea del Malleco, una aproximación interesante es la que se puede realizar sobre la base del texto de Robustiano Vera de 1902, *La pacificación de Arauco. 1852-1883*, debido a que, presenta todo un problema historiográfico en la medida que el autor, desde una escritura comprometida y en favor de la ocupación, posición propia de la época, es un ejemplo de lo que el historiador de las revueltas campesinas indias, Ranajit Guha, denominó como discurso secundario, donde se intersectan el colonialismo y la historiografía. Para profundizar en estas cuestiones ver Guah (1999).

De este modo, el texto de Vera (1902) presenta algunos antecedentes interesantes, pero que precisan ser mirados con atención según los planteamientos del mismo Guha. Cito: “en Lolenco [...] un poco al norte del Malleco, a los pies del cerro denominado Huelehuaico [...] andaban algunas partidas de indios arreando numerosas masas de ganado [...] el general [...] hubo avanzado un poco por las lomas del norte del río, se encontró Pinto [...] con una inmensa avalancha de indios que venía conduciendo gran número de animales para repasar el Malleco hacia el sur” (p. 54). Como se puede observar, el tránsito de ganado entre ambas riberas del lewfü Malleko era, al parecer, una práctica común en la época.

geografía al sur del Malleko presenta terrenos escarpados y con poca abundancia de tierras planas que sirvieran para aquella actividad, por lo que el traslado de animales por ciertos sectores del lewfü fue una actividad frecuente durante el siglo XIX. Además, la Línea Defensiva fragmentaba las estructuras políticas que articulaban ambos lados del lewfü Malleko, aislando y fracturando el territorio *wenteche*. La desestructuración de este espacio, que a principios del siglo XIX convoca a un gran pacto entre Magnilwenü y Mariluan para conservar su respectivo poder y hegemonía en Malleko (Pairican, 2021, p. 60), fue el nuevo escenario que debió enfrentar posteriormente *Külapang* al mando de la última resistencia *wenteche*. Asimismo, la expoliación de las principales bases materiales, el ganado y el territorio, fueron empobreciendo cada vez más a estas poblaciones. Al respecto, Saavedra, en 1867, planteaba que la Línea del Malleco tenía como propósito “(...) dejar en completa incomunicación las tribus que habitan al sud del Malleco con las poblaciones i campos situados en la parte norte (...)”¹⁴³.

Además, la Línea Defensiva significó, en el marco de la conquista militar de *Ngulumapu*, el establecimiento de ciertos mercados locales como el de Collipulli y Angol. Allí, aunque los mapuche pudieron acceder a la venta de productos agrícolas, la condición de desigualdad, marcado por los abusos y la *violencia colonial* terminará subsumiendo en parte, los modos de

¹⁴³ Saavedra en Correa, 2021, p. 137.

producción mapuche mediante intercambios desiguales (Nahuelpan, 2013, p. 139)¹⁴⁴.

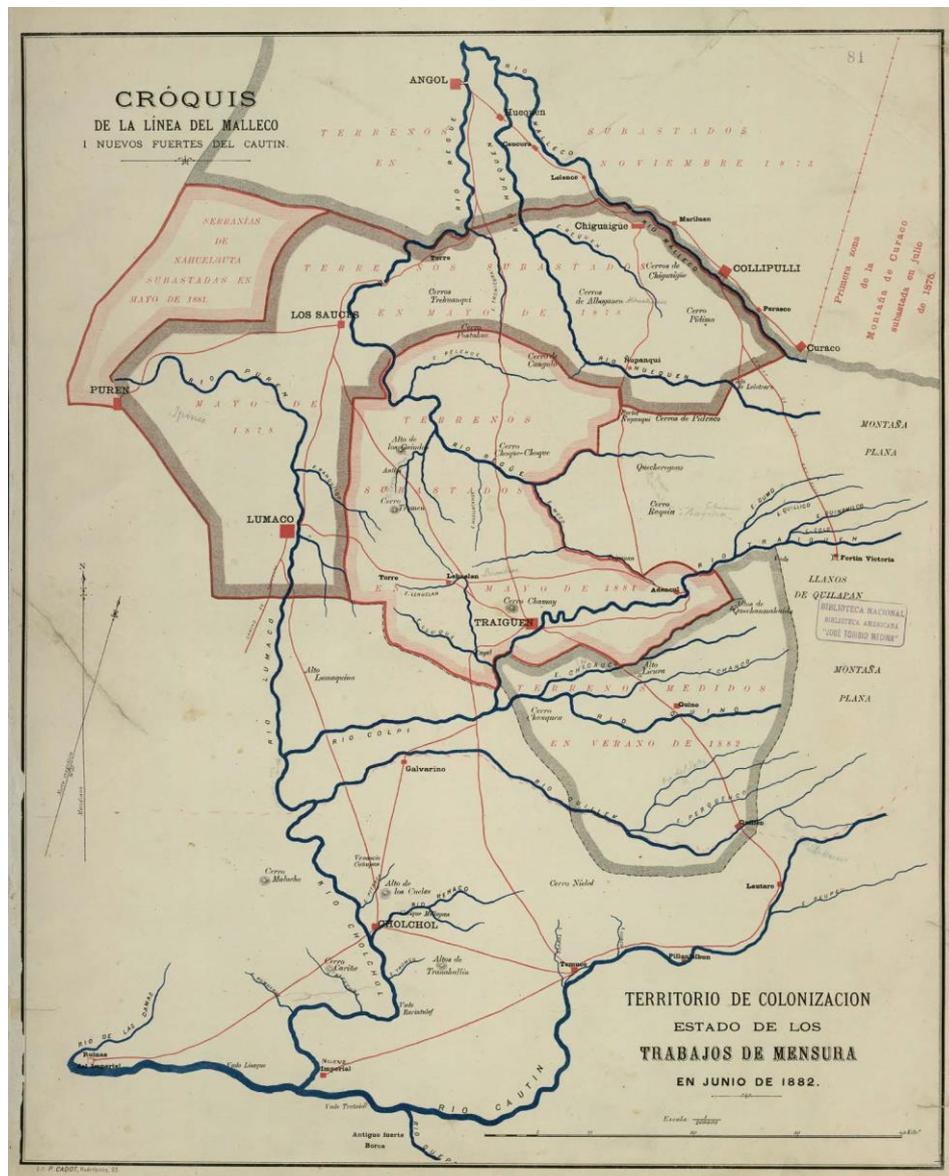
Con la instalación de la Línea de Frontera, las tierras al sur del Biobío, entraron al dominio del Estado y con esto, al mercado de tierras. Su agrimensura y el posterior remate constituirán la base del despojo territorial en aquellos territorios, transformando las condiciones en la tenencia de la tierra. En efecto, en 1873 son subastados los territorios al norte del lewfü Malleko. En 1875, las montañas de Curaco. En 1878, será el turno de los terrenos al sur del Malleko¹⁴⁵, quedando toda la zona que comprendía la Línea de fuertes del Malleco por fuera del dominio mapuche.

¹⁴⁴ Una de las tesis que se ha intentado sostener a propósito de la emergencia de mercados locales en torno a la fundación de ciudades en *Ngulumapu* y los nuevos circuitos económicos regionales, es que estos habrían favorecido a la población mapuche, ya que pudieron poner a disposición su producción. Al respecto ver Pinto (2007); Inostroza (2016). Por el contrario, para Héctor Nahuelpan (2013), esta situación merece por lo menos una revisión toda vez que en primer lugar, “los fundamentos del enriquecimiento y acumulación que alcanzaron comerciantes y terratenientes se realizó en base al despojo de territorio y bienes mapuche”; en segundo lugar, si bien la población mapuche se articuló a los mercados urbanos y locales “la expansión capitalista no solo actúa desintegrando economías indígenas, sino también a través de intercambios desiguales donde las economías indígenas son subsumidas conllevando a su empobrecimiento drástico o paulatino” y; en tercer lugar, debido a que Pinto presenta como una fase exitosa el periodo que va desde la fundación de ciudades en *Ngulumapu* hasta la crisis de 1930, lo que provocó la migración a esas ciudades, Nahuelpan observa aquello como “un factor coyuntural que permite explicar la migración [...] al analizar la historicidad Mapuche [...] existieron factores como [...] la configuración de una relación colonial como telón de fondo que explica, entre otras cosas la migración forzada hacia las ciudades” (pp. 138-39). En esta línea puede consultarse, Flores (2010)

¹⁴⁵ Si bien los remates llegan hasta 1894, no se han incluido la totalidad de los terrenos subastados ya que escapan a nuestra área de estudio. Para una completa descripción de esta situación revisar Correa y Mella (2012, p. 54-55).

Imagen 17

Terrenos subastados entre 1873 y 1882.



Croquis de la Línea del Malleco i Nuevos Fuertes del Cautín. Territorio de colonización estado de los trabajos de mensura en junio de 1882. Rosenblitt y Sanhueza (2010).

Sin duda, la llegada de los “nuevos habitantes” al territorio de Malleco comenzó a ejercer presión sobre el medio ambiente a partir de la explotación de los recursos naturales. Al respecto, la extracción de madera en Collipulli, sobre todo en el sector montañoso de Curaco, realizada por los latifundistas Lacourt, Bunster y Soto y Salas fue una de las principales actividades de la

época que irá transformando el espacio. En este sentido, el gobernador de Collipulli en 1890 exponía:

Esta inmensa producción da conocer cómo se corta i destruyen los bosques, sin sujetarse ningún reglamento. Aparte de esto, para sembrar, se queman enormes extensiones de montañas ubicadas en terrenos particulares i fiscales, i no está lejano el día en que desaparezca por completo los hermosos bosques, fuente de inagotable riqueza, si su explotación se hiciera de manera conveniente, ajustándose a una lei que reglamente esa corta, como sucede en países más civilizados que el nuestro.

Por otra parte, es preciso, a mi entender, impedir el incendio de bosques en terrenos fiscales que tarde o temprano ande rematarse. Es claro que, desprovisto de sus maderas, valdrán la quinta parte de lo que valdría si las conservasen. El clima mismo se reciente ya de la falta de bosques; principian los años secos, el alejamiento mui marcado de las lluvias en las épocas en que la agricultura más las necesita. Los vientos fuertes i helados, no encontrando obstáculos a su paso, destruyen i aniquilan la flor del trigo, reduciendo su producción al tercio de lo que debía naturalmente dar, con evidente perjuicio de la riqueza privada i jeneral del país¹⁴⁶.

¹⁴⁶ Memoria del gobernador de Collipulli citado en Nahuelpan, 2013, p. 134.

Como es posible advertir, la *interacción metabólica*¹⁴⁷ entre sociedad y naturaleza se ve profundamente alterada producto de la entrada del modo de producción capitalista. No obstante, a simple vista pareciera una preocupación de las autoridades la *fractura* del medio ambiente, sin embargo, el interés por la pérdida del bosque está en la eventual reproducción de capital más que en la degradación del medio.

En 1878 un grupo de ingenieros confecciona el *Plano de los terrenos conquistados al sur del Bio-Bio*, donde aparece la extensa red de caminos que conectaba los nacientes centros urbanos, algunos hitos geográficos significativos como los cursos de aguas más importantes, cerros, pasos con sus respectivos nombres y el nombre de algunos mapuche importantes, como

¹⁴⁷ Según Manel et. al. (2017) “Marx habla de una necesaria “interacción metabólica” para referirse a esta dependencia vital entre los humanos y la tierra, siendo el trabajo el cordón umbilical entre ambos: “El trabajo es el proceso mediante el cual, las personas, a través de sus propias acciones median, regulan y controlan este metabolismo” [Marx en Manel][...] Para los humanos esta relación metabólica con la naturaleza toma una forma necesariamente social, que no sólo implica condiciones puramente biológicas comunes a toda forma de vida, sino también conlleva un carácter claramente histórico a través de la organización concreta de la producción [...] [siendo] “el proceso de trabajo la condición universal para la interacción metabólica entre el hombre y la naturaleza” [Marx en Manel] [...] Es una fuerza social en tanto que contribuye a la reproducción material de la sociedad a través de su participación en la división social del trabajo. A la vez, es una fuerza natural en tanto que se trata de un agregado de capacidades mentales y físicas necesarias para la producción de valores de uso” (p. 59). Para una profundización de estas nociones Schmidt (1977) y Smith (2020).

Para el caso de la *fractura metabólica*, según el mismo Manel, “La especie humana, para poder sobrevivir, tiene que extraer los valores de uso de la naturaleza que, a través de la producción, les insufla una nueva vida como elementos de una nueva formación social, generando así una segunda naturaleza. Bajo la economía capitalista, esta segunda naturaleza toma una forma alienada, dominada por el valor de cambio antes de que por el valor de uso” (p. 60) produciendo lo que Marx denominó como *fractura metabólica*. Según este autor, para Marx, la *fractura metabólica* es “la separación que se produce entre las condiciones inorgánicas de la existencia humana y la propia existencia de las personas” [Marx en Manel] Así, Marx habla de fractura metabólica para enfatizar el extrañamiento material al que, fruto de procesos históricos, los seres humanos son expuestos en relación a las sempiternas condiciones naturales que constituyen la base de la existencia humana: la naturaleza y el trabajo” (p. 60). Para una profundización de esta categoría ver Foster (2000); Foladori (2001).

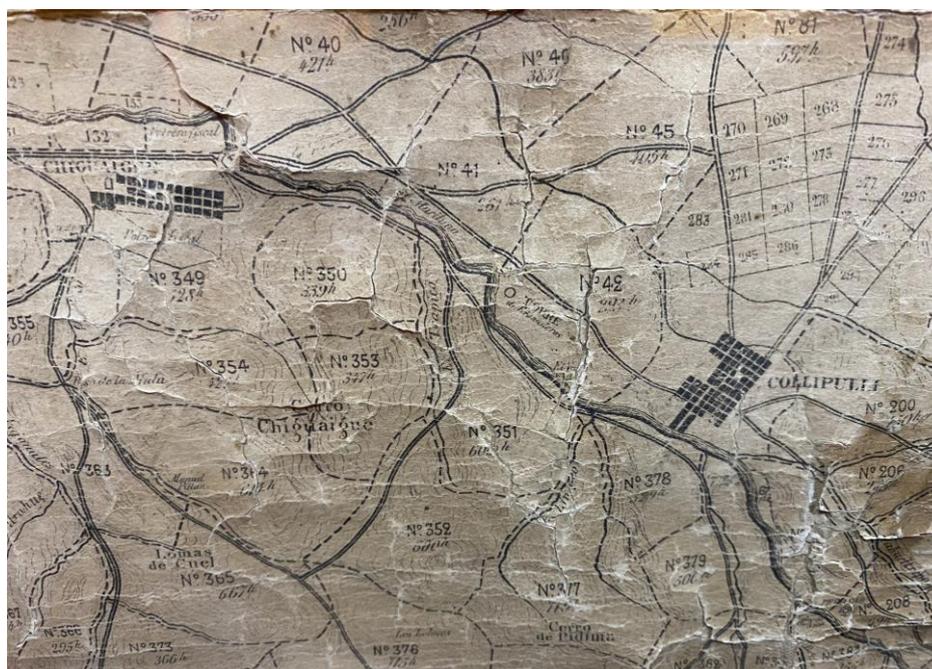
el caso de Manuel Pillan a los pies del cerro Chiguaihue. Pero, más significativo aún, aparece allí la hijuelación del territorio producto de la geomensura de todos los terrenos que comprendía la Línea Defensiva y más. En cada hijuela aparece el número de ésta y la cantidad de hectáreas correspondiente. Este proceso parte en Curaco, ya que es desde allí que Saavedra comienza las exploraciones por el lewfü Malleko en 1867 previo acuerdo con el cacique Naweltxipay¹⁴⁸ y posterior a un parlamento que sostuvo con Külaweke, enviado de Külapang, donde el coronel le presentó el plan del gobierno (Vera, 1902, p. 39). Cabe señalar que esta temprana subdivisión y enajenación de los terrenos colindantes a la Línea del Malleco se encontraban contenidos en la ley del 4 de diciembre de 1866 la cual pretendía, una vez más, “regular la ocupación del territorio fronterizo e indígena, entregando en la práctica al Estado su propiedad, facultándolo para proceder a su enajenación y colonización”¹⁴⁹.

¹⁴⁸ Cabe señalar que tanto en la figura 2 como en la figura 4 aparece el nombre del cacique Naweltxipay un poco más al este de Curaco. Según Vera (1902) este cacique prestaba información a Cornelio Saavedra, incluso fue quien autorizó la instalación del fuerte Curaco en sus dominios, por lo que la identificación de este cacique tenía como finalidad reconocer ese lugar como un punto estratégico. Siguiendo la tesis de Pairican (2020), la decisión de este cacique de entregar tierras para la instalación de los fuertes de la Línea defensiva se entiende dentro de los marcos de la política de alianzas mapuche del siglo XIX, es decir, como una forma de conservar su liderazgo y poder. Para profundizar en torno a la figura de Naweltxipay ver Leiva (1984, pp. 114-162. Allí este autor a partir de un muy buen trabajo de archivo logra mostrar las relaciones entre Naweltxipay y Külapang, así como de su importante participación en la comitiva que el 20 de abril de 1862 hacen su arribo a Santiago acompañados de Bernardino Pradel, su hijo Miguel, Benjamín Videla, Fidel Vargas y Pantaleón Sánchez. en esta comitiva naweltxipay viajaba en representación de Quila-Pagñe, Aucán de Malleco, Cayú-Pang de Curra-co, Leuvu-Pange de Caillin, Quincha-lebi de Mininco, Mariluan de Quil Quil-co, en representación de Ñancu-Cheuque de Guequen, Epu-Leivi de Collico, Cayu-queo de Temu-cui-cui, Leviu de Chiguayhue. Se seleccionaron algunos nombres de acuerdo del área de estudio, del mismo modo, se respetó la castellanización de los nombres dada por Bernardino Pradel

¹⁴⁹ Entre otras disposiciones la ley de 1866 establecía la fundación de “poblaciones [...] en territorio de los indígenas”, la creación de la “comisión de ingenieros” que se encargará de la “radicación de los indígenas”, el levantamiento de un plano para cada asignación de tierras

Imagen 18

Territorio de Malleco hijuelado, 1878.



Territorio de Angol. Plano de los terrenos conquistados al sur del Bio-Bio, medidos e hijuelados por la ex-comisión topográfica i oficiales de ingenieros militares. Dedicado al señor Cornelio Saavedra en 1878. Fotografía del autor tomada el 28 de julio de 2022.

Al respecto, según León existió en el periodo previo a la dictación de la ley de 1866 un acelerado aumento de las transacciones de tierras debido a los rumores de endurecimiento del marco jurídico que vendrá a regular el proceso de enajenación de tierras. Según este autor, el crecimiento desmesurado y explosivo del mercado inmobiliario regional habría sido una expresión de *modernización y mercantilismo fronterizo*, con altos grados de “connivencia” entre quienes ponían a disposición las tierras tribales y los especuladores de tierras, poniendo el acento en la legislación proteccionista y la implementación de políticas paternalistas que asumió el Estado chileno hacia

a indígenas o reducción, la creación de un “protector de indígenas” en cada territorio fronterizo. Aylwin, 1995, pp. 20-21.

la población mapuche”¹⁵⁰. Para Pairican (2021), esta *especulación inmobiliaria* sobre las tierras mapuche no se puede comprender sin enmarcar la experiencia mapuche del siglo XIX dentro de lo que se conoce como la *era del capital* (p. 146).

Como es posible observar, el Estado a partir de la subdivisión, va transformando paulatinamente el territorio, organizando y representando nuevas formas territoriales funcionales a sus intereses y los intereses capitalistas en la zona. En la imagen 17, se observan pautas de parcelación diferenciales en ambas riberas del lewfü Malleko. Estos *patrones del parcelario*, siguiendo el trabajo de Antivil (2018)¹⁵¹, dan cuenta que la subdivisión de tierras indígenas al sur del río Malleko van siguiendo lo contemplado en el artículo 7 de la ley de 1866, el cual establecía que “al fijar los linderos, sea en las posesiones de indígenas particulares, sea en las de una reducción, se preferirán los límites naturales”¹⁵². Estos patrones tienen una morfología más de carácter “orgánico” o “irregular”. Por su parte, la morfología de los territorios que se encontraban en la ribera norte del lewfü Malleko, es de carácter ortogonal. Entonces, los dos tipos de divisiones irán configurando la tenencia de la tierra en ambas riberas del río Malleko. Por una parte, se observa un patrón que va siguiendo los límites naturales y donde se asentará la población mapuche reducida y, por otra parte, un patrón de carácter ortogonal propio de la ocupación por colonos extranjeros y

¹⁵⁰ León, 2014, p. 60.

¹⁵¹ Si bien el trabajo de Antivil fue realizado con base en las cartas de Boloña del año 1916 y 1917 para Malleko y Cautín respectivamente y algunas fuentes primarias de la época, en este estudio hemos tomado algunas de las conclusiones de este trabajo y han sido aplicadas de la forma que fue tomando el territorio conforme al mapa de 1878.

¹⁵² Aylwin, 1995, p. 20.

nacionales. A este respecto es de suponer que las tierras de mejor calidad quedarían en manos de colonos extranjeros y nacionales, mientras que las tierras altas en terrenos escarpados, con sus laderas mirando hacia el sur y por ende de menor calidad, serían dispuestas para las futuras radicaciones.

El patrón de carácter ortogonal señalado anteriormente, va respondiendo al modelo productivo que se está instalando en la zona a partir de los recursos disponibles y la modificación de las condiciones naturales en favor de ello. Al respecto, el estudio del medio geográfico realizado por el grupo de ingenieros militares que confecciona el plano de 1878 y que incorpora una descripción de varios aspectos, como por ejemplo el curso de los ríos como el Malleco y Huequén, que posibilite la construcción de canales de regadío, destacando que a la fecha el único canal concluido es aquel que “da movimiento al molino del señor J. Bunster; que teniendo su boca toma a inmediaciones de Cancura, contiene cien regadores i recorre una extensión de 900 m”¹⁵³, cuestión que permite sostener que la transformación del espacio en función de la acumulación de capital en la zona de la Línea Defensiva del Malleco, se realiza a través de la transformación del espacio natural, las redes de intercambio y el modo de producción previo a la ocupación.

La metamorfosis de la idea de naturaleza, mediada por relaciones capitalistas de producción, la PEE, es decir diversas *representaciones espaciales* y su consecuente *espacio concebido*, donde el crecimiento urbano de ciudades como Angol, Collipulli o Victoria y las instituciones del Estado, con su

¹⁵³ Leyenda del Plano de 1878.

correspondiente espacio social, comienzan a ejercer dominio sobre la población y el territorio, operando además como *espacios civilizatorios*¹⁵⁴ (Nahuelpan, 2013, p. 136) que reconfigurarán el conjunto de relaciones sociales.

Imagen 19

Bienvenida al Txawun de chiguaigue



Los mapuche aún estamos vivos. Bienvenidos a Malleko. Letrero que recibe a las comunidades participantes del *Trawiin* de Chiguaihue. En <http://bajomallekomapu.blogspot.com/2015/12/tras-historico-trawun-marcado-de.html>. Recuperado el 12 de mayo de 2022.

¹⁵⁴ La noción de espacios civilizatorios es tomada por Héctor Nahuelpan de Aura cumes, quien “emplea el término para referirse a las casas en que se desarrolla la servidumbre doméstica de mujeres indígenas en Guatemala” En este caso el autor extiende el término para referir “todos aquellos espacios (como las casa patronales, las misiones, las escuelas, el mercado, entre otros) que están llamados a producir una transformación cultural e ideológico social en poblaciones indígenas que viven en contextos coloniales” (Nahuelpan, 2013, p. 136).

El Txawün de Chiguaihue.

Por otro lado, está el tema de la violencia. La violencia que ejerce el estado en contra de las comunidades mapuche, que el último tiempo ha dejado gente herida en nuestras comunidades, que el último tiempo también ha hecho persecución política de diferentes miembros y dirigentes de comunidades mapuche. Rodrigo Curipan, Werken Lof Rankilko Nag, 17 de agosto 2015 (Curipan, 2015)

El 17 de agosto del año 2015 las *Comunidades en Resistencia de Malleco* decidieron tomar la sede de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) en la ciudad de Temuco, capital de la región de la Araucanía y centro neurálgico de la *ciudad colonial*¹⁵⁵. Exigían la devolución del territorio usurpado por el Estado chileno a raíz de lo que se conoce como la “ocupación de la Araucanía”, dejar de lado los criterios de aplicabilidad impuestos por CONADI para la compra de tierras, la desmilitarización del territorio y la libertad a los presos políticos mapuche recluidos en diferentes cárceles de *Wallmapu* (Malleco, 2015). Llevaban exigiendo hace 14 años la restitución de las tierras usurpadas. Esos días, de inevitable aceleración histórica, mantuvieron la atención tanto a nivel nacional como internacional. El

¹⁵⁵ Edward Said plantea que Frantz Fanon “habló de la ciudad colonial como dividida en dos mitades separadas, comunicadas una con otra por una lógica de violencia y contraviolencia”, en Said (1996, p. 25). Para un contexto local, Alvarado (2021).

gobierno de Michelle Bachelet, conservó la posición propia de un Estado colonial. La negociación, enmarcada bajo un clima de tensión entre Alberto Pizarro director nacional de CONADI de la época, Andrés Jouanett Intendente regional, Marco Barraza ministro de desarrollo social, por una parte, y emblemáticos dirigentes mapuche de Malleko, estuvo condicionada al repliegue de las medidas de presión por parte de las comunidades que mantenían la toma. Aquella acción, buscaba visibilizar la violencia política con la que el Estado estaba resolviendo la demanda por restitución territorial en la zona. Finalmente, la negociación fracasó y el lunes 5 de septiembre, a las 5 de la mañana, se llevó a cabo un violento desalojo decretado por Alberto Pizarro.

En respuesta, las comunidades se organizan y convocan al denominado *Txawün de Lof y Comunidades en Resistencia* realizado en Chiguaihue, donde según las comunidades allí reunidas, se lograba después de más de 130 años ejercer control territorial, ya que en aquel lugar se emplazó el complejo militar perteneciente a la Línea de Fuertes del Malleco en 1867. Este punto estratégico que en aquellos años permitía vigilar el paso de personas y dominar una extensa llanura entre Mariluan y Lolenco, otras dos fortificaciones pertenecientes a la línea defensiva, es reivindicado por el *Lof Rankilko* como *territorio en recuperación*, dando cuenta del proceso de reconstrucción territorial llevado a cabo no solo por este *Lof* en dicho territorio, sino que por todas las demás Comunidades y *Lof* participantes en el *Txawün de Chiguaihue* en sus respectivos territorios.

Después de 4 días, el lunes 7 de diciembre de 2015, el histórico *Txawiin de Chiguaihue* concluía con el establecimiento de un proceso de recuperación y control de las tierras usurpadas por el Estado chileno, el rechazo a las políticas represivas del Ministro del Interior de la época Jorge Burgos y la estrategia de deslegitimación de la demanda territorial por parte del gobierno de turno (Malleco, 2015 b). Además, se establece, como ha señalado recientemente Rodrigo Curipan, “una ruta independiente de la institucionalidad del Estado en las reivindicaciones territoriales y políticas”¹⁵⁶.

*

Aquí mataron a miles de mapuches, debajo de estas tierras hay mucha sangre mapuche, pero hemos vuelto, estamos contentos y aquí vamos a estar para siempre. Francisco Levipán, Chiguaihue, diciembre 2015. (El Ciudadano, 2015)

Si el cerro Chiguaihue hablara (Correa, 2013) seríamos testigos de cómo el colonialismo republicano ha transformado hasta el día de hoy la forma de relacionarse de los habitantes del Bajo Malleco con este espacio. Como ha sostenido últimamente Pairican (2020), el quiebre que significó el avance conquistador del norte, aquella misión civilizatoria que se autoimpuso la elite conservadora y liberal en Chile, en el siglo del terror, las “luces” y la

¹⁵⁶ Correa, 2021, p. 12.

“ilustración”, el XIX, se guarda en la memoria de los descendientes de aquellos que defendieron, al mando de Magnilwenü y posteriormente su hijo Külapang, la independencia política de *Ngulumapu*. El territorio en su conjunto guarda las huellas de la ocupación militar *territorilizando la memoria*. En cada *epew*, *inarrumen*, *nütram* o *txawün* que se realiza, aparece el recuerdo de la violencia colonial reparando en su permanencia transhistórica, y su transmisión es parte de la *semantización de los espacios materiales* que constantemente realizan los habitantes del Bajo Malleko. Pero no solo eso, junto a la mantención de otras formas de relacionarse con la naturaleza de tal forma que les permite reproducir las condiciones de la vida social, se han mantenido y en algunos casos recreado, las estructuras de autoridad, autogobierno y organización política y social allí.

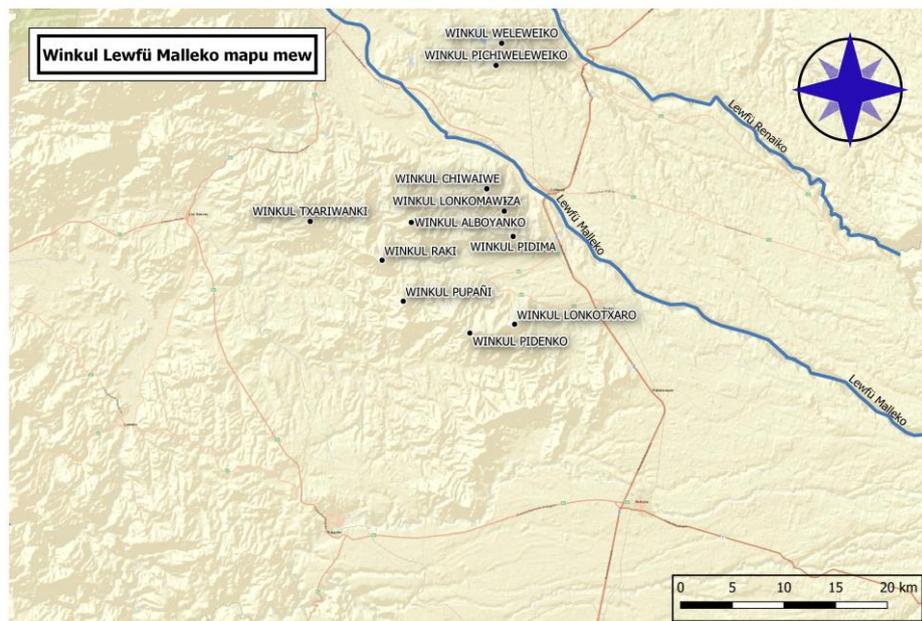
En primer lugar, es conocido que los *winkul* o cerros son considerados espacios importantes para la cosmovisión del pueblo mapuche. Chiguaihue no es la excepción. Los testimonios producidos en el Bajo indican que “ahí hacían sus rogativas, [y que] después con el Winka (particular) no se podía entrar al cerro pero siempre se inclinaban hacia [el]”¹⁵⁷. *Wiñolewe* o *Kilaco*, como también se le conoce, hace parte del mito de origen mapuche, siendo un *Txeg Txeg* que cobijó a estos cuando el diluvio inundó la tierra (Ana Neculpan en Rojas, 2014). De la misma forma, el cerro Chiguaihue representa un espacio estratégico en la defensa del territorio. Este, junto al *Lonkotrarro*, *Currimawida*, *Truwilmahuida*, *Collico*, entre otros, forma parte de una

¹⁵⁷ José Garrido Marileo en Correa 2013, pp. 9.

extensa red que, en la época de la guerra, a través de la rítmica melodía del *küll küll*, permitía la comunicación entre sus habitantes.

Imagen 20

Winkul lewfü Malleko mapu mew



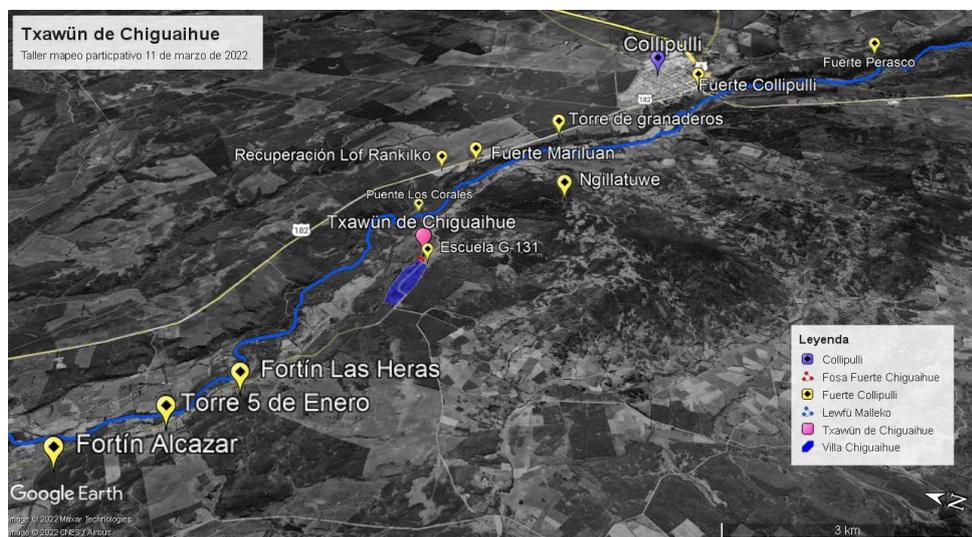
Red de cerros en Malleko. Elaboración propia.

Como parte de la Línea Defensiva del Malleco, Chiguaihue integró un complejo militar donde se levantó un fuerte capaz de albergar 140 hombres. Alrededor de él, y la villa fundada allí en la segunda mitad del siglo XIX, se construyó una gran fosa que cercaba su perímetro y se extendía hacia Angol junto al *rupü*, conectando las demás fortificaciones de la Línea Defensiva. Situándose contiguo al lugar donde se realizó el Trawün el 2015, cercano a la escuela rural del sector, el foso comienza su tránsito demarcatorio a un costado del puente Los Corales, el cual cruza el río Malleko hacia el norte, siendo utilizado por el Estado para conectar una vía hacia Mulchén, permitiendo mantener el control sobre la parte norte del río en la época de la

avanzada militar. Hoy, en algunos lugares del Bajo Malleco se encuentran a la vista restos de los diversos fosos construidos por el ejército para la defensa de la Línea, demostrando “el proceso de guerra y de defensa [...] para sostenerse, mantener un límite” (Juan Curipan en Riquelme et. al. 2017, pp. 125), marca indeleble que se inscribe en el espacio, es reconocida por los habitantes del Bajo y hace parte de la *territorialidad histórica* construida aquí.

Imagen 21

Territorialidad histórica Lof Rankilko



Taller mapeo colectivo 11 de marzo de 2022. Elaboración propia.

En tanto lugar estratégico para el ejército chileno, la instalación del fuerte y la villa Chiguaihue transforma el territorio rompiendo con la unidad espacial *wenteche*, intentando mantener el control sobre aquel espacio y sus habitantes. Al respecto, el plan de Saavedra consistía en “(...) dejar en completa incomunicación las tribus que habitan al sud del Malleco con las poblaciones i campos situados en la parte norte (...) (Saavedra en Correa, 2015 137). De este modo informaba el experimentado coronel en 1867 al Ministerio de Guerra:

...acampé en la vega del Malleco situada al pie de los cerros de Chiguaihue, distante siete leguas más o menos de esta plaza i reconocí el lugar más apropósito para colocar uno de los fuertes que deben construirse sobre la nueva línea de frontera [...] en Chiguaihue se examinó el local más apropósito para la instalación del fuerte [...], lugar que se presta admirablemente por sus defensas naturales i por la acción rápida que puede tener esa guarnición sobre cualquier movimiento que intentasen los indios¹⁵⁸.

Así, en tanto que *espacio concebido* por el poder, Chiguaihue representa un lugar clave para la ocupación del territorio Mapuche y los planes de avance de la antigua frontera desde el río Biobío al Malleco, como parte de la integración forzada del territorio mapuche a la soberanía del Estado chileno. La cartografía de la época, fruto del trabajo de los ingenieros militares de Saavedra, conciben este espacio para su dominación. El avance de la Línea Defensiva sobre el lewfü Malleko planifica la gestión estatal, demarcando y fragmentando administrativamente el territorio. La malla o cuadrícula que se inscribe en las diversas *representaciones del espacio* que se realizan por medio de la cartografía, sumado a los diferentes componentes formales del territorio como caminos, incipientes poblados y líneas férreas, crea una desvinculación de los sujetos que allí habitaban con su *espacio vivido*. Se produce una fractura. No obstante, el recuerdo de las acciones militares del Estado chileno en su territorio, el despojo territorial, la instalación de colonos extranjeros y nacionales, como igualmente la resistencia, la defensa de la

¹⁵⁸ Saavedra en Correa, 2015.

soberanía y las diversas dimensiones de la territorialidad que permitían por varias vías tanto en el ámbito simbólico como material, la reproducción de la sociedad mapuche antes de la “infiltración” del Estado, permanece no solo en la *memoria larga* de las comunidades del Bajo Malleko sino que se expresan en diversas instancias de deliberación política al interior de cada *Lof* en el presente.

Desde este punto de vista, es difícil concebir la *territorialidad histórica* que allí se construye sin pensar en el quiebre que supuso la violencia colonial republicana, el dominio del Estado y la imposición de las relaciones sociales de producción capitalista en este territorio. Habitar allí, es habitar en el despojo. La presencia transhistórica de las estructuras de dominación que han sujetado las *prácticas espaciales* de sus habitantes condiciona, pero no determina la producción identitaria y la vida política y social en los diversos *Lof* del Bajo Malleko.

Como dijimos, las vías de comunicación del territorio mapuche, aquellas antiguas huellas que densificaba el trajín en *Ngulumapu*, caracterizado por aquel profundo horizonte político, cultural y territorial, permitiendo lo que aquí denominamos como *producción de espacio mapuche*, se ve alterado con la instalación de complejas estructuras territoriales que segmentan el espacio creando para ello nuevas figuras administrativas como provincias, departamentos y subestaciones. Aquellos caminos que transitara en su momento el gran *ñidolonko* del siglo XIX, Magnilwenü, hacia lo que según Pairican sería la capital de la *mapuchería*, Malven (p. 174), en las cercanías de Mulchén, se ven interrumpidos por la instalación de la Línea Defensiva

provocando el desgarro de la base material y la red de relaciones políticas que la sociedad mapuche logró edificar durante siglos de mantención de independencia política, la cual tuvo que irse adaptándose cuando las condiciones así lo ameritaban con tal de conservar diversos grados de autogobierno.

Con la instalación de la serie de fuertes, fortines y torres, las tierras entre el Bío-Bío y el Malleko entran definitivamente al dominio del Estado y con esto, al mercado de tierras. Su agrimensura y el posterior remate en la capital santiaguina, constituirán la base del despojo territorial en aquellos territorios, transformando las condiciones en la tenencia de la tierra, subsumiendo con esto la temporalidad histórica de tipo estacional de la agricultura al tiempo histórico del modo de producción capitalista (Tapia, 2002, p. 306).

En este punto se torna necesario una aclaración que facilitará el entendimiento de la dinámica estatal a propósito de lo aquí iremos presentando. Considero, al igual que Rene Zavaleta Mercado, que la condición del dominio neocolonial o el monopolio de la vida política por parte del Estado como denomina Luis Tapia a la forma de *dominio externo* que este construye y articula, se da en relación a la categoría de *Estado aparente*, es decir, “un poder político jurídicamente soberano sobre el conjunto de un determinado territorio pero que no tiene relación orgánica con aquellas poblaciones sobre las que pretende gobernar (Tapia, 2002, p. 306). Del mismo modo, considero esencial que se comprenda que las sociedades latinoamericanas han sido estructuradas históricamente a partir de la dominación colonial y el desarrollo del capitalismo, condición que el mismo Zavaleta denominó *formación social*

abigarrada, esto es, la superposición de modos de producción, la falta de unidad política y la coexistencia de tiempos históricos que conviven en tensión. De este modo, conforme a ambas categorías, plantea el autor:

Hemos de atender por lo menos a tres momentos: primero, el de la no unificación de la sociedad o, al menos, el diferente valor de la penetración de la unidad en sus sectores, que es a lo que se refiere el abigarramiento. En su extremo, se puede captar aquí un grado de desconexión o no articulación entre los factores, y entonces se habla de un Estado aparente pues la sociedad civil no es sino una enumeración, no está vinculada entre sí en lo orgánico. Segundo, la no unificación nacional ni clasista de la propia clase dominante [...] En tercer lugar, la aparición de planos de determinación diacrónicos, es decir, que el núcleo de intensidad de la determinación se sitúa de un modo errático según el tiempo estatal. Aquí la sociedad se mueve de un modo ocasional como si estuviera totalizada, pero en torno a convocatorias o momentos estructurales ocasionales. Carece, por tanto, de la continuidad como devenir que es el complemento de la unificación actual en los países con unificación¹⁵⁹.

Entonces, la superposición de tiempos históricos y modos de producción capitalistas y comunitarios, el mantenimiento de formas de autogobierno donde las lealtades primordiales corresponden más con el ámbito comunitario que en la esfera de la política estatal, es decir, la no existencia de una

¹⁵⁹ Zavaleta, 2021, p. 325.

“articulación que funcionalice todos los procesos económicos sociales y políticos”¹⁶⁰ no consolidándose el *estado de separación* que traslade la esfera de lo político al espacio del Estado nacional, por ende un *Estado aparente*, débil, con bajos grados de legitimidad y validez, permite la permanencia de estructuras locales de gobierno que se condicen con formas comunitarias de organización de la vida social, política y económica.

Por su parte, la importancia de Chiguaihue radica en ser un lugar emblemático de las luchas por la tierra. Estas, pertenecientes al *Lonko* Manuel Pillán, dan origen a la extensa propiedad denominada fundo Chiguaihue, tierras que fueron hijueladas, tasadas y rematadas en la capital como vimos anteriormente. Ya para 1878, José Bunster, conocido como “el rey del trigo”, remata las principales hijuelas del territorio a Juan Mackay (hijuela N° 372, 374, 375, 376, 353, 354, 364 y 364 a) y Juan Nepomuceno Mejías (hijuela N° 349 y 350)¹⁶¹. De modo que, y como cabe suponer, las familias de este territorio son arrinconadas en las tierras de más baja calidad a través de la entrega de títulos de merced que reducían considerablemente su territorio.

¹⁶⁰ Tapia, 2016, p. 70

¹⁶¹ Correa, 2021, p. 183.

Estaban haciendo el pueblo [Collipulli], y ahí, mapuche que pillaban los *winkas* lo correteaban, si lo alcanzaban los huasqueaban, le pegaban, así los echaron para arriba, fue un año que después los arrinconaban para arriba, él decía eso [su abuelo], de a poco, pasaron para este lado, adonde vivíamos nosotros¹⁶².

A partir del proceso reduccional, el conflicto y la violencia han sido elementos latentes que configuran la espacialidad de los habitantes del Bajo Malleko. La marcación de lugares donde ha tenido presencia la violencia republicana y colonial así lo confirma. Según Correa (2012), el fundo Chiguaihue es el primer predio tomado antes del proceso de Reforma Agraria en 1961. Como respuesta, los elementos de ultraderecha y latifundistas, se organizan para recuperar el fundo en 1969, siendo asesinado Carlos Collío por parte de Ignacio Silva Correa, propietario del fundo Chiguaihue y administrador de la concesión Silva-Correa encargada de explotar el fundo en aquella época (Correa y Mella, 2012, p. 95).

Posteriormente, durante la Reforma Agraria, la presión por redistribución de tierra se hace mayor en la zona. A propósito de este proceso, en abril de 1971 se constituye el Asentamiento Miguel Cayupán y el Centro de Producción Manuel Pillán (Berdicheswky, 1977; Correa, Molina y Yáñez, 2005, p. 162; Correa, 2021, p. 188). Al son de la consigna *montutaiñ mapu* y bajo la influencia del partido comunista (Lorenzo Curipan en Riquelme et. al. 2017, pp. 134), el fundo Chiguaihue se encontraba ya para 1972 totalmente

¹⁶² Luis Huentecol Pañitru en Riquelme 2017, pp. 81.

expropiado y repartido entre diferentes comunidades del sector, entregándose algunas secciones del fundo a inquilinos chilenos que trabajaban en él y en otros fundos del lugar. Como vemos, el Centro de Producción Manuel Pillan reactualiza la memoria sobre las *tierras antiguas*. Reinstala en el imaginario colectivo de los diferentes *Lof* de Malleko la figura del *lonkopillan*, quien, para estos, era “un gran *lonko* de todas las comunidades que están aquí”¹⁶³, es decir entre los *lewfü Malleko* y *Weken*, posibilitando un *espacio de representación* propio, moderno y contingente que encuadra las memorias en el Bajo.

La creación de estas formas comunitarias de organización, si bien se encuentran permeadas por el contexto histórico de transformaciones estructurales del gobierno de Salvador Allende y por formas modernas de producción y reproducción de las condiciones de existencia materiales de las familias mapuche que habitaban el gran nicho ecológico que se organiza en torno al fundo Chiguaihue, da cuenta de la condición de *abigarramiento* de la formación económico-social en este territorio. De igual manera, el *estado aparente* no solo se manifiesta en la permanencia de estructuras de autoridad comunitarias en el Bajo Malleko, cabe señalar al respecto que las dirigencias de las diversas formas de organización como fruto del proceso de Reforma Agraria, en este caso la unidad productiva Manuel Pillan y el asentamiento Manuel Cayupan, eran a la vez autoridades tradicionales de los diferentes *Lof* (Correa, 2013, p. 57). La debilidad del *monopolio de la vida política* por parte del Estado se manifiesta también por las estructuras patrimonialistas

¹⁶³ Francisco Levipan, en Correa 2012, pp. 89.

existentes que configuran redes de poder encargadas de sustituir el poder del Estado en los territorios subordinándose a estructuras locales y regionales (Tapia, 2012). En este sentido, la organización del desalojo por parte de los terratenientes y patrones de los fundos en Chiguaihue manifiesta los límites del *estado aparente*:

Llegaron como a las 2 de la tarde, estábamos reunidos, más de 300 éramos nosotros en ese momento, entonces llegaron los ‘patronales’ a ver dónde estaba la parte de la tierra tomada y cuanta gente había, y al día siguiente fue el desalojo¹⁶⁴.

La continuidad colonial ha reforzado estas *estructuras patrimonialistas* locales y regionales constituyendo un amplio espectro para la dominación. Esta red de ejercicio del poder concentra como puntos nodales toda la arquitectura del Estado en el territorio. La subordinación de la política del Estado a estas redes será evidente en la ocupación de cargos públicos por parte de terratenientes y su articulación con las demás instituciones del Estado, el aparataje judicial, la educación, el paternalismo fabril y agrario, la iglesia entre otras instancias.

Durante el golpe de Estado de 1973 nuevamente la violencia se toma el lugar, como puede suponerse, el proceso conocido como Contrarreforma Agraria significó la pérdida de las conquistas políticas y territoriales hasta ese momento conseguidas, no dejando de cesar el conflicto y la violencia sobre las tierras del *lonkopillan*: “fueron años duros, muy duros, llevaron varia

¹⁶⁴ Alejandro Riquelme en Correa, 2013, p. 54.

gente detenida ese tiempo. Fue algo terrible, porque a los peñis los llevaban igual que verdaderos animales dentro de los vehículos, las tanquetas y vehículos grandes”¹⁶⁵.

La “nueva reforma agraria”, como denomina Fabián Almonacid (2017) al proceso de transformación del agro en dictadura, hace desaparecer los asentamientos, las unidades productivas y cooperativas que se habían creado en los 1000 días de la Unidad Popular. Se reemplazan los objetivos cooperativistas por objetivos corporativistas (Levil, 2019, p. 292). Respecto de esto, el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) buscaba “intervenir todas las organizaciones campesinas para erradicar definitivamente el marxismo”¹⁶⁶ desplegando para ello toda la maquinaria represiva montada por civiles y militares, con tal de conseguir algunos grados de adhesión de los campesinos al régimen militar. En este contexto se da comienzo a la política de división de tierras mapuches y la entrega, vía decreto de ley 2568 y 2695 de 1979, títulos de propiedad individual (Levil, 2006, p. 295). Por su parte, grandes porciones de terrenos expropiados por el nuevo régimen, quedan en manos de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) en calidad de suelos con actitud forestal, son vendidos a bajo precio a las principales empresas forestales del país, impulsando una nueva matriz exportadora a nivel nacional basada en el fomento de este sector a través del decreto 701, aún vigente, que financia la industria forestal en Chile.

¹⁶⁵ José Garrido Marileo, en Correa 2014, p. 59.

¹⁶⁶ Pinto, 2015 p. 160.

Con el retorno a la democracia la violencia no acabará. El año 2002 es asesinado Alex Lemún, a manos de Marcos Treuer, carabinero que defendía los intereses de forestal Mininco, y en 2009 Jaime Mendoza Collío (Correa y Mella, 2012, p. 96). El 6 de agosto del 2013 es hallado muerto en extrañas circunstancias Rodrigo Melinao Lican, todos ellos en diferentes partes del Fundo Chiguaihue. El 2015, en una protesta en el Viaducto del Malleco es atropellado Zenón Díaz Necul de 17 años. Este breve recorrido evidencia cómo la violencia ha sido un elemento de continuidad, un fenómeno transhistórico decimos aquí, que marca la experiencia de los habitantes del Bajo Malleco hasta la actualidad:

Hoy día no son los militares, son carabineros, pero todo su aparataje es similar a un militar, y su mentalidad y sus instrumentos que está utilizando el Estado es la misma historia que se usó antes, la situación sigue siendo la misma de momento en que ingresó el Estado de Chile hacia el territorio mapuche¹⁶⁷.

De este modo, es posible observar como en Chiguaihue se entrecruzan una serie de significados en torno al territorio y la memoria otorgando sentido a la territorialidad mapuche en el Bajo. El *niüttram* en torno a la historia de Chiguaihue y el *inarrumen* por ahí, habla de aquellas *marcas territoriales* entorno a unas memorias territorializadas atravesadas por la violencia y el conflicto. En este sentido, la *territorialización de la memoria* de los diversos *Lof* se construye a partir de estos lugares de enunciación, representando para

¹⁶⁷ Juan Curipán en Correa, 2015.

sí, un espacio propio edificado a contrapelo de la historia y memoria oficial y que es capaz, a partir de la producción de memorias, producir también espacio.

Con relación a lo anterior, es que se tensiona la narrativa histórica estatal. La historia oficial que fija aquel territorio al relato que se erige en la figura del coronel Cornelio Saavedra y la gesta del Estado, así como el triunfo del progreso y la civilización contra la barbarie es desafiada por el *Txawün de Chiguaihue*, impugnando su relato y por lo tanto actualizando la memoria colectiva. Las diversas *marcas territoriales* van configurando este *espacio de representación*. Este encuadre permite los procesos de identificación. La épica gesta de la “pacificación de Arauco” comandada por Saavedra y el ejército, que, dicho sea de paso, aparecía victorioso y altivo luego del triunfo en la Guerra del Pacífico en los territorios del ultra Biobío, es sometida a una especie de *zona de purga* (Allende, 2019) por aquellos que se reunían en Chiguaihue y que reclaman para sí aquellos “no dichos” de la narrativa histórica oficial cobrando la serie de exclusiones históricas.

Por otro lado, el Trawün de Chiguaihue, en tanto expresión política abigarrada, expresa la mantención de formas comunitarias de poder donde los *Lof* recrean espacios de decisión política comunitaria articulando con modos de producción que se distancian de los modos capitalistas propiamente tal. Lo anterior nos advierte en términos analíticos de la superposición de tiempos históricos y modo de producción en el Bajo Malleko que, si bien se mantiene en la memoria colectiva como fruto de la resistencia ejercida en la defensa

del territorio, se están constantemente reactualizado y poniendo en tensión la hegemonía del Estado.

Kūlapang

Entre los *winkul* Lonkomawida y Chiguaihue se produce una pequeña depresión que fue tomada como límite oeste del Título de merced del *Lof Antonio Pañitru*, produciendo unas pequeñas llanuras que observando hacia el norte hacen posible divisar, más allá del *lewfi Malleko*, el *winkul Weleweiko*. Para el *Lof Mallekoche* este último “es un cerro que se hundió cuando vino el diluvio, no fue capaz de sostener a todas las personas que se asilaron ahí”¹⁶⁸. Hacia el sur, es posible observar la extensión casi completa de la gran propiedad denominada fundo Chiguaihue, hoy en día casi en su totalidad recuperada por diversas comunidades mapuche. Igualmente se divisa la extensa red de *winkul* que dan a la comuna de Ercilla como el Alboyanko, Lonkotxaro y Pidima entre otros.

¹⁶⁸ Ana Neculpan en Rojas 2014, p. 42

Imagen 23

Vista hacia el winkul Lonkomawida desde ubicación del fuerte Mariluan



Fotografía tomada para esta investigación por Gabriel Campos el 12 de agosto de 2022.

Un *eltuwe*, un *ngillatuwe* y un *paliwe*; son tres lugares que en la parte más alta del Lonkomawida demuestra la capacidad de recrearse de la sociedad mapuche. La resistencia ante el embate colonizador del Estado chileno logró mantener algunas *prácticas espaciales* de carácter no solo religioso, sino que además siguieron funcionando como instancias de deliberación política al interior de la nación mapuche. La independencia política al interior del *Wallmapu* fue un hecho. En una amplia escala, la podemos constatar a partir de la política de parlamentos llevada a cabo por los grandes liderazgos mapuche desde el contacto con la sociedad hispana, pero también, en una escala más reducida, lo encontramos como parte de la ordenación mítico-simbólico de cada *Lof*. Últimamente, el antropólogo Rolf Foerster (2018) ha intentado llamar la atención sobre esto último indicando que los parlamentos y las negociaciones de los mapuche, en una perspectiva de larga duración, en ocasiones se trató de *pactos de sumisión* y en otros momentos de *actos de*

rebelión, lo que permite comprender de mejor manera la dinámica política de los siglos coloniales y su continuidad histórica durante la república.

Imagen 24

Territorialidad histórica Lof Antonio Pañitru



Inarrumen y nütxam a Lonkomawida. Elaboración propia.

Continuando, en lo alto, lo que para cualquier persona puede ser un cerro destapado de árboles, para los *Lof*, una de las lomas en aquella depresión es denominada *lonkokawellu*, la cual fue ocupada por Külapang para reunirse con sus lanzas y atacar la Línea de Fuertes del Malleco. El *Kull Kull*, desde aquellas altas praderas del *Txen Txen Chiguaihue*, hacía el llamado de aviso de ataque, retirada o cambio de estrategia según la circunstancia en la que se diera el combate. Los *afafan*, utilizado como grito de guerra en este caso, tronaban por el valle del Malleco demostrando la decisión con que se defendía la soberanía mapuche al sur del *lewfü*, “chivateo” que hacía recordar las

antiguas guerras púnicas a Navarro (2008, p. 128) y otros militares chilenos que habían leído deslumbrados las famosas batallas del Imperio Romano.

Nacido en Adencul, entre Traiguén y Victoria, según Juan Kalfükura, no aquel *ñidolonko* de Salinas Grande, *Puelmapu*, sino él infórmate de Tomas Guevara, y Juana Malen, esposa del toqui, Külapang “era chico delgado y blanco”¹⁶⁹. Algo de esto se aprecia en la pintura de Martín Boneo de 1870 aparecida en la portada del clásico libro de José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche* (1985). Luego de la muerte de su padre, Magnilwenü, en diciembre de 1860, se convierte en el *ñidolonko* del territorio *wenteche*. Emparentándose con Külaweke, quien según Pairican 2020, “tal vez encarnaba el poder en las sombras en el sistema de linaje”, a través de una alianza matrimonial con Juana Malen, hija de este último y nieta de Wentekol, sobrino de Magnilwenü (pp. 32-266-280), logra formar una “parentela tan basta [que] no tenía otra que se le asemejase en toda la Araucanía”¹⁷⁰, lo que permitió establecer una gran alianza con Montri, Lemunao y Kalfükoy, entre otros *lonko*, y de esta forma hacer frente a la ocupación de su territorio. Asimismo, aunque Külapang, según los informantes de Guevara, esto se dirigía a parlamentar a las plazas militares por cuestiones de seguridad, mandando para ello a su suegro Külaweke, fue un conocedor de los parlamentos con el Estado chileno, donde aprendió de su padre la forma de llevar adelante el liderazgo tanto al interior como al exterior de la sociedad *wenteche* de la segunda mitad del

¹⁶⁹ Guevara, 1913, p. 72.

¹⁷⁰ Guevara, 1913, p. 51.

siglo XIX, con grandes cuotas de pragmatismo basando su hegemonía en la tradición y la costumbre (Pairican, 2021).

En un carta que enviara Külaweke a Rosauro Díaz el 11 de noviembre de 1861 se ratifica que el mando, luego de la muerte de Magnilwenü recayó en Wentekol (Navarro, 2013, p. 71), padre de Montri y Külaweke¹⁷¹. Cuestión que corrobora el mismo Wentekol firmando como el “cacique mayor” en una carta enviada en septiembre de 1861 al presidente José Joaquín Pérez:

Ayer acordamos en una junta general de casiques que le mandasen escritas nuestras palabras a mi nombre como cabeza principal que estoy nombrado desde la muerte del Toqi Magñil güenu [...] el toqi murió el 21 de noviembre del año pasado¹⁷².

No obstante, dada a la situación en la que se encontraban, debido a la avanzada militar sobre el sur del Biobío hacia el Malleko, se necesitaba de un liderazgo que unificara lo mejor posible a los *wenteche*. De este modo, en el parlamento celebrado, no sabemos bien si en Perquenco o Loncoche¹⁷³, Külapang logra erigirse como el principal *ñidolonko* de la década del 60 del siglo XIX, periodo donde la violencia republicana hizo que la resistencia mapuche se impusiera por sobre la negociación y las alianzas estratégicas con el Estado chileno (Guevara, 1913, p. 74; Bengoa, 1996, pp. 194-195).

¹⁷¹ Según Bernardino Pradel, en una carta a Pedro Ruiz el 11 de agosto de 1869 señala que “Quilapan es un joven que jamás ha sido cacique, pues el que quedo en lugar de Mañil como Toqui, fue Guentecol, [...] i han tomado a Quilapan nada más que por el nombre histórico del padre” (Bengoa, 1996, p. 194)

¹⁷² Pavez, 2008, p. 361.

¹⁷³ Al respecto Guevara (1913, p. 74) señala que dicho parlamento se realizó en Loncoche y por su parte Bengoa (1996, p. 194), citando al mismo Guevara, señala que este tuvo lugar en Perquenco.

Luego de enterrar a su padre, se radica en Chanco desde donde dirige la mayoría de las acciones de la resistencia mapuche. No obstante, cerca del lewfü Malleko, en una de las cumbres entre los winkul Lonkomawida y Limpeo, tenía Külapang su *azkintuwe* desde donde podía observar los movimientos del ejército chileno en lo que fuera la Línea Defensiva del Malleco y asimismo, miraba los trabajos de concreción del nuevo proyecto colonizador estatal, la ciudad colonial: Collipulli.

Külapang heredero del liderazgo de su padre, entendía muy bien aquella construcción de hegemonía que Pairican ha denominado como la *mapuchería*, “ese contrapoder económico y político, conducido por líderes que se unieron en un brazo militar, político y cultural”¹⁷⁴. Conoció la convocatoria a la *Confederación Indígena*, denominación que otorgan Ratto y De Jong (en Pairican 2021, p. 157) a la alianza comandada por Juan Kalfükurra en Salinas Grandes, *Puelmapu*, al otro lado de la cordillera, debido a que tuvo que asumir la tarea encomendada por Magnilwenü, de buscar aliados en aquel importante espacio clave en la “geopolítica indígena regional” (p. 158), a inicios de la década del 60, llevando una carta a Kalfükurra pidiendo consejo a Justo José Urquiza donde explicaba “la guerra que sostuvimos defendiendo nuestro territorio y nuestra independencia, que nos quiere quitar el gobierno de Montt, de Santiago”¹⁷⁵ a raíz de el “proceso de infiltración” (Leiva, 1984), el poco respeto por los tratados firmados con la corona española, la incorporación del

¹⁷⁴ Pairican, 2021, p. 137.

¹⁷⁵ Pavez, 2008, p. 312.

territorio mapuche a propósito de la creación de la provincia de Arauco en 1852 y el pago de indemnizaciones de perjuicios.

La década del 60, sin omitir las negociaciones habidas de las cuales nos referiremos más adelante, se reconoce como el periodo donde la política de alianzas se inclina hacia la resistencia del territorio y la toma de las armas de los arribanos, llevando a cabo un plan de desgaste y tácticas irregulares (Pairican 2021, p. 279). La incorporación momentánea del autodenominado “rey de la Araucanía”, Orélie Antoine de Tounens, en la estrategia de contraofensiva mapuche demuestra el pragmatismo del liderazgo de los *ñidolonko* de las últimas décadas de la independencia mapuche. Hacia el interior predominaron las relaciones políticas entre diversos *Fütalmapu*, conservando el *txawün*, *koyangtun* y otras manifestaciones de la organización política mapuche que favorecían la toma de decisiones en relación a la coyuntura de la guerra de ocupación emprendida por el Estado chileno en *Ngulumapu*. En este contexto será en *Külapang*, como dijimos, en quien recaiga la organización de la ofensiva, logrando mantener por más de una década la resistencia *wenteche*.

Desde *lonkokawellu*, una vez establecida la Línea Defensiva del Malleco en el año 1867, *Külapang* atacará en innumerables ocasiones las fortificaciones ahora al mando ya no de Saavedra, sino que del coronel José Manuel Pinto a quien *Külapang* intento provocar a un enfrentamiento mano a mano. Le dijo:

si tú puedes disponer de tantos miles de bayonetas, yo puede disponer de igual número de lanzas y si quiero las puedo doblar; pero si quieres

evitar el derramamiento de sangre, ven tú con espada, y decidiremos la contienda¹⁷⁶.

El general Pinto, retomando las más horribles formas imperiales de sujeción, utilizará la estrategia de “tierra arrasada”, la *razzia*. Son los años más cruentos de la guerra de ocupación, años donde el desplazamiento y el refugio de la población mapuche hacia el interior del *fitalmapu* es una constante. Así, el año 1868, a raíz de 17 caballos robados del fuerte Chiguaihue, tendrá ocasión la batalla de Quechereguas en las cercanías de Traiguen, donde el *ñidolonko* vence a las tropas de Pedro Lagos. Ese mismo año hay enfrentamiento en Las Toscas, se ataca el fuerte Curaco, lo que trajo como consecuencia que el General Pinto destinara una gruesa división al jefe del Estado Mayor, el coronel José González, el teniente coronel Nicanor Silva y al sargento mayor Juan de Dios Vial, para realizar una “incursión” hacia el interior del territorio, la cual llegaría hasta las posesiones del cacique Külaweke donde quemaron sus sementeras, asesinan a una gran cantidad de mapuche que se encuentran en el camino (Navarro 2008, pp. 232- 237). En fin, la violencia, el horror de la guerra y el desprecio total por las vidas mapuche, que necesitamos, constituyeron la norma en esta época.

Külapang murió alrededor de 1879 en Loncoche. Su paso es recordado en Malleko a partir de las acciones de resistencia en contra de la Línea Defensiva. El *lonkokawellu* y su *azkintuwe*, sitios que habría utilizado el toqui para organizar la defensa de la soberanía mapuche al sur del Biobío, habla de

¹⁷⁶ Külapang en Navarro, 2013, p. 251.

un espacio que se ha organizado a partir de una *estructura de sentimiento* (Raymon Williams) en torno a la resistencia. La figura de Külapang es retomada como parte de la memoria que selecciona este pasado como referencia en la producción identitaria en el Bajo Malleko, recreándola como símbolo de la lucha y la continuidad en la defensa del territorio, existiendo una identificación con ese pasado que ha sostenido una condición de mantenimiento de la independencia política, que se materializa y reactualiza en las recuperaciones territoriales contemporáneas. Por cierto, la *ideología inherente*, aquella defensa de la tradición y la costumbre sustentada en la experiencia directa, la tradición oral, la memoria colectiva que según Pairican, retomando la categoría de George Rudé¹⁷⁷, caracterizó los liderazgos mapuche que buscaban la mantención del pacto colonial con el fin de mantener su poder en Wallmapu durante el siglo XIX (Pairican, 2020, p. 20), prefigura sin duda un camino a seguir para los *Lof* del Bajo Malleko.

Estos lugares, su *ubicación y localización*, condensa aquella *estructura de sentimiento* que moviliza y unifica a las familias mapuche del Bajo Malleko. El *sentido de lugar*, orienta subjetivamente a quienes viven allí, modelando los *espacios de representación* y las *prácticas espaciales*. La reproducción cultural y el control de la historicidad propia específicas de este espacio, afectan la dinámica que ha tomado la resistencia, las recuperaciones territoriales y la defensa del territorio en el Bajo Malleko.

¹⁷⁷ Rudé, G. *Ideología y conciencia de clase*. Editorial Crítica, 1981.

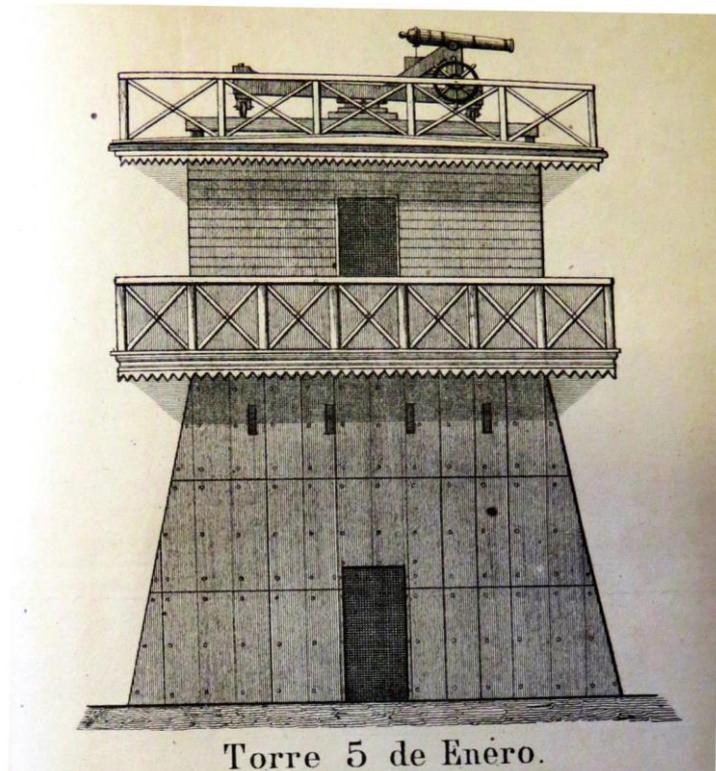
Para finalizar una conocida frase de Külapang que nos permita cerrar momentáneamente estos espacios de identificación resistentes:

petu mülele rüngi deumayal taiñ wayki, kompalayay wingka taiñ mapu mew. (Mientras haya coligües para construir nuestras lanzas, no dejaremos entrar a nuestra tierra a los winkas)¹⁷⁸.

5 de enero

Imagen 25

Torre 5 de enero.



Gana, José Francisco en Memoria de guerra, 1871. En <https://memoriahistoricamalleco.wordpress.com/author/memoriasmalleco/> recuperado el 27 de septiembre de 2022.

¹⁷⁸ Lizama, 2016.

La violencia colonial, como vimos en el apartado anterior, es parte de la *territorialidad histórica* de los habitantes del Bajo Malleko. Se recompone a partir de fragmentos que articulados desde el presente a través de la memoria colectiva, dan sentido a sus prácticas espaciales vinculando la producción de identidad con la ocupación de este espacio. De igual forma, la memoria de la resistencia, sus imágenes y *espacios de representación*, guían el andar del acontecimiento pasado portador de sentido en el presente. El suceso es el freno de mano (Benjamin) que impide el desastre del tiempo lineal del “progreso”, reconstruyendo el acontecimiento del pasado en el presente, mediante la *operación histórica* (Torres, 2021, pp. 202-203).

De lo anterior, la importancia de Külapang y las acciones de defensa del territorio que este organiza. De igual manera, la fractura que supuso el colonialismo republicano en el territorio del Bajo Malleko en tanto acontecimiento que marca el drama de la sociedad mapuche hasta la actualidad, es el hito que moviliza y estructura la relación de sus habitantes con su pasado. Por el contrario, el *horizonte de expectativa* en este sentido se encuentra perfilado por un pasado trastocado por el *hecho colonial*, que busca ser revertido por la potencia del acontecimiento subalterno que bifurca la linealidad del tiempo histórico, perturbando el orden del relato estatal y subvirtiendo su estabilidad.

Entonces, la disputa por el relato histórico es del mismo modo, la disputa por el acontecimiento. El 5 de enero de 1869, relatan las crónicas militares de la época, con el discurso racista que caracteriza a la *prosa de la contrainsurgencia* (Guha, 1999), que “los indios habían salvado la Línea del

Malleco y, esparcidos por todos los campos, cometían sus depredaciones en las cercanías de Tigueral”¹⁷⁹. Diversas fuentes señalan que a la altura del Welewaiko se encontraba una gran cantidad de ganado que habría sido fruto de diversos malones que se habrían dado al norte del Malleco, comandados por Külapang, Külaweke y Montri, entre otros Lonkos del periodo de la guerra (Letelier 1877, p. 232). Se habla de 1500 a 2000 mapuche enfrentados cara a cara con el general Pinto, que solo contaba con 200 hombres, se enfrentan en un sangriento combate (Vera, 1905, p. 54). Las diversas compañías del ejército junto al escuadrón cívico de Angol, conformado por “vecinos en armas” de la ciudad de las siete fundaciones que no superaban los 200 combatientes, salen victoriosos de aquella refriega al norte del Malleco. Las lanzas de la resistencia de Külapang abandonan en el campo de batalla el ganado obtenido en las cercanías de Renaico, cruzan el Malleco por diversos vados que aun permitían el traspaso hacia el norte, no sin antes recibir las escaramuzas de los puestos militares que había dispuesto Pinto como medida de protección de la Línea Defensiva.

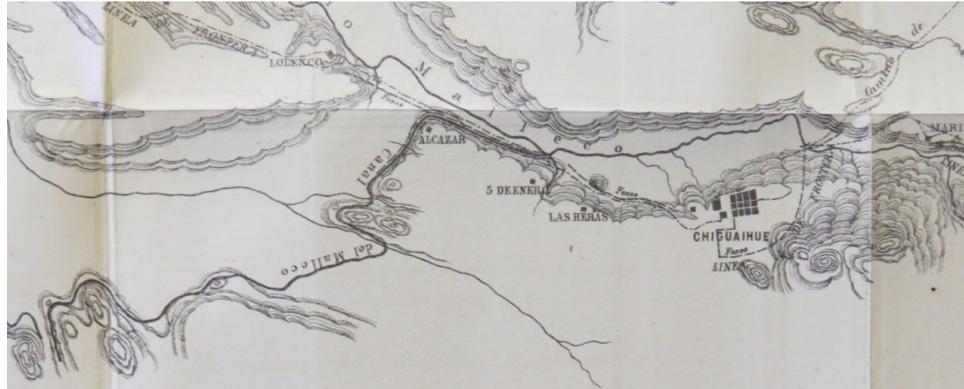
A propósito de este acontecimiento, Pinto decide reforzar algunas secciones de la Línea de Fuertes del Malleco, construyendo entre el fuerte Chiguaihue y el fuerte Cancura, ensambladas al primero por uno gran foso, tres torres de vigilancia y defensa: Las Heras, 5 de enero y Alcázar. El plan de Pinto de reforzar la Línea a la altura de Chiguaihue contradecía la visión de Saavedra de que la ocupación del territorio del bárbaro de Arauco no costaría sino “mucho mosto, mucha música y poca pólvora”. Al contrario de lo que

¹⁷⁹ Navarro, 2008, p. 246.

pensaba Saavedra, la resistencia mapuche obligó al estado chileno a reorientar su política indígena, inclinando las acciones ya no con poca pólvora, sino que la estrategia fue la violencia como medio de subyugación.

Imagen 26

Refuerzo de la Línea Defensiva del Malleco, 1878.



Gana, José Francisco en Memoria de guerra, 1871. Gentileza de Alexis Rojas.

Los *espacios de representación* del poder intentan estampar sus acciones, sellar sentidos. Un cañón de campaña de bronce, rayado y giratorio en la azotea, un segundo cuerpo destinado para la fusilería, y al piso, una estructura blindada compone la torre 5 de enero capaz de albergar 25 hombres. La fortificación instalada allí recuerda las victorias del ejército chileno en su campaña de civilización del bárbaro de Arauco, erigiendo el relato estatal por la senda de un “glorioso” pasado cargado de simbolismo patrio, que pretende sostener la justificación de sus actos. Pareciera que la razón republicana opera bajo mecanismos de defensa que le permitan hacer aceptable cualquier acto de violencia. Su monopolio es el subterfugio por el cual auto-exculpa su barbarie, parafraseando a Benjamin (1971), todo acto de civilización es a la vez de barbarie.

La imagen del cañón giratorio, el cual de vez en cuando realizaba pruebas de tiro hacia el valle de Chiguaihue, no es para nada absoluta. Su representación entra en disputa cada vez que el uso del pasado tensiona la aparente estabilidad de la historia oficial. En tanto elaboración histórica, la *producción de espacio social* es móvil, mas no inaprehensible. Sus mayores o menores grados de hegemonía que logra instalar, no consigue prefigurar del todo su representación, es aparente, fingida y débil.

Las imágenes del pasado tienen una profundidad a veces inconmensurable. La torre 5 de enero es para los habitantes del Bajo Malleco el símbolo de la violencia colonial, se la nombra y ubica en diferentes lugares del territorio. El *nütram* en torno a ella perfila el horror de la guerra y su señalización acusa cómo la memoria larga en torno al colonialismo republicano perdura hasta el día de hoy. La derrota de Külapang aquel verano de 1869 y la marca territorial situada en la memoria con la instalación de la torre 5 de enero, representa un espacio concebido por el poder del Estado donde se proyecta la idea de un territorio dominado, controlado e incorporado a la soberanía estatal chilena. La valentía de Pinto laureada por todos los cronistas militares de la época, lo posiciona en un lugar privilegiado del panteón republicano, monumentalizado a la manera del poder, con un busto a un costado de la plaza de Collipulli en calle Alcázar, inmortalizando de paso, la memoria oficial en torno a la Línea Defensiva del Malleco.

Ahora recuperado, aquel espacio, al igual que lo hace el Txawün de Chiguaihue, es apropiado e incorporado a la territorialidad histórica de los habitantes del Bajo Malleco. En este sentido debemos aceptar que la

modernidad indígena no escapa de aquellas temporalidades y espacialidades de la dominación pretérita, en su lugar, recrea una historicidad que se empalma con los procesos de dominación, adueñándose, usurpándola para sí, ahora como parte del patrimonio propio. Por otra parte, no creo que exista la dominación total, el estado y el capital constituyen formaciones aparentes que es necesario desmontar. Al contrario de la hegemonía total, existen los puntos de fuga que permiten, desde el presente, que las *memorias territorializadas* se reconstruyan a partir de acontecimientos, que si bien forman parte de las memorias oficiales, son resignificadas en relación a las urgencias del presente. Entonces, la operación de *encuadramiento* de la memoria arranca de aquella *representación del espacio* el acontecimiento, ubicándolo en la *zona de purga* donde la acción subalterna transfigura su significado disputando el relato histórico.

Recuperando lo despojado. Habitar lo propio

El ejercicio de la soberanía etno-territorial mapuche no se cierra en sí mismo. Las recuperaciones territoriales mapuche actuales, en tanto *práctica espacial* que engloba producción y reproducción (Lefebvre, 2013, p. 92), son el fruto de un proceso creativo donde se conjugan la memoria larga de la lucha anticolonial con estrategias renovadas de soberanía etno-territorial, muchas veces de carácter anti-estatal y anti-capitalista, que de alguna manera reactualiza el repertorio de acciones colectivas del movimiento mapuche contemporáneo. La combinatoria es compleja. Muestra selección,

acomodamiento, esencialismo, modernización, sacralización del pasado y tradicionalismo. Más que convertirse en la manifestación virtuosa de un pasado primordial, forma parte de lo que Enrique Antileo, siguiendo a Susan Wrigth en torno a la categoría de *politización de la cultura*, llama *movimiento reconstituyente*, “cuya apelación central es la recomposición de un pasado comunitario y el restablecimiento de una estructura política propia”¹⁸⁰. Esto último es uno de los elementos que intentan posicionar los *Lof* del Bajo Malleko a partir del *Trawiün* de Chiguaihue buscando el establecimiento, mediante ciertas acciones que echan mano al repertorio cultural propio, de una serie de estrategias que permitan visibilizar la existencia histórica de relaciones políticas entre estos *Lof* y la ocupación histórica en el territorio de Malleko, viabilizando un ideario emancipatorio característico.

El despliegue de estos *esencialismos estratégicos* (Spivak, 1989) invita a pensar el *palin*, el *nguillatun* o *trawiün*, entre otras expresiones, como acciones que mirando al pasado son capaces de enmarcar *prácticas espaciales* que abogan por la construcción de aquel proyecto político que busca en la recuperación territorial, la restitución de un pasado interrumpido por la violencia colonial republicana, pero sin negar esta, intentando reapropiarla otorgándole un nuevo significado que aporte a la dinámica de la resistencia. Asimismo, la simbolización de los predios recuperados, emblemáticos *winkul* y lugares con un significado mítico-simbólico, demuestra la reconstrucción de la tradición, donde la *memoria colectiva* y la *semantización de los espacios*

¹⁸⁰ Antileo, 2019, p. 181.

materiales, son el medio de producción político y cultural de los habitantes del Bajo Malleko que les permite sostener y legitimar su demanda territorial.

Estas *marcas territoriales* indican *espacios de representación* que a través del establecimiento de un *paliwe* o *ngillatuwe*, lo reclaman como propio. Son la expresión de la combinatoria entre tradición y aspectos que emergen de acuerdo a la contingencia. Instalar un *rewe* en una recuperación rescata aquel lugar del imaginario nacional estabilizado como un *espacio concebido*, planificado e instrumental para fines prácticos del Estado y el capitalismo. El emplazamiento, su práctica, compromete aquella unidad Estado-céntrica disputando su soberanía y por lo tanto su representación. De igual manera, reproduce una *práctica espacial* religiosa y edifica, en la medida de un proyecto político propio, un espacio de autonomía que materializado en instituciones, territorio y prácticas, cristaliza un espacio de gobernanza (Alvarado, 2016, p. 120).

Por otro lado, la ciudad de Collipulli, su *espacio social*, es producido socialmente. Para sostener esto habrá que realizar un análisis de los elementos que componen ese *espacio social*, lo simbólico y material, sus relaciones antagónicas, sus implicancias políticas, que sin el ánimo de ocasionar fragmentaciones que dificulten la comprensión del fenómeno aquí estudiado, nos permita acceder a una dimensión amplia del concepto de espacio aquí producido, pues recordemos siguiendo a Lefebvre, que lo sustancial es analizar cómo se estructuran o producen la *reproducción de las relaciones sociales de producción*.

Adelantadas en el capítulo primero algunas de estos elementos que dan forma al *espacio social* en Collipulli, profundizaré en ellos con tal de observar con mayor detenimiento cómo se manifiesta la *producción del espacio social* en términos de la unidad contradictoria, dialéctica, del conjunto de relaciones espaciales y temporales que aquí se establecen.

*

Los procesos de recuperaciones territoriales que llevan adelante los diversos *Lof* del Bajo Malleko, abarcan lo material como lo propiamente simbólico. Su demanda no solo se circunscribe al ámbito rural, sino que también impugna de manera directa la ciudad, su constitución, el relato que produce y por supuesto, su emplazamiento. Siguiendo a Lefebvre, la ciudad y el campo se agrupan confluyendo en un tercer término: el “Estado que tiene a la ciudad como centro”¹⁸¹. En efecto, la ocupación que hizo el Estado chileno en Malleko, la Línea Defensiva, el levantamiento de la ciudad (colonial) y la instalación del modo de producción capitalista engendra un tipo de espacio característico de aquella monumentalidad política. El colonialismo republicano en la emblemática frontera planifica y ordena el espacio para la dominación, y esta se expresa en formatos tan diversos y de una profundidad tal que implica y abarca una presencia amplia del *espacio social* aquí producido.

Por cierto, si algo llama la atención en este entramado complejo plagado de contradicciones es justamente la densa red de instituciones, monumentos,

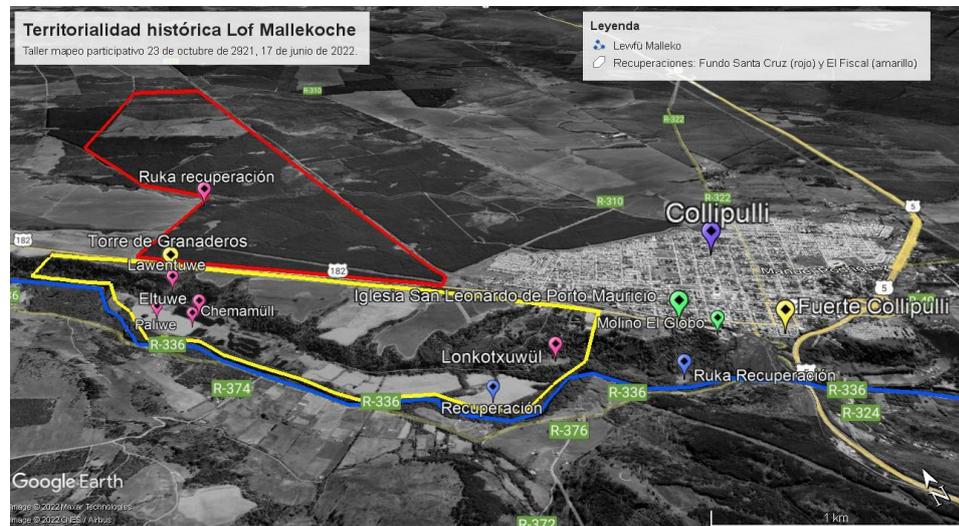
¹⁸¹ Lefebvre, 2013, p. 3.

símbolos y jerarquizaciones socio-raciales que se trenzan a propósito de la ocupación en Malleko y la *producción del espacio social* del Estado en Collipulli. En efecto, si el damero, con la plaza central e instituciones principales fue la forma de concebir el espacio urbano en Chile y el resto de Hispanoamérica, legado de la colonización europea, aquí el patrón de planificación solo involucra, hasta cierto punto, la disposición de sus calles. En su lugar, la fundación de Collipulli sigue la disposición de la Línea Defensiva del Malleco, como separando la civilización de la barbarie, el progreso del atraso. El primero representado al norte del río Malleko, el segundo al sur de este.

Así, por razones estratégicas, el fuerte de Collipulli fue construido a orillas de la pronunciada cuesta, en la parte norte del río, donde actualmente se ubica el antiguo hospital de la comuna. Le siguen, formando esta especie de *línea* divisoria, el molino El Globo, de quien fue propietario el empresario José Bunster “el rey del trigo”. Luego se encuentra la antigua ubicación del liceo C-7, Cornelio Saavedra. A continuación, la iglesia de San Leonardo de Porto Mauricio y un predio fiscal perteneciente a Carabineros de Chile denominado las Haras de Malleko destinado a la crianza de caballos. Para culminar, el estadio municipal y el fundo El Fiscal, el cual hace parte de la demanda territorial del *Lof Mallekoche*.

Imagen 27

Territorialidad histórica Lof Mallekoche



Taller mapeo participativo 23 de octubre 2021 y 17 de junio 2022. Elaboración propia.

Se enarbola aquí un *continuum lineal* profundo de dominación, sobrexplotando una representación espacial hegemónica que intenta perpetuarse en un *paisaje de poder* (Escalona y Barton, 2020). Su articulación produce diversas capas de experiencias en torno a aquel *espacio social* en los habitantes del Bajo Malleko, formando redes, circuitos y flujos que materializan la dominación amplia y duradera. Dirá Lefebvre, la “arquitectura social” que construye el Estado, “circulación intensa de informaciones y mensajes, de intercambios ‘espirituales’, de representaciones, de ideología, del saber unido al poder”¹⁸², concebirá a cada institución con su *espacio apropiado*. De este modo, el fuerte de Collipulli, su hospital, la fábrica, la iglesia y el fundo El Fiscal forjará cada uno, de acuerdo a sus intereses, que, según este autor, se relacionan con la división social de trabajo y la

¹⁸² Lefebvre, 2013, p. 3

dominación política, el sentido común que establece el consenso que le permite al Estado producir y legitimar su *espacio social* y por su puesto concebirlo, es decir, dominarlo, planificarlo y controlarlo, cuestión que es de por sí no solo material, sino que también simbólica.

Imagen 28

Convento, ex liceo y al fondo instalaciones del molino El Globo en Collipulli.



Fotografía tomada para esta investigación por Gabriel Campos el 12 de agosto de 2022.

No podemos dejar de lado en este entramado, la línea férrea y el Viaducto del Malleco. Los elementos que reordena el Estado aquí en Collipulli se encuentran todos contiguos a la línea del tren, aquella que prometía impulsar el “desarrollo” del país derribando la antigua *frontera india*. Pareciera que los planificadores en cada momento imaginaron una urbe que se constituiría *continuum lineal* de aquel proyecto civilizatorio de la segunda mitad del siglo XIX. Entonces, si la ocupación del *Wallmapu* significaba la anexión del territorio mapuche a la soberanía nacional y junto con esto la incorporación de Chile al mercado mundial, mediante la exportación triguera fundamentalmente, en una escala menor, se prolongaban el establecimiento

de internas fronteras. En gran medida, el *colonialismo interno* no solo implica la permanencia y reproducción de patrones que sujetaban, y lo siguen haciendo, cuerpos a renovadas ideas de inferioridad racial, junto con esto, este patrón de dominación crea fronteras interiores que relegará ciertos espacios bajo la condición de fronteras interiores. La ciudad colonial, la reproducción de las relaciones de producción del modo hegemónico, estatal y capitalista, y el *espacio concebido* por el poder del Estado, despojará territorios para abrir paso a la catástrofe que significa la civilización y el progreso. Así, en Collipulli, la demarcación intenta fijar una frontera que permita gestionar, colonizar y controlar territorios, cuerpos y subjetividades.

Ahora bien, a esta manera de proyectar un espacio para la dominación a propósito del establecimiento de un *continuum lineal* expresado en la línea férrea, el Viaducto del Malleco, el molino El Globo, la escuela, el convento y el fundo El Fiscal, se le contrapone la acción subalterna que busca impugnar y disputar aquel sentido común hegemónico construido en el borde de la cuesta del Malleco. El ejercicio de nombrar espacios naturales que fueron despojados y que se reclaman como propios trastoca cualquier representación dominante instalando una nueva forma de percibir aquellos lugares. Los *espacios de representación* inundan la linealidad de la dominación impuesta en Collipulli, excediendo aquel límite que marca el contorno entre lo propio y lo ajeno. Ahora, los diferentes procesos de recuperaciones territoriales renombran lugares antes habitados, recrean *prácticas espaciales* que permite la apropiación de aquel espacio despojado, reconstruyendo un *espacio social* que no es el del Estado, aunque permeado por su representación, no obstante,

logra romper tanto la temporalidad como la espacialidad que hasta este momento se erigía como dominante.

Ambas formas de significar, la dominante y la subalterna, involucra una tensión por las representaciones. Entretejidas ambas en una trama espacial (urbana y rural) temporalmente multilínea, la forma dominante no logra circunscribir del todo sus sentidos, hay transgresión, quebrantamiento, fugas y se edifican formas subterráneas de construir identidad. La *batalla por la memoria* del espacio público, vigilada desde la ciudad en tanto que espacio del poder político, centro de la reproducción de las relaciones sociales de producción y la circulación de mercancías, del mismo modo que soporte de artefactos culturales que materializan la concepción prevaleciente del *espacio social*, no la logra contenerse en lo que parece ser su forma dominante, antes bien, su representación se completa alejado de absolutos dominantes, por las bifurcaciones del *aquí* y el *ahora* siendo justamente allí donde aparece el tiempo histórico, en la interrupción del desarrollo lineal que contravienen el curso de los sucesos, que “en una coyuntura específica, los tiempos del presente se entrelazan con los del pasado [...] El *tiempo de la política*, el *tiempo del presente*, es el de los *posibles* que traducen cientos de discordancias, conflictividades, de temporalidades, de historicidades”¹⁸³. Por tanto, la temporalidad y la espacialidad se conjugan de manera contradictoria en la memoria del pasado que se actualiza en el presente, buscando significar de otro modo según sea su urgencia ya que ningún espacio, territorio o lugar tiene el mismo sentido para una generación, clase, nación o género (Alvarado,

¹⁸³ Torres, 2020, p. 92.

2016, p. 21), o como bien señala Harvey, “las prácticas espaciales toman sus significados bajo especificas relaciones sociales de clase, genero, comunidad, etnicidad o raza y están utilizadas o remodeladas en el curso de la acción social”¹⁸⁴.

Por consiguiente, a contrapelo de la memoria oficial, la memoria antigua se transmitió en el seno de la intimidad familiar aguardando para cuando las condiciones objetivas así lo permitieran, recuperar lo perdido. Como signo de las memorias territorializadas, un ejemplo de lo anterior es el emplazamiento de un histórico *eltuwe* al interior del fundo El Fiscal, donde en el 2014 la empresa Serviterra S.A. extraía áridos de este sitio sagrado por lo que el *Lof Mallekoche* hace ingreso al fundo pidiendo el cese de las faenas ya que “allí –dijo su werken Collio- se han encontrado vestigios de tumbas originarias; entre ellas algunos elementos y utensilios utilizados por los antiguos mapuche”¹⁸⁵. Aquella vez, como forma de marcar aquel territorio usurpado se realiza un *nguillatun* dejando instalado a pocos metros de donde la maquinaria ejecutaba sus labores extractivas, un *rewe*. Un violento desalojo deja algunos detenidos, ancianos heridos, en presencia de niños y niñas que acompañaban a sus padres ese día. Con posterioridad, el año 2018 las familias del *Lof* hacen ingreso nuevamente al fundo instalando un *chemamüll* y celebrando un *palin*, acción subalterna que, utiliza estas manifestaciones como *performance* espaciales que marcan el territorio, politizan la cultura.

¹⁸⁴ Harvey, 1989, p. 223

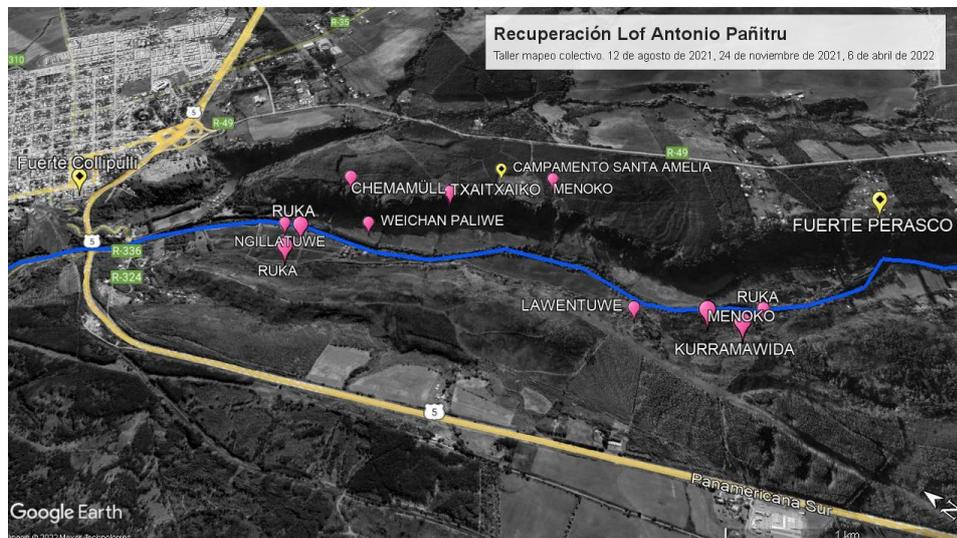
¹⁸⁵ soy chile 26/08/2022.

Pero en aquel espacio conviven además otros tiempos históricos. Temporalidades densas y profundas que sujetan insistentemente el pasado al presente. Allí, en la parte alta del farellón que da forma a la cuesta del Malleko, arriba de donde las familias del *Lof Mallekoche* territorializaron su memoria comunitaria, ubicó el general Pinto una torre de granaderos para asegurar la efectividad de la Línea Defensiva entre el fuerte Mariluan y el fuerte de Collipulli. La torre de 6 metros de altura y 4 metros cuadrados, contaba con un cañón giratorio que permitía disparar a ambas riberas del Malleko, de similares características que la torre 5 de enero ubicada en Chiguaihue (Riquelme, 2017, p. 42). Y es que la violencia colonial republicana es una capa de experiencia que permea constantemente las vidas de los habitantes del Bajo Malleko. En cada acción, recuperación o manifestación que realizan con tal de reclamar la soberanía perdida o reconstruir la identidad negada, las familias de los diferentes *Lof* deben enfrentarse a las huellas y las nuevas manifestaciones que determinan la continuidad colonial de las relaciones sociales en este espacio.

En otro lado, pero en la misma dirección anterior, las familias del *Lof Antonio Pañitru* buscan *territorializar la memoria*. En los predios en proceso de recuperación, El tesoro de Malleco y Santa Amelia, al sur y al norte del *lewfi Malleko* respectivamente, son importantes la ubicación de *menoko*, *lawentuwe*, *txaitxaiko* y *kolotuwe*. Asimismo, se renombran algunos cerros como el *kurramawida*, que permite dar materialidad a la *territorialidad histórica* del *Lof*.

Imagen 29

Recuperación Lof Antonio Pañitru



Taller mapeo colectivo 12 de agosto de 2021, 24 de noviembre 2021 y 6 de abril de 2022. Elaboración propia.

La ocupación histórica se manifiesta por aquellos *espacios de representación* simbólicos que cohesionan a las familias del *Lof* permitiendo encuadrar la *memoria subterránea* y delimitar ciertos espacios naturales como parte de su *territorialidad histórica*. Entonces, son *lugares de memoria* y *marcas territoriales* que van tejiendo las familias del *Lof* transformándose desde el presente en *memorias fuertes*, no oficiales, ya que no hay imposición sino identificación, consensos que emergen colectivamente de la *semantización de los espacios materiales*.

Imagen 30

Recuperación Lof Antonio Pañitru.



Taller mapeo colectivo 12 de agosto de 2021, 24 de noviembre y 6 de abril de 2022.
Elaboración propia.

Para el *Lof Antonio Pañitru*, el conglomerado de lugares con significado propio, habla de *prácticas espaciales* que se han estructurado en el tiempo en una interacción dialéctica con las *representaciones espaciales* que ha codificado el Estado y el capitalismo desde la ocupación militar del territorio mapuche. Volver a nombrar el territorio, por consiguiente, busca la apropiación mediante el desmontaje de aquellas formas dominantes de concebir este espacio. No obstante, esta descomposición se construye en oposición a la ciudad y su espacio adyacente, ya que la ciudad de Collipulli no solo se construye a partir de su casco urbano propiamente tal, en este caso, la proyección del *espacio concebido* por el poder a propósito de la instalación de Collipulli y la modulación que otorga sentido absoluto a su representación, sino que la acción subalterna caracterizada por las recuperaciones territoriales

y la apropiación simbólica y material de este espacio, perturba la aparente estabilidad cronotópica dislocando la producción espacial hegemónica.

En la recuperación del predio Santa Amelia llevada a cabo por el *Lof*, se instaló un *chemamüll* como símbolo del proceso que desborda la antigua frontera impuesta: el río Malleko. Al traspasar este hacia el norte, como marca territorial un *weichan palin* abre el proceso de recuperación. Se reconocen lugares que hacen parte del *patrimonio biocultural* (Toledo) y se inicia el plan de reforestación con especies nativas denominado Kuifi Folil Pewün como instancia de regeneración y restauración socioambiental del territorio. Sin embargo, el peso de la *herida colonial* sigue allí. La violencia transhistórica se reformula y reaparecen los símbolos del poder que recordando la antigua Línea Defensiva del Malleco reactualiza la memoria del dolor del *Lof Antonio Pañitru*.

Imagen 31

Chemamüll Lof Antonio Pañitru en fundo Santa Amelia.



Fotografía gentileza de Cesar Beltrán. 24 de septiembre 2022.

Entonces, nuevamente arriba, hacia el sur del *chemamüll* instalado por el *Lof*, en la parte alta de la pronunciada cuesta del Malleko, se estableció un campamento denominado Santa Amelia utilizado para investigaciones en el ámbito de la industria forestal. Rodea el perímetro un foso que se encuentra cercado por ambos lados y una torre de vigilancia en dirección al Bajo Malleko completan el panorama. La referencia a la Línea Defensiva es innegable. Un poco más al sur se encontraban los fortines Perasco y Curaco. Objetivado en el acontecimiento: ocupación de la Araucanía, sigue en la memoria del *Lof* presente en el transcurso de su devenir, por ende, el reclamo de restitución de este predio interrumpe la linealidad del tiempo histórico del progreso inaugurado en la segunda mitad del siglo XIX, actualizando la memoria colectiva de la violencia colonial estatal.

Pues bien, la reconstrucción del territorio y su devenir identitario no solo apelan a la ocupación antigua de este espacio, estos se enmarcan en un tejido simbólico que los *Lof* han construido históricamente. Las posibilidades de la construcción y del establecimiento de relaciones políticas histórica en el Bajo Malleko se realiza a partir de la resistencia, el mantenimiento de la autonomía política y por su puesto debido a la recreación constante de su cultura e identidad que le ha permitido mantenerse en aquel espacio. Del mismo modo, lo anterior bebe innegablemente de los diversos procesos históricos que les ha tocado experimentar. La dominación, la violencia, el conflicto y la jerarquización de relaciones de poder expresada espacialmente aquí, son las herencias del pasado que, si bien se resignifican según las contingencias del presente, se encuentra condicionada a las cristalizaciones culturales,

simbólicas y materiales que se han manifestado hegemónicamente en el espacio y el tiempo del *aquí y ahora*.

Palabras finales. De memorias cartografiadas y violencias constructivas.

Si la aparente certidumbre univoca que entregaba el mapa Estado céntrico era la regla que machacaba indeclinablemente la representación de este espacio, y la escritura histórica, un *continuum* de acontecimientos ordenados progresivamente, coherencia lineal que mandataba la experiencia colectiva e individual con el pasado, condicionando de paso, las maneras de comprender y explicar por parte de las ciencias sociales el devenir de las relaciones socioespaciales, ahora, los diferentes lugares de enunciación, militancias políticas e identitarias y biografías personales convocadas o no a propósito de esta experiencia de investigación, voces diversas que aunando criterios o directamente emplazadas se dieron cita aquí, es posible reflexionar sobre aquellas heterogéneas formas de *habitar en el despojo*, ya sea en la ciudad o en el campo. Estos lugares, comunes de por sí, son disputados como parte de un repertorio que se reconstruye y reactualiza constantemente, *espacios de representación y prácticas espaciales* que denotan otras maneras en que complejos procesos de identificación se llevan a cabo, que de paso demuestra que la estable y homogénea forma de concebir la identidad nacional por parte de los grupos hegemónicos, desde lo local, es más bien una ficción, y su configuración, una producción porosa e inestable que aflora y se transforma en un devenir constante según las urgencias del presente.

Y es que en el presente, a propósito de la movilización que han llevado adelante los *Lof* del Bajo Malleko, repensar la manera en que ha devenido esta *formación socioespacial*, envolvía la pregunta por las representaciones dominantes que han imperado en la producción de sentido y significado en y sobre este espacio, y junto con esto interrogarse de qué manera los habitantes del Bajo Malleko reconstruyen su historia, su territorio y disputan la memoria y el relato que el Estado, la historia oficial y las élites en el poder han construido, es decir, implicaba más profundamente, la pregunta por los sentidos y significados que los *Lof* del Bajo Malleko producen sobre su territorio e igualmente de qué forma se ve tensionado los usos políticos del pasado. Desde mi punto de vista, creo que ni los procesos de identificación, ni los proyectos políticos logran encuadrar la compleja heterogeneidad de relaciones socioespaciales, de por sí contingentes, que se tejen en este espacio, lo que por supuesto no compromete su inteligibilidad, ni mucho menos restan sentido para quienes han experimentado, en tanto sujetos colectivos, la “historia” en el Bajo Malleko. Al contrario, el reconocimiento y la identificación con un amplio repertorio de objetos, acciones, personajes, acontecimientos históricos y lugares, perfora aquel *continuum* lineal del tiempo histórico hegemónico, transforma las representaciones espaciales e impugna y actualiza el relato oficial reclamando constantemente su lugar, dando sentido y saturando de significado el habitar en este espacio.

En relación a lo anterior, poder articular estos procesos de subjetivación con herramientas visuales y procesos de investigación creativos, pedagógicos y críticos a través del uso de la cartografía social, es de un valor incalculable

cuando se reflexiona sobre la labor de la investigación social en la transformación de las estructuras de dominación, aportando de paso al *giro espacial* de las ciencias sociales. Igualmente, en el ámbito de una pedagogía crítica, la creación de artefactos culturales que propicien la transmisión de la memoria histórica a las futuras generaciones, posibilita un diálogo más cercano entre sociedad y academia, sobre todo, teniendo en cuenta los contextos de exclusión en los que están los pueblos indígenas. Diálogo que es posible si, además, contraviniendo en parte los dictámenes académicos hegemónicos, se posiciona una articulación epistemológica entre las formas de producción de conocimiento occidental y aquellas que se forjan al ritmo de la tradición y la costumbre de los pueblos colonizados, emergiendo dinámicas investigativas colectivas asentadas en horizontes anticoloniales.

Con todo, advierto algunos límites que son constatables no solo a propósito de la utilización de la cartografía como herramienta metodológica, sino que también en la producción de conocimiento en contexto de movilización social. En este sentido, la fijación de prácticas espaciales, entiéndase por estas, la serie de ejercicios de *soberanía etno-territorialidad* aludidas en esta investigación, escapa a la dinámica que van adquiriendo las mismas. Es decir, hay elementos que se identifican como inamovibles y que sin duda su emplazamiento clarifica, aporta y sustenta la demanda territorial y los procesos de identificación, así como el desmonte de las representaciones espaciales dominantes, pero allí no radican sus límites, estos se encuentran más bien a la hora de cartografiar las recuperaciones territoriales y la apropiación material y simbólica del territorio, ya que su fijación escapa a la

dinámica de la movilización que llevan adelante los *Lof* del Bajo Malleko, que si bien tiene contornos específicos, otros, van adquiriendo nuevas dimensiones, ampliándose en su contenido y extendiendo el territorio demandado, por lo que es necesario que las investigaciones en estos ámbitos mantengan la claridad en los marcos temporales que abordan.

Aun así, constatando estos límites, *territorializar la memoria* a partir de la producción cartográfica implica un ejercicio que busca objetivar de alguna manera aquellos procesos de identificación que a través de la semantización de los espacios materiales son señalados, generan sentido para quienes de alguna manera u otra experimentan la relación con aquel pasado negado y han significado de diferente manera teniendo en cuenta distinciones de etnia, clase o género. En efecto, en el Bajo Malleko se hacen constatables estos vínculos y su condición de posibilidad está dada indudablemente por el fenómeno de la violencia, que en el marco del conflicto con el Estado chileno, su condición transhistórica, en tanto pasado que no pasa; pretérito presente en continua reactualización por la porfiada memoria que se niega a olvidar las exclusiones y despojos, cumple una función a contracorriente de aquellas interpretaciones más descuidadas que sitúan la violencia, al nivel de la destrucción, por el contrario, en este espacio la violencia adquiere una dimensión trabajada a lo largo de esta investigación, y es su capacidad constructiva de sentido.

En este marco, la violencia, la disputa por la memoria histórica, la narrativa hegemónica en Collipulli y las representaciones espacial impulsan dos cuestiones que a mi modo de ver son cruciales tanto para futuras investigaciones como para el debate público. La primera de ellas, adelantada

anteriormente, tiene que ver con la restauración del colectivo político en el ámbito local, emergiendo a partir de los procesos de movilización indígena en América Latina y la serie de recuperaciones territoriales por parte de comunidades mapuche en todo el *Wallmapu*, proceso incrementado a partir del asesinato de Camilo Catrillanca en el 2018, a manos del Estado de Chile.

El *Trawün* de Chiguaihue, la relación indeleble con la figura de Külapang, la Línea Defensiva del Malleco, entre otros, dan cuenta de las históricas relaciones políticas que han existido entre los *Lof* del sector, que pese a la reducción territorial y la irrupción estatal siguen vigentes y en constante reactualización, buscando el modo de llevar a cabo la autodeterminación, la autonomía y la descolonización en términos de proyecto político. Por ello, es necesario historizar aquellas tradiciones políticas que vinculan espacios territoriales a baja escala, y que, afincadas en la memoria colectiva y en un profundo sentido anticolonial de larga duración, favorezca la reconstrucción del mundo mapuche ante las intenciones de fragmentación y atomización que incansablemente buscan instalar las políticas estatales, el sistema neoliberal y las estructuras de dominación.

En segundo lugar, la violencia inscrita en este espacio, en tanto manifestación transhistórica de un pasado que no pasa, es el hilo que establece a cada puntada, la sutura entre el pasado y el presente, donde este último se reactualiza constantemente mediante la memoria colectiva. Es por esto que a lo largo del presente trabajo, en diferentes momentos la herida abierta por el colonialismo republicano interpela a los habitantes del Bajo Malleco en la actualidad, tornando ineludible la violencia y el conflicto.

Ahora bien, las memorias del despojo y la violencia no son las únicas que articulan los “procesos que producen subjetividad” con aquellas “interpelaciones” que sitúa a los sujetos a partir de discursos particulares, como bien plantea Stuart Hall (2003, p. 20-21). No obstante, por ahora, pareciera imposible pensar en otras memorias que no sean aquellas que mirando al pasado, parafraseando a Walter Benjamin y su descripción del ángel de la historia, muestren una catástrofe que amontona ruina sobre ruina, ¿será acaso la modernidad indígena, aquella que desde los estudios poscoloniales Partha Chatterjee ha denominado como *our modernity*, capaz de mirar su pasado, evitando al conflicto y la violencia?. Tal vez. No obstante, para los *Lof* del Bajo Malleco, eludir estos procesos es una cuestión que le queda bien a aquellos que se abren espacios de participación al interior de la institucionalidad¹⁸⁶ o para los que negocian e hipotecan su territorio con las lógicas extractivistas neoliberales, pero para los viejos habitantes de este espacio, que día a día, ¡4 veces al día!, reciben el monocorde bocinazo del “tren del progreso”, aquella *culebra de fierro* que pasa por el *punte de la muerte* como le llaman al Viaducto del Malleco dichas comunidades, recordando que la instalación de aquellas vías férreas produjo el desplazamiento forzado de sus antepasados, las memorias de la violencia son una cuestión urgente ahora.

¹⁸⁶ Cabe señalar que el día martes 7 de septiembre del 2021, las *Comunidades en Resistencia de Malleco* se dirigieron a la sede del ex-congreso nacional donde se encontraba sesionando la Convención Constitucional que busca reemplazar la Constitución elaborada bajo la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. Esta acción buscaba impugnar la participación mapuche en dicha instancia, por considerarla un mecanismo de dominación más.

Por su parte, si el panorama anterior no logra convencer sobre el *deber de memoria* (Primo Levi) y el compromiso epistemológico y ético-político que ello conlleva, puedo sumar al paisaje helicópteros militares sobrevolando a baja altura, tanquetas apostadas a la entrada de las comunidades, fuerzas especiales de carabineros interrogando niños en la escuela básica del sector, secuestros, grupos paramilitares coordinados con latifundistas organizados, etc. En fin, la cuestión del pasado en torno a las memorias de la violencia, al cepillarse a contrapelo, van exigiendo sus derechos. El lector podrá disculpar la referencia constante en esta última parte a Benjamín, pero quién mejor que él comprendió que el *botín* de la dominación marcha triunfal como *bienes de cultura* producidos por el *historiador historicista* que empatiza con el vencedor (Benjamín, 1940).

La violencia, querámoslo o no, se manifiesta ahí, en el territorio y desde ella se recuerda el pasado de la ocupación, el despojo, el colonialismo y por ello restaura. O se evitan y hurga en aquellas “otras” memorias o bien se enfrentan, comprenden y desde allí, desde el reconocimiento de ese pasado, se piensa en una reconstrucción colectiva con el conflicto y la violencia para que no habitemos en el olvido.

BIBLIOGRAFIA

- Accossatto, R. (2017) *Colonialismo interno y memoria colectiva: aportes de Silvia Rivera Cusicanqui al estudio de los movimientos sociales y las identificaciones políticas*. Economía y Sociedad, Universidad de Michoacana de San Nicolás de Hidalgo Vol. XXI, N° 36, pp. 167-181.
- Aliste, E. y Núñez, A. (2020). *Geografías del devenir. Narración y hermenéutica geográfica*. Lom.
- Almonacid, F. (2017) La reforma agraria de la dictadura militar en el sur de Chile: parceleros en las provincias de Valdivia y Osorno, 1973-1989. *Revista de agricultura e historia rural* (71), pp. 175-207.
- Althabe, G. (2006). Hacia una antropología del presente. *Cuadernos de antropología social*(23).
- Alvarado, C. (2021) *Mapurbekistan. Ciudad cuerpo y racismo. Diáspora mapuche en Santiago. Siglo XX*. Pehuén Editores.
- Alvarado, C y Antileo, E. (2017). *Santiago warria mew. Memoria y fotografía de la migración mapuche*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Alvarado, C. (2016) *Silencio coloniales, silencios micropolíticos. Memorias violencias y dignidades mapuche en Santiago de Chile. Aletheia*, 6(12).

- Alvarado, C. (2016). *Mapurbekistan: de indios a mapurbes en la capital del reyno. Racismo, segregación urbana y agencias mapuche en Santiago de Chile*. Tesis para optar al grado de magister en historia y meoria, universidad nacional de la plata. En <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1358>
- Álvarez San Martín, R. (2013). Ranquilco: notas sobre estrategias de resistencia de los mapuches del Chiguaigue. *Cuadernos interculturales*, 11(21), 13-38.
- Allende, M., *La parte por el todo: monumentos y gestos anticoloniales*, 12 de noviembre de 2019, <https://palabrapublica.uchile.cl/2019/11/12/la-parte-por-el-todo-monumentos-y-gestos-anticoloniales/>.
- Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Antileo, E. (2020) *¡Aquí estamos todavía! Anticolonialismo y emancipación en los pensamientos políticos mapuche y aymara (Chile-Bolivia, 1990-2006)*. Pehuén Editores.
- Antileo, E. et. al. (2015). *Awükan ka kuxankan zugu wajmapu mew. Violencias coloniales en wajmapu*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche
- Antivil, W. (2018). *Dibujando la Araucanía. La construcción, la forma y el dominio de un territorio*. Tesis para optar al grado de doctor en urbanismo. Universidad politécnica de Cataluña.

- Aubry, A. (2011). Otro modo de hacer ciencia. Miséria y reblledía de las ciencias sociales. En B. Baronnet, M. Mora, & Stahler-Sholk, *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. UAM.
- Araujo, K. (2014). Artesanía e incertidumbre: el análisis de los datos cualitativos y el oficio de investigar. En Canales, M. (coord). *La escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Lom.
- Aróstegui, J. (1994). *Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia*. *Ayer*(13), 17-55.
- Aylwin, J. (1995) *Estudio sobre tierras indígenas de la Araucanía: antecedentes histórico-legislativos (1850-1920)*. Intituto de Estudios Indigenas. Universidad de La Frontera.
- Balandier, G. (1994) *El poder en escenas. de la representacion del poder al poder de la representacion*. Paidos.
- Bello, Á. (2011) *Nampülkafe: el viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas*. Ediciones UCT.
- Bello, Á. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. CEPAL.
- Bengoa, J. (1996). *Historia del pueblo mapuche, siglo XIX y XX*. Ediciones sur.

- Benjamin, W. (1971). *Tesis sobre la filosofía de la historia*. En *Angelus Novus*, Edhasa.
- Berdicheswki, B. (197). *Perspectiva de la antropología aplicada: el caso de Chile*. *Revista Nueva Antropología* 2(6), pp. 43-86.
- Brizuela, F. (Junio-noviembre de 2017). *Repensando la cartografía. De la representación objetiva del territorio al acto rizomático de mapear*. *Quid* 16(7), 211-223.
- Boccará, G. (2007). *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. Universidad de Chile, Línea editorial IIAM, UCN.
- Boccará, G. (1998). Dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza chilena del siglo XVI al siglo XVIII. Pinto, J. *Del discurso colonial al proindigenismo. Ensayos de historia latinoamericana*. Ediciones Universidad de La Frontera, pp. 29-41.
- Calderón, M. et. al. (2018). *Estudio de casos de la enseñanza de la lengua y cultura Mapuche y su implementación como asignatura del currículo de educación básica*. *Calidad en la Educación* (47), pp. 45-80.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Lom.
- Canales P. (2010). *Tierra e historia. Estudios y controversias acerca de la historia del Pueblo Mapuche en Chile, 1950-2010*. Editorial Universidad de La Serena.

- Casanova, H. (1996). *Entre la ideología y la realidad: la inclusión de los mapuche en la nación chilena (1810-1830)*. Revista de Historia Indígena (4), Universidad de Chile, pp. 9-48.
- Carbonari, M. (2009) *El pionerismo en la frontera: la expansión capitalista y la constitución imaginaria del orden democrático: memorias que se instalan*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Facultad de humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional de Comahue.
- Castro Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Cerda-Hergel, P. (s/i) *Fronteras del Sur. La Región del Bío-bío y la Araucanía chilena. 1604-1883*. Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín-Ediciones Universidad de La Frontera.
- Ciudadano, El. *Mapuches hicieron histórico rito ancestral de 4 días*, 11 de diciembre de 2015, obtenido de <https://www.mapuexpress.org/2015/12/11/mapuches-hicieron-historico-rito-ancestral-de-4-dias/>. Recuperado el 23 de julio de 2021.
- Contreras, C. y León, C. (2022) *Parlamento de Tapigüe 1825*. Parlamento de Autoridades Ancestrales “Pu kuifike longko gülmén ñi nutram”, Ediciones Rucadungu.

- Consuegra, A. y Mercado, K. (2017). *La IAP como alternativa metodológica para el cambio social: un análisis desde distintas perspectivas*. Jangwa Pana 16 (1), pp. 90-102.
- Coto, P., y Salgado, M. (2008). *Crítica de las representaciones sociales desde la dialéctica materialista*. Revista centroamericana de ciencias sociales, 5(2), 179-212.
- Correa, M. (2021) *La historia del despojo. El origen de la propiedad particular en territorio mapuche*. Ceibo-Pehuen, 2021.
- Correa, M. (2015) *Las tierras mapuches de Rankilko. 150 años de resistencia*. 17 de Abril de 2015, obtenido de <https://adkimvn.wordpress.com/2015/04/17/las-tierras-mapuche-de-rankilko-150-anos-de-resistencia>. Recuperado el 27 de julio de 2021.
- Correa, M. y Mella, E. (2012). *Las razones del illkun/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco*. Lom.
- Correa, M., Molina, R., y Yáñez, N. (2005). *La reforma agraria y las tierras mapuche. Chile 1962-1975*, Lom.
- Cubillos Alfaro, F., Pinto Veas, D., y Araneda Oyanedel, F. (2017). *La geografía como aprendizaje para la resistencia y la transformación territorial*. Espacio y sociedad(1), 14-28.
- Curipan, R. (2020). Prólogo. En Correa, M. (2021) *La historia del despojo. El origen de la propiedad particular en territorio mapuche*. Ceibo-Pehuen

- Curipan, R., *Toma CONADI: Ministro se niega al diálogo con comunidades Mapuche*, septiembre de 4 de 2015, obtenido de Adkidvm:
<https://www.youtube.com/watch?v=B7n8JPfWsnE>. Recuperado el 06 de agosto del 2021.
- Craib, R. (2013) *México cartográfico. Una historia de límites fijos y paisajes fugitivos*. UNAM. En
<https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/ficha?id=608pdf> Recuperado el 24 de julio de 2021.
- Chapin, M., Lamb, Z., y Threlkeld, B. (2005). Mapeo de tierras indígenas. *The Annual Review Anthropology* (34).
- Das, V. y Poole, D. (2008). *El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas*. Cuadernos de Antropología Social, 27, pp. 19-52.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. (J. V. Pérez, Trad.) Valencia: Pre-textos.
- Delgado, R. (2007) *Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción ciudadana*. Universitas humanisticas(64), 41-66.
- De Souza Santos, B. (2019). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del sur*. Trota.
- Escalona M. y Barton, J. (2020) La construcción y apropiación de paisajes culturales: una ecología política histórica del Wallmapu/Araucanía, Chile.

- Eizaguirre, X. (1990) *Las componentes formales del territorio rural*. Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona
<https://www.tesisenred.net/handle/10803/5874>). Recuperado el 04 de julio de 2021.
- Ferrocarril, El. (1859). La conquista de arauco. En Anales (2017). *Mapuche*. (17), Universidad de Chile.
- Espoz, M. et. al. (2019) *Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas*. CONOCET.
- Fals Borda, O. (2019). El problema de como investigar la realidad para transformarla. En Calderon, J. *Marxismo en colombia. Historia y problemas*. IEALC-UBA.
- Bhabha, H. (2000). Narrando la nación. En Fernandez, A. (comp). *La invención de la nación*. Manantial.
- Flores, J. y Azócar, A. (2017). *Mapas para el Estado. La representación de la Araucanía: 1836-1916*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, XXI(562).
- Flores, J. (2010). Expansión Económica y Mundo Indígena. Las Transformaciones en la Araucanía (Chile) en la primera mitad del siglo XX. En XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, pp. 1850-1872.

- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Fondo de Cultura Económica.
- Foerster, R. (2018) *¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuche de la costa de Arauco, Chile*. Pehuén.
- Foerster, R. y Vergara, J. (1996) *¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?*. Revista de Historia Indígena (1), Universidad de Chile, pp. 9-33.
- Foladori, G. (2001) *El metabolismo con la naturaleza*. Revista Herramienta (16), 2001.
- Foster, Jhon. (2000) *La ecología en Marx*. El Viejo Topo.
- Freire, P. (2010) *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI.
- García, A. (2009) El núcleo fundante del desarrollo capitalista: Subsunción formal y subsunción real de las fuerzas productivas objetivas, asociativas, subjetivas e intelectivas del ser humano bajo el capital. En García A. *Forma valor y forma comunidad. Aproximaciones teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. CLACSO, pp. 141-201.
- García, M. (2017). Colonialidad y epistemologías: el impacto de los modos coloniales en la invisibilización de los conocimientos indígenas. *Revista Anales*(13), pp. 115-132.

- García, M. (s/i). *De la desposesión a la gobernanza de bienes comunes. Experiencias de defensa territorial de comunidades Lafkenche y Pewenche en el Wallmapu*. Texto entregado por el autor en el marco del seminario Estrategias de Regulación, Magíster en Ciencias Sociales Universidad de La Frontera.
- García, S. (2014) Algunas claves analíticas para superar el intuicionismo ingenuo y la sociología espontánea. En Canales, M. (coord). *La escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Lom.
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Guevara, T. (1913). *Las últimas familias y costumbres araucanas*. Tomo VII. Barcelona.
- Girola, L. (2012). Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación. En De la Garza E. y Leyva, G. *Tratado de metodología de las ciencias sociales*. Perspectivas actuales. Fondo de Cultura Económica. pp. 441-468
- Godelier, M. (2000) *Cuerpo, parentesco y poder*. Ediciones Abya Yala.
- Góngora, M. (1966) *Vagabundaje y mundo fronterizo. Siglos XVII-XIX*. Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, Universidad de Chile, pp. 1-41.

- Gonzales, B. (1996). *El cuerpo salvaje de la nación: ciudadanías desplazadas (siglo XIX)*. Kipus: Revista andina de letras (5) (II semestre). pp. 3-18.
- González, S. (2014). Introducción a la representación cartográfica en las ciencias sociales. En González S. *La dimensión espacial en las ciencias sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 151-177
- Guha, R. (1999) *La prosa de la contrainsurgencia. Pasados poscoloniales*. Editor CEAA, Centro de Estudios de Asia y África. El Colegio de México.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceaacolmex/20100410103607/Pasados.pdf>.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman C. y Haro J. *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en investigación social*, El Colegio de Sonora, pp. 113-145.
- Goicovic, I., Pinto, J., Lozoya, I., y Pérez, C. (2013) *Escrita con sangre. Historia de la violencia en América Latina: siglo XIX y XX*, Ceibo.
- Grignon y Passeron (1991) *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Nueva Visión.
- Habegger, S. (2008). *La cartografía del territorio como práctica participativa de resistencia*. Universidad de Málaga.

- Hall, S. (2003) Introducción ¿Quién necesita identidad?. En Hall, S.
Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu.
- Hall, S. (1997). El trabajo de las representaciones. En Hall, S.
Representation: Cultural Representations and Signifying Practices. Sage Publications. pp. 13-74.
- Haraway, D. (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Harley, B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. (P. Laxton, Ed., L. García Cortéz, & J. Rodríguez, Trads.). Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*.
Traficantes de sueños.
- Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*.
CLACSO.
- Harvey, D. (1990) *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. Fondo de
Cultura Económica.
- Heidegger, M. *Construir, habitar, pensar*. En
<https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>. Recuperado el 15 de febrero de 2022.
- Hirt, I. (2006). Descolonizando y reconstruyendo el lof: Procesos de
autonomía mapuche en el Sur de Chile, a través de una experiencia
de cartografía indígena. En González, P., Barahona, M., Garrido, M.,

- y Joo, J. *Resistencia territorial en América Latina. Los espacios como posibilidades y como potencia*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. pp. 43-77.
- Hirt, I. (2009). ¿Para qué construir "irreversibilidades"? La reconstrucción de Chodoy Lof Mapu, una experiencia autónoma de cartografía mapuche en el sur de Chile. En Calbucura, J. y Le Bonniec, F. *Territorio y territorialidad en contexto post-colonial. Estado de Chile-Nación Mapuche*. Ñuke Mapuförlaget, pp. 80-106.
- Hirt, I. (2013). *Mapeando sueños/soñando mapas: entrelazando conocimientos geográficos indígenas y occidentales*. *Revista geográfica del Sur*, 3(1), pp. 63-90.
- Hobsbawm, E. (2011) *La era del capital*. Crítica.
- Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la historia*. Crítica.
- Inostroza, I. (2016). *Agricultura familiar y comerciantes mapuche en el mercado regional de nueva imperial, sur de chile, 1870-1930*. En *América Latina Historia económica*, sep.-dic., pp. 80-114.
- IWGIA. (2019). *Mundo indígena 2019*. Copenhague.
- Jara, Á. (1971). *Guerra y sociedad en Chile*. Editorial Universitaria.
- Jelin, E., y Del Pino , P. (2003) *Luchas locales, comunidades e identidades*. Siglo XXI.
- Jelin, E., y Lengland, V. (2003) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.

- Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jeria, D. (2016). *Trawün: Palabras que bailan como el humo y fluyen como el agua*. <https://www.mapuexpress.org/2016/02/29/trawun-palabras-que-bailan-como-el-humo-y-fluyen-como-el-agua/>. Recuperado el 17 de junio de 2022.
- Jorquera-Álvarez, T., & Piper Shafir, I. (2018). *Revisión de estudios sobre violencias políticas realizados en las últimas décadas*. *Psicoperspectivas*, 17(3), pp. 1-13.
- Le bonniec, F. (2009) Reconstrucción de la territorialidad Mapuche en el Chile contemporáneo. Un acercamiento necesario desde la historia y la etnografía. En Calbucura, J. y Le bonniec, F. (Ed.) *Territorio y territorialidad en contexto post-colonial*. Ñuke Mapuförlaget.
- Leiva, A. (1984) *El primer avance a la Araucanía. Angol 1862*. Ediciones Universidad de La Frontera.
- León, L. (2014) *La danza de los pesos y de las hectáreas: Lonkos y comerciantes en la venta de tierras mapuches, 1858-1864*. *Revista Tiempo Histórico* 5 (8), pp. 17-47
- León, L. (1993) *El Parlamento de Tapihue, 1774*. *Nütram* IX (32), pp. 7-57.
- León, L. (1991). *Maloqueros y conchavadores en la Araucanía y las pampas. 1700-1800*. Ediciones Universidad de La Frontera.
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing.

- Lefebvre, H. (2017) *El Estado y el espacio*. Obtenido de <https://marxismocritico.com/2017/09/08/el-espacio-y-el-estado/>. Recuperado el 25 de junio de 2021.
- Lefebvre, H. (1983). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Lepe-Carrión, P. (2020). Discurso histórico político del racismo e interculturalidad en Chile. *Seminario: Araucanía hoy, sus conflictos, sus dolores y su futuro. Nucleo de investigación en ciencias sociales*.
- Lepe-Carrión, P. (2018). *Educación, racismo, cultura y seguridad nacional: la escuela intercultural en contextos de violencia*. *Educacao e pesquisa*, 40.
- Letelier, (1877). Apuntes de un viaje a la Araucanía, 1877. En Villalobos, S. *Incorporacion de la araucania. Relatos militares, 1822-1883*. Catalonia. pp. 220- 283.
- Levi, P. (2006). *Deber de memoria*. Libros del zorzal.
- Levil, R. (2006) Sociedad mapuche contemporánea. *Pablo Mariman et.al. ¡...Escucha Winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Lom Ediciones, pp. 219-252.
- Lizama, F. (2016) El lonko Quilapan. En <https://fernandolizamamurphy.com/2016/11/27/el-lonko-quilapan/>. Recuperado el 03 de junio de 2022.

- López, A. y Zubia, G. (2014). *Lugares (in) propios. Mas allá de la cartografía estadocéntrica*. Fronteras, I(1), pp. 43-70.
- Malleco, C. M. 17 de agosto de 2015, obtenido de <http://rankilko.blogspot.com/2015/08/comunicado-publico-comunidades-mapuches.html> recuperado el 21 de julio de 2021.
- Malleco, C. M. (b) 07 de agosto de 2015, obtenido de <http://bajomallekomapu.blogspot.com/2015/12/tras-historico-trawun-marcado-de.html?view=snapshot>. Recuperado el 21 de julio de 2021.
- Manel, J. et. al. (2017) *Apuntes sobre Marx y Naturaleza. Informes de economía crítica, no 12*. Seminari d'Economia Crítica Taifa.
- Mansilla, P. (12 de 07 de 2020). Geógrafo: "Los títulos de merced no contemplan los verdaderos territorios mapuches". (P. Huenchumil, Entrevistador)
- Mariman, P. et. al. (2019) *¡Allkütunge, winka! ¡ka kiñechi!. Ensayos sobre historias mapuche*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Mariman, P. (2019) Pu mapuche petu ñi muntukapanuetew pu chileno ka arkentinu soltaw. Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina. Mariman, P. et.al. *¡Allküntuge, wingka! ¡ka kiñechi!. Ensayos sobre historia mapuche*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, pp. 77-192.
- Mariman, P. (2013). La geoestrategia en el conflicto chileno-mapuche: la configuración del estado nación (1830-1896). *Ta iñ fijke xipa*

rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche, Héctor Nahuelpan, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, *Anales* (13), 2017, pp.41-57.

Mariman, P. (2013) La república y los mapuche: 1819-1828. *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün*. Nahuelpan, H. *Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, pp. 63-87.

Mariman, P. et al. (2006). *¡...Escucha, winka...!. cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epilogo sobre el futuro*. Lom.

Marti, J. (2005). *Nuestra América*. CLACSO.

Marx, K. (2011) *El capital*. Fondo de cultura Económica.

Montañez, D. (2020) *Marxismo negro. Pensamiento descolonizador del caribe anglófono*, Akal.

Mora, M. (2011) Producción de conocimiento en el terreno de la autonomía. La investigación como tema de debate político. En Baronnet, B. et al. *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. Universidad Autónoma Metropolitana, CIESAS Y Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 79-110.

Moore, J. (2020) *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficante de sueños.

- Melin, M., Mansilla, P., y Royo, M. (2019). *Cartografía Cultural del Wallmapu. Elementos para descolonizar el mapa en territorio mapuche*. Lom.
- Melin, M., Mansilla, P., & Royo, M. (s.f.). *Mapu Chillkantukun Zugu: Descolonizando el Mapa del Wallmapu, Construyendo Cartografía Cultural en Territorio Mapuche*. Pu lof Editores.
- Nahuelpan, H. (2013). Formación colonial del Estado y desposesión en Ngulupamu. En Nahuelpan H. et. al. *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialsimo y resistencia desde el país mapuche*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, pp. 119-152.
- Navarro, F. (2017) *Marxismo, naturaleza y fractura metabólica (a partir de Manuel Sacristán)* You Tube, Escuela de cuadros, no 195, 12 de febrero de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=H-8MGRuMcUM&t=2731s>.
- Navarro, L. (2008). *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio*. Pehuén
- Nievas, F. (2018). *Marx, el espacio geográfico y el Estado*. Sapientiae, 4 (1), pp 96-111.
- Nora, P. (2009) *Les Lieux de mémoire*. Lom
- Núñez, A. (2012). El país de las cuencas: Fronteras en movimiento e imaginarios territoriales en la construcción de la nación. Chile.

Siglos XVIII-XIX. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI(48).

Offen, K. (2009). *O mapeas O te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina*. *Tabula Rasa*(10), 163-189.

Oslak, O. (1982). Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina. *Desarrollo Económico* *Revista de ciencias sociales*, 21.

Pairican, F. (2021) *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*. CIIR-Pehuén.

Pairican, F. (2016). *Malon. La rebelión del movimiento mapuche. 1990-2013*. Pehuén.

Pairican, F. (2015). Weuwaiñ: la invención de la tradición en la rebelión del movimiento mapuche (1990-2010). En Pinto, J. *Conflictos étnicos, sociales y económicos: Araucanía, 1900-2014*, pp. 187-214. Pehuén.

Pájaro, D., y Tello, E. (2014). *Fundamentos epistemológicos para la cartografía participativa*. *Etnoecológica*, X(1), pp. 1-20.

Parentini, L. (1996). *Introducción a la etnohistoria mapuche*. DIBAM, Centro de Investigación Barros Arana.

Pérez de Lama, J. (2009). *La avispa y la orquídea hacen mapa en el seno de un rizoma. Cartografía y máquinas, relejendo a Deleuze y Guattari*. *Pro-Posições*, 20(3), pp. 121-145.

Pavez, J. (comp.) (2008). *Cartas mapuche siglo XIX*. Colibris/ocho libros.

- Pichinao, J. (2013) Los parlamentos hispano-Mapuche como escenario de negociación simbólico-político durante la colonia. *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialsimo y resistencia desde el país mapuche*, Nahuelpan H. et. al, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, pp. 25-42.
- Pinto, J. *Presentación de libro "Toqui" de Fernando Pairican. YouTube*, UC Temuco, 28 de abril de 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=GTyKtfGQ2rk>, recuperado el 20 de julio de 2022
- Pinto, J. (2015) *Frontera, misiones y misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Ediciones Universidad de La Frontera.
- Pinto J. (2013) *Por el camino de los imaginarios. La ideología de la ocupación en Chile en el siglo XIX*. Tiempo y espacio. Universidad del Bío-Bío.
- Pinto J. (2000) *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche*. IDEA, USACH.
- Pinto Vallejos, J. (2016). *La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates*. Editorial América en Movimiento.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Ediciones Al Margen.
- Quilaqueo, D. et. al. (2010). Racionalidad de los saberes educativos mapuches apoyada en la memoria social de los *kimches*. En

- Quilaqueo, D. Fernández y Quintriqueo, S. (ed.). *Interculturalidad en contexto mapuche*. Universidad Nacional de Comahue.
- Quintriqueo, S. y Torres, H. (2013). *Construcción de conocimiento mapuche y su relación con el conocimiento escolar*. *Estudios pedagógicos*, 39(1), pp. 199-216.
- Ramos, A. (2004) *Pulp fiction del indigenismo*. En Grimson, A. *La antropología brasileña contemporánea. Contribución para un dialogo latinoamericano*. Prometeo.
- Riquelme, C. Riquelme, J. y Rojas, A. (2017) *Memoria histórica desde la línea de los fuertes a los tiempos de la Reforma Agraria en Malleco*, s/i, s/i.
- Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales y creación colaborativa*. Tinta Limón.
- Rivera, F. y Sepúlveda, B. (2011). *Hacia la descolonización del conocimiento de América Latina: reflexiones a partir del caso mapuche*. 9 (17), pp. 113-133.
- Rivera, S. (2010) *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rodríguez, T. (2014). *Metodologías y ejercicios de creatividad social*. Cap VII: Metodologías implicativas y participativas. En Rodríguez, T.

Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde las redes cotidianas. Ed. Catarata.

Rojas, A. (2014) *Informa antropológico de la comunidad Mallekoche.*

Historia y memoria de los wenteche de Malleco. s/I.

Rato, S. (2001). *El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New*

Western History, los borderlands y el estudio de las fronteras en

Latinoamérica. Boletín del Instituto de Historia Argentina y

Americana “Dr. Emilio Ravignani”, (24), pp. 105-126.

Rosemblyt, J. y Sanhueza, C. (2010) *Cartografía histórica de Chile, 1778-*

1929. Cámara Chilena de la Construcción Pontificia Universidad

Católica de Chile Biblioteca Nacional.

Rude, G. (1981). *Revolución popular y conciencia de clase.* Editorial Crítica.

Ruiz, O. (2017). Un acercamiento a los estudios de la memoria social:

conceptos y perspectivas analíticas. En Bello, A., González, Y.,

Ruiz, O y Rubilar, P. *Historias y memorias. Diálogo desde una*

perspectiva interdisciplinaria. Ediciones Universidad de La

Frontera, pp. 51-71.

Said, E. (1996). Representar al colonizado. En Gonzalez, B. (comp.)

Cultura y tercer mundo. Nueva sociedad.

Sahlins, M. (1984). *Las sociedades tribales,* Editorial Labor, 1984.

Sahlins, M. (1984) *Economía de la edad de piedra.* Akal.

- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.
- Salgado, I. (2016). *Travesías por la Araucanía. Relatos de viajeros de mediados del siglo XIX*. Universidad Católica de Temuco ediciones.
- Saavedra, C. (2008) *Documentos relativos a la ocupación de Arauco que contiene los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha*. Cámara chilena de la construcción.
- Sacristán, M. (1984) *Algunos atisbos político-ecológico de Marx*. Mientras Tanto, (21) pp. 39-49.
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros*. Prometeo Libros.
- Sirvetn, M. y Rigal, L. (2012). *Investigación Acción Participativa. Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática*. Proyecto paramo andino.
- Schimdt, A. (1997). *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI.
- Smith, N. (2020) *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y producción de espacio*. Traficante de sueños.
- Smith, L. (2016). *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. Lom.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Ediciones Lurniere S.A.

- Sletto, B. (2011). *Cartografía participativa y derechos al territorio y los recursos. Memorias del foro internacional*. Instituto de estudios latinoamericanos- Universidad de Texas.
- Spivak, G. (1989). *Especialismos estratégicos*.
- Stang, J. El patrimonio no existe. En Espoz, M. et. al. (2019) *Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas*. CONOCET, pp. 81-95.
- Stern, S. (1987). Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicancias de la experiencia andina. En Stern, R. (comp.) *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los andes. Siglos XVIII al XX*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Tapía, L. (2012). En Giller, D. Ouviaña, H. (comp.) René Zavaleta Mercado. *Pensamiento crítico y marxismo abigarrado*.
- Téllez, E. et. al. (2011) *El tratado de Tapihue entre ciertos linajes mapuches y el gobierno de Chile [1825]*. Cuadernos de historia (35), Universidad de Chile, pp. 169-190.
- Thompson, J. (2002) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Toledo, V. (2013). *El paradigma biocultural: crisis ecológica, modernidad y culturas tradicionales*. *Sociedad y Ambiente*, 1(1), pp. 50-60.
- Torres, (2021). Libro sobre representación histórica

- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En Levin, F. y Franco, M. *Historia Reciente*, Paídos, pp. 67-96.
- Tobío, O. *Territorios de la incertidumbre. Apuntes para una geografía social*. Universidad Nacional de San Martín.
- Tuhiwai Smith, L. (2016). *A descolonizar las metodologías*. Lom.
- Vera, R. (1905). *La pacificación de Arauco. 1852 a 1883*, Imprenta El Debate.
- Vilca, M. (2020). *Espacialidades intensas en el sur de los andes. Saberes “hedientos”, entre “encantos” y “diablos”*. Intersticios 11 (21).
- Villalobos, S. (1997). *El avance de la historia fronteriza*. Revista de historia Indígena, no. 2, Universidad de Chile, pp. 5-20.
- Villalobos, S. (1985) Guerra y paz en la Araucanía. En Villalobos, S. y Pinto, J. *Araucanía. Temas de Historia Fronteriza*. Ediciones Universidad de La Frontera.
- Wallerstein, I. (2006). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI editores.
- Wright, S. (1998). La politización de la “cultura”. *Anthropology Today*, 14(1).
- Zapata, C. (2016). *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo*. Lom.
- Zavaleta, R. (2021) *Horizontes de visibilidad. Aportes Latinoamericanos Marxistas*. Traficante de sueños.

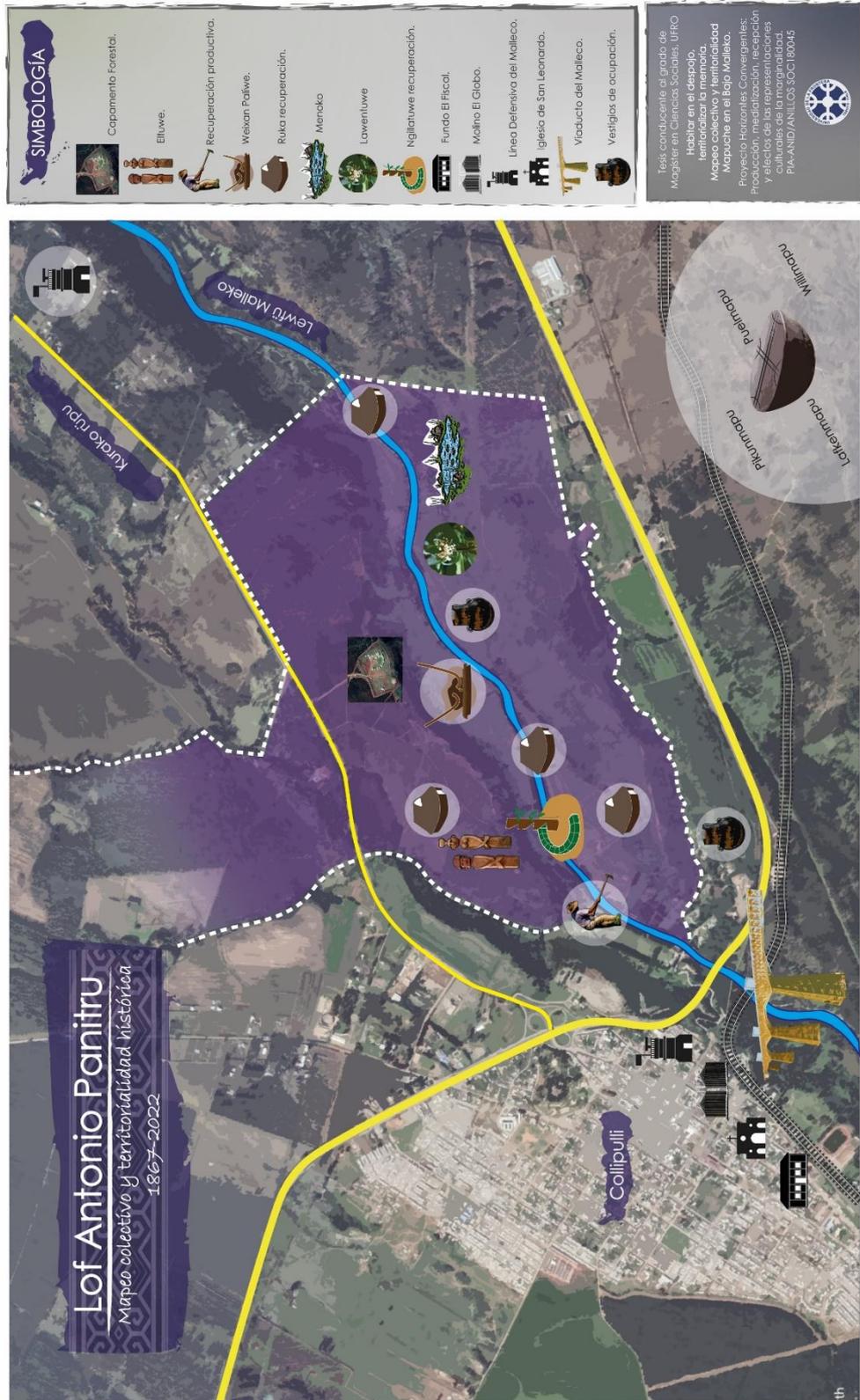
Zavaleta, R. (2009). Las formas aparentes en Marx. En *La autodeterminación de las masas*. CLACSO. pp. 77-120.

ANEXOS

Cartografía didáctica



Cartografía técnica Lof Antonio Pañitru



Cartografía técnica Lob Mallekoche

